

# GERMINAL

## DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS  
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

**Abstencionismo electoral en Paraguay**

*Marcello Lachi*

**N. 3 - Diciembre 2009**

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal  
Asunción - Paraguay**



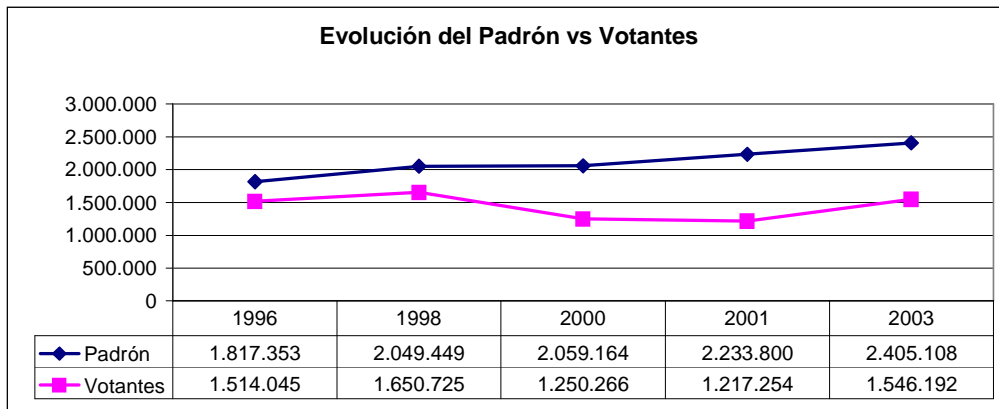
## INDICE

1. Introducción .....	p. 3
2. Metodología de la investigación realizada .....	p. 4
3. Votar no es una actividad sin costo .....	p. 6
4. Las "Motivaciones" que empujan al elector a asumir o no el costo de ir a votar.....	p. 7
4.1 Credibilidad del sistema electoral.....	p. 8
4.2 Dotación de "Capital Político" del elector.....	p. 8
4.3 El sentido de "Pertenenencia" de los electores a un partido.....	p. 10
4.4 Los "Problemas técnicos" que impiden el ejercicio al voto .....	p. 11
5. Situación del abstencionismo en Paraguay según datos del TSJE.....	p. 12
6. Situación del abstencionismo en Paraguay según datos de encuesta de opinión....	p. 18
6.1. Resultados sobre comportamiento electoral y causas de abstencionismo.....	p. 19
6.2 Resultados de las preguntas para la evaluación del "Capital político" .....	p. 42
6.2.1 El Capital político-informacional .....	p. 42
6.2.2 El Capital político-relacional.....	p. 53
6.3 La "Pertenenencia" de los electores a un partido .....	p. 61
6.3.1 La "lealtad" hacia el partido .....	p. 61
6.3.2 La "participación" en las actividades del partido .....	p. 69
6.4. La credibilidad del sistema político-electoral.....	p. 72
7. El "Capital Político" del electorado paraguayo.....	p. 81
7.1 metodología para su evaluación .....	p. 81
7.2 evaluación del Capital político .....	p. 85
8. Los niveles de "Pertenenencia" partidista de los electores paraguayos .....	p.93
8.1 metodología para su evaluación .....	p. 93
8.2 evaluación de la "Pertenenencia" partidista .....	p. 96
8.3 Evaluación del sentido de "pertenencia partidista" del elector paraguayo.....	p. 104
9. Análisis de los resultados de la investigación .....	p. 107
10. Conclusiones .....	p. 124

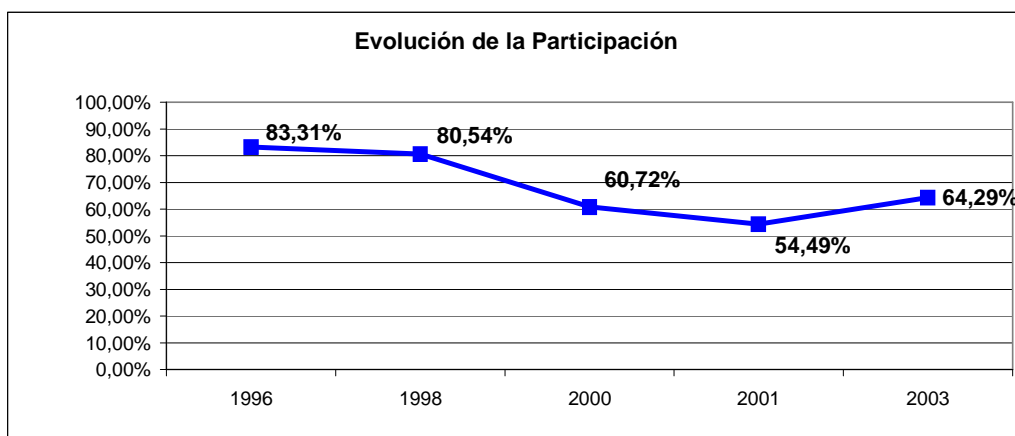
## 1. Introducción

El estudio que hemos realizado busca individualizar las causas que han determinado en los últimos años un aumento considerable de la abstención electoral, no solamente en términos relativos (porcentaje) sino también en términos absolutos (número de votantes).

De los gráficos que presentamos a continuación es posible verificar que, frente a un crecimiento sostenido de los ciudadanos inscriptos en el padrón electoral, que han pasado de 1.817.353 en 1996 a los 2.405.108 en el 2003, con un incremento del 32% en solamente 7 años; los votantes, en el mismo periodo de tiempo, han pasado de los 1.514.045 en 1996 a los 1.546.192 en el 2003, con un incremento solamente del 2% en siete años, que de hecho resulta ser un decrecimiento si se considera solamente el dato de las elecciones generales, en donde los electores han pasado de los 1.650.725 en 1998 a los 1.546.192 en el 2003, con una reducción de la participación real, en este caso, superior al 7%.



Claramente el estancamiento en el número de votantes, que entre altibajos se ha quedado alrededor del millón y medio, puesto frente a un aumento paulatino del número de inscriptos en el padrón electoral (que en el 2006 ya ha superado los 2.700.000 inscriptos), no podía más que llevar consigo una notable reducción de los niveles de participación electoral, que en efecto han bajado del 83,3% registrado en 1996 al 64,3 registrado en el 2003 (-19%).



La realidad descrita hasta ahora ha llevado consigo muchos interrogantes sobre las causas reales que han dado origen a esta situación, en donde frente a una importante progresión en las inscripciones en el padrón electoral, que debería suponer la voluntad por parte de la ciudadanía de participar del proceso político-electoral del país, el número de votantes ha quedado estancado, haciendo así crecer progresivamente los niveles de abstencionismo en las elecciones.

Comprender el porqué de este proceso de crecimiento del abstencionismo en Paraguay y cuáles han sido las causas reales que han producido este fenómeno, será justamente el objetivo central de esta investigación.

A través de este estudio, en efecto, creemos poder obtener algunas respuestas coherentes y fundamentadas que consideramos nos permitirán contestar suficiente y eficazmente a estos interrogantes, y también nos ayudarán a aclarar dónde efectivamente se origina el problema de la escasa participación electoral, y cuáles pueden ser las soluciones a implementar para conseguir aumentarla.

## **2. Metodología de la investigación realizada**

Para realizar esta investigación acerca de las causas que están determinando un abrupto crecimiento del abstencionismo electoral en Paraguay, hemos trabajado en tres direcciones.

En primer lugar, hemos investigado la bibliografía existente en América Latina (Paraguay incluido), sobre estudios referentes al tema de la participación y del abstencionismo electoral, a fin de verificar cuáles han sido los sectores de análisis que las ciencias sociales han mayormente explorado en estos últimos años sobre la materia.

En segundo lugar, hemos analizado los datos disponibles en la Justicia Electoral sobre la participación electoral, de manera a verificar de forma pormenorizada en qué áreas geográficas, en qué clase de edad y en qué género, se concentró mayormente, entre 1998 y el 2003, el abstencionismo en el país.

Finalmente, hemos realizado una encuesta a escala nacional, mediante la cual pretendimos encontrar elementos de conocimiento suficientes sobre la realidad de los comportamientos electorales de la ciudadanía; de manera a poder reconstruir cómo las diferentes causas del abstencionismo se relacionan entre sí en el medio paraguayo y en qué manera y hasta qué entidad cada una de éstas influyen directa o indirectamente en el crecimiento de los porcentajes de abstencionismo electoral de estos últimos años.

El estudio sobre la bibliografía existente ha sido de indudable ayuda, en cuanto nos ha permitido identificar los elementos centrales que en estas últimas dos décadas los investigadores sociales han individualizado como potenciales causantes de la reducción de la participación electoral en América Latina; a saber:

- La credibilidad del sistema electoral
- La dotación de "Capital Político" del elector
- El sentido de "Pertenencia" de los electores a un partido

- Los "problemas técnicos" que impiden el ejercicio al voto

Sobre la base de estos elementos hemos estructurado nuestra investigación, buscando encontrar aquellos datos que nos permitieran identificar la realidad de cada uno de ellos en el medio paraguayo, de manera a verificar (como veremos en el capítulo 9), cómo en conjunto estos cuatro elementos influyen, y en qué medida cada uno de ellos lo hace, en el aumento del abstencionismo electoral en el país.

En este sentido, hay que subrayar que, para individualizar lo que definimos como la "dotación de Capital Político de los electores" hemos utilizado una metodología elaborada por Guadalupe Góngora Hernández en México en el 2003; mientras que para evaluar la "pertenencia partidista de los electores" hemos replicado un estudio ya realizado en 1986 por José Nicolás Morínigo e Ilde Silvero. De ambos indicadores, así como de la metodología utilizada para su medición, hablaremos más detenidamente en los capítulos 7 y 8 de este informe.

En cuanto al análisis de los datos sobre la participación electoral, disponibles en la Justicia Electoral, estos han sido muy importantes para el correcto desarrollo de esta investigación, en cuanto nos han permitido obtener el marco de referencia fundamental dentro del cual desarrollar la investigación misma; definiéndonos las áreas geográficas, los rangos de edades y el género en que se ha mayormente concentrado el abstencionismo en Paraguay entre el año 1998 y el 2003.

Gracias a los datos recabados de la Justicia Electoral hemos podido estructurar mejor los resultados obtenidos por la encuesta que hemos realizado, y evaluarlo en la manera más eficiente y eficaz, con el fin de definir más precisamente las causas reales del abstencionismo en Paraguay y establecer más correctamente las posibles soluciones a este problema.

De hecho, estos mismos resultados recabados por la encuesta (realizada con una muestra representativa del electorado paraguayo), han sido los elementos portantes sobre los cuales se ha desarrollado nuestra investigación.

El cuestionario utilizado para la encuesta, de 46 preguntas, en efecto ha sido elaborado para permitirnos evaluar concretamente cómo los 4 elementos individualizados como potenciales causantes de la reducción de la participación electoral (credibilidad del sistema electoral, dotación de "Capital Político", "pertenencia partidista", problemas técnicos) influyen concretamente en los niveles de abstencionismo en Paraguay

Para la realización de la encuesta se ha utilizado como universo de referencia el complejo de los ciudadanos y ciudadanas habitantes de la República del Paraguay, inscritos en el Registro Electoral (padrón electoral); cuya edad fuese mayor de 18 años, de ambos sexos, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, y que residieran tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales del país.

La muestra se estableció en 1171 casos a ser distribuidos en todo el territorio paraguayo, y fue elaborada en base a los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 de la Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGEEC).

Para asegurar la representatividad de los diferentes sectores de la sociedad, la distribución de la muestra se realizó en base a la aplicación de un método polietápico, manteniendo en primer lugar la proporcionalidad territorial de los diferentes departamentos que componen el territorio paraguayo. Luego fueron seleccionados aleatoriamente los barrios y compañías.

Posteriormente se realizó la selección de las manzanas y los hogares a ser entrevistados en las mismas, y por último, la selección de la persona fue controlada mediante un sistema de cuotas que mantenga la proporcionalidad de sexo, edad, nivel socio económico y la distribución de la población por zonas urbanas y rurales.

En el siguiente cuadro podemos observar la distribución de la muestra por departamentos y el peso de cada uno por zona rural y urbana.

Departamentos	Cantidad de encuestas	Distribución población	Peso urbano	Peso Rural
Asunción	163	13,9%	100,0%	-
Central	321	27,4%	93,5	6,5
Concepción	45	3,8%	51,1	48,9
San Pedro	73	6,2%	41,1	58,9
Cordillera	52	4,4%	61,5	38,5
Guairá	48	4,1%	60,4	39,6
Caaguazú	114	9,7%	38,6	61,4
Misiones	26	2,2%	38,5	61,5
Itapúa	118	10,1%	60,2	39,8
Paraguarí	75	6,4%	40,0	60,0
Alto Paraná	136	11,6%	63,2	36,8
<b>Total</b>	<b>1171</b>	<b>100,0%</b>	<b>69,9%</b>	<b>30,1%</b>

La muestra total de 1171 casos, para una población considerada finita, proyecta un margen de error del 3% sobre el total y un nivel de confianza del 95,5%.

La encuesta se realizó durante los meses de octubre y noviembre de 2004.

### 3. Votar no es una actividad sin costo

En el momento en que emprendemos la tarea de realizar un estudio sobre las causas que mueven a una parte del cuerpo electoral a abstenerse a emitir su voto durante las elecciones, tenemos también que asumir la existencia de un principio fundante que debe ponerse en la base misma de nuestra investigación, es decir: **"votar no es una actividad sin costo, su costo es mínimo pero existe"**.

El voto, para un elector, significa asumir el esfuerzo de realizar varias tareas previas a la emisión del voto: registrarse en el padrón, acudir a la mesa de votación el día de las elecciones, hacerse de una información mínima para elegir al candidato que más se acerca a sus intereses; todas "tareas" que implican para el elector un "costo" en tiempo utilizado, actividad física (irse a votar) y actividad mental (decidir a quién votar) realizadas.

Para que este "costo" sea efectivamente asumido por el elector, debe estar sustentado por una serie de **motivaciones** que lo empujen a aceptarlo, y que además deben ser más fuertes que las motivaciones que eventualmente lo empujen a no realizar el esfuerzo de votar, es decir a no considerar como útil asumir ese "costo".

Claramente este "costo" influye de forma diferente en los electores, según sus características socioeconómicas, sus niveles de educación y estudios, su edad y sus experiencias personales vividas en el momento electoral y en la participación democrática; situación ésta que puede determinar notables diferencias en cada uno de ellos con respecto a los estímulos que reciben y procesan y que les impulsan a votar o abstenerse del voto.

Pero, a pesar de esto, siendo que estamos realizando una investigación sobre un universo bastante grande: 2.405.108 electores en la última elección nacional (Elecciones Generales 2003) de los cuales se abstuvieron de votar 858.916, es decir el 35,7% del cuerpo electoral; claramente podemos permitirnos centrar el enfoque de nuestro estudio principalmente en la evaluación de aquellos elementos "macro" que influyen en los electores en asumir o no el costo de ir a votar, independientemente de las experiencias específicas de cada "abstencionista" o "votante".

Las "motivaciones" o "aptitudes" al voto que estudiaremos en esta investigación son entonces aquellos elementos generales "macro" que consideramos están presentes en cada elector y cuyo nivel de posesión por parte de ellos es la razón principal (más allá de la experiencias específicas personales) que los empujan a asumir o no el costo de ir a votar.

#### **4. Las "Motivaciones" que empujan al elector a asumir o no el costo de ir a votar**

Establecido que lo que empuja a un elector a votar o abstenerse es fundamentalmente la posesión personal de una serie de motivaciones o aptitudes que le permiten asumir el costo de ir a votar o en cambio, por su ausencia, hacen que éste no asuma este costo; ahora se trata de entender cuáles son específicamente estas actitudes y cómo influyen en cada elector.

Aunque en la amplia bibliografía de estudios existentes sobre el problema del abstencionismo electoral, tanto en América Latina como en el resto del mundo, se individualizan muchos y diferentes elementos que, según las distintas situaciones planteadas, influyen de manera más o menos determinante en los niveles de abstencionismo electoral; consideramos que, por la realidad socioeconómica e histórico-política de Paraguay, deban considerarse esencialmente cuatro los factores centrales que concretamente "motivan" o no al elector al ejercicio del voto, siendo estos los elementos principales que reúnen en sí y justifican las diferentes "causas" pormenores que eventualmente, de caso en caso, pueden ser citadas como justificación del abstencionismo de sectores específicos del electorado, pero que en realidad no son nada más que aspectos puntuales de los cuatro factores macro que hemos individualizado.

A continuación vamos a presentar los 4 factores centrales que hemos individualizado como aquellos que fundamentalmente motivan a la participación o al abstencionismo por parte del electorado, describiendo, por cada uno de estos, las características principales que los definen.

#### 4.1 Credibilidad del sistema electoral

El primer factor que influye directamente en la participación o abstencionismo electoral es sin duda la credibilidad del sistema electoral mismo.

Si un sistema electoral no es creíble, en cuanto los electores consideran que los padrones son manoseados, las votaciones fraguadas, la misma institución de control de las elecciones (en el caso paraguayo la Justicia Electoral) controlada por una parte política y sin rastro alguno de ser un órgano independiente; claramente el costo de "ir a votar" para el elector se dispara a niveles altísimos, en cuanto éste asumirá la inutilidad intrínseca del propio esfuerzo de "ir a votar", dado que su voto resultará seguramente fraguado y manoseado, y por esto no encontrará en sí ninguna motivación suficiente a empujarlo a participar en las elecciones.

Un elemento básico en las "motivaciones" que influyen positivamente en un elector para que asuma el costo del voto es sin duda la aceptación "a priori" de la regularidad del sistema electoral. El elector está motivado a asumir el costo de ir a votar en cuanto sabe que su voto será emitido y contabilizado correctamente e influirá en el resultado final de las elecciones; si no creyera esto no tendría para él ningún sentido asumir ese costo.

Por esto la credibilidad del sistema electoral y por ende la institución que sobrentiende a este, es decir la Justicia Electoral, es un elemento necesario (aunque no suficiente) para que el elector asuma el costo de ir a votar. Su ausencia por ende es elemento motivante central para el abstencionismo.

#### 4.2 Dotación de "Capital Político" del elector

Un segundo factor sin duda central en "motivar" o no a un elector a la participación electoral es el nivel de dotación de "Capital Político" que éste dispone.

Cada elector, en efecto, posee una dotación de "recursos" en conocimientos, actitudes, relaciones, dentro del campo político-electoral, que ha estado almacenando durante toda su vida social; la cual constituye la base fundamental de su disposición a ejercer un rol más o menos activo, más o menos participativo, en la vida política del país.

Esta dotación de "recursos", que pueden ser tanto de tipo informacional, a saber: conocimiento sobre líderes políticos, sobre partidos con representación parlamentaria, sobre instituciones públicas y sus funciones, sobre programas y propuestas políticas; como de tipo relacional, a saber: participación activa en grupos políticos o sociales, concurrencia a conferencias, a reuniones, a actividades barriales; se definen justamente como el "**Capital Político**" poseído por cada elector.

El "Capital Político" se construye entonces, en cada elector, a partir de dos diferentes tipos de experiencias, que el mismo adquiere en el campo político-electoral durante su vida y que finalmente influyen de manera determinante en los procesos para la conformación de sus opiniones políticas que le permiten asumir o no el costo de ir a votar: el capital político-informacional, es decir la dotación de informaciones adquiridas sobre el sistema político-electoral del país; y el capital político-relacional, es decir el conjunto de experiencias adquiridas por ser miembro activo de una asociación o por participar sistemáticamente en



actos políticos, electorales, sindicales, momentos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre los elementos que componen el campo político-electoral del país

Este "Capital Político", del cual cada elector está dotado, acaba así por volverse el elemento principal entre las "motivaciones" que influyen al momento en que tiene que evaluar su disponibilidad de asumir o no el costo de ejercer su derecho de voto, en cuanto es justamente a partir de esta dotación de recursos que posee, tanto en informaciones adquiridas como en relaciones instaladas, que le resultará posible evaluar concretamente los elementos a favor o en contra del ejercicio del voto (como también a quién eventualmente proporcionarlo, entre las diferentes propuestas políticas).

Según la cantidad de capital político poseído por el elector, tanto político-informacional como político-relacional, diferente será el posicionamiento de éste en el campo político-electoral, diferentes serán sus aptitudes o comportamientos al momento de decidir si participar o no en las elecciones, diferentes en general serán los hábitos que asumirá respecto al sistema democrático participativo vigente en el país.

El "Capital Político" es justamente el factor motivacional, entre los cuatro individualizados, que mayormente tiene que considerarse originario de aspectos específicos y pormenorizados de las "causas" del abstencionismo, porque es a partir de la identificación del real capital político del electorado, que es posible verificar si estas otras causas son concluyentes o no.

Por ejemplo, definir como causas del abstencionismo el desencanto democrático del electorado, la falta de cumplimiento de las promesas electorales, la ausencia de diferenciación real en la oferta política, la inconsistencia de las candidaturas, la ausencia de real selección de la clase dirigente, la falta de competitividad del sistema electoral (ganan siempre los mismos), la ausencia de una visión del voto como deber social en el elector, etc.; tienen una razón de ser sólo si estas mismas causas son analizadas a partir de los efectivos niveles de capital político existentes en el electorado.

Esto porque tenemos que considerar que la misma existencia del campo político-electoral, por parte de cada elector, es asumida de manera consecuente solamente a partir de una cierta dotación de capital político, que es la que además le permite obtener una actitud crítica consciente sobre la base de la cual podrá sucesivamente asumir comportamientos de participación o abstención electoral, según su nivel de percepción de la realidad política del país.

Por poner un ejemplo concreto: ¿es posible considerar que un elector se abstenga por protesta a un sistema político (en cuanto considere que el sistema de partidos existente no es adecuado para resolver los problemas del país), cuando en realidad su capital político es tan bajo como para no permitirle poseer instrumentos críticos suficientes para evaluar la realidad política en la cual vive y ni siquiera para estar consciente de ésta?

Está justamente en el valor del capital político que cada elector posee donde se encuentran los elementos esenciales (aunque no los únicos, como veremos adelante) que lo empujan a asumir o no el costo de ir a votar, o eventualmente de abstenerse conscientemente debido a una evaluación propia de la efectividad del ejercicio el voto.

El "Capital Político", entonces, resulta ser un elemento esencial en la tarea de identificar las motivaciones que empujan a un elector al voto o a la abstención; pero esto no significa que sea el elemento definitivo que influye en esta decisión.

En primer lugar porque, siendo una característica de cada elector que se modifica solo en el mediano y largo plazo (difícilmente un elector adquiere una notable cantidad de capital político de un año al otro) no explica cambios de actitudes de una elección a la otra; en segundo lugar, porque en presencia de un alto capital político y de un elector realmente consciente políticamente, la decisión del elector de participar o no en las elecciones estará influenciada también, como vimos anteriormente, por causas "menores" (desencanto democrático, inconsistencia de las candidaturas, falta de competitividad del sistema electoral, etc.); y finalmente porque, independientemente del capital político poseído, la decisión de votar o abstenerse también puede estar directamente influenciada por otros factores como la "pertenencia" partidista o de la existencia de problemas técnicos exógenos al momento del ejercicio concreto del voto.

De estos otros dos factores justamente vamos a ocuparnos a continuación.

### **4.3 El sentido de "Pertenencia" de los electores a un partido**

Un tercer factor que tiene una influencia importante en "motivar" o no a un elector a la participación electoral, es el sentido de "Pertenencia" que el mismo puede sentir por un determinado partido, y que según su entidad puede empujarlo a asumir el costo de ir a votar más allá de su capital político personal o de su interés en el resultado mismo de la elección.

Esta actitud de "pertenencia" a un determinado partido político (visto en este caso como "comunidad" de referencia para el elector) hace que el voto por el partido, hacia el cual el elector se identifica, se transforme en un "deber social" para él, y por este motivo, el mismo costo de ir a votar viene asumido completamente, sin ningún titubeo y más allá de otras consideraciones.

Este sentido de "pertenencia" del elector a "su" partido podemos definirlo como un conjunto de "lealtad" y "participación" hacia el mismo, que significan no solamente identificación con sus objetivos y metas, sino también participación en sus actividades institucionales.

El sentido de "lealtad" hacia un partido político debe entenderse entonces como un acatamiento absoluto de las directivas de su élite; un apego total y sin discusión hacia la institución vista como expresión histórico-tradicional. Situaciones éstas que pueden originarse en el elector tanto por una adhesión ideológica a los planteamientos programáticos del partido, como, más sencillamente, por un sentimiento afectivo ligado a experiencias emocionales del elector hacia éste.

Eso es en el caso de que el elector presente una lealtad absoluta hacia el partido, que se caracteriza justamente por un sentido de obediencia incondicional tanto a la élite partidaria como al partido como institución. Pero también es posible que el elector presente características de "lealtad" diferentes de la "absoluta" citada anteriormente, como por ejemplo una lealtad "afectiva", en donde el sentido de identidad proviene principalmente de la aceptación del partido por su tradición histórica; o como una lealtad "crítica", en donde el

sentido de identidad con el partido y sus líderes no elimina el ejercicio de una actitud crítica del elector hacia los comportamientos de estos.

En cuanto al grado de "participación" del elector en las diferentes actividades públicas que el partido desarrolla constantemente, no se trata tanto de asumir la existencia de un protagonismo activo del elector en la gestión misma del partido, cuanto más bien de la presencia de una asistencia continua a aquellas actividades que el partido realiza tanto con fines electorales como no electorales, como por ejemplo la asistencia a mítines o la participación en las elecciones internas del mismo.

Según los diferentes niveles de "lealtad" que el elector posee hacia su partido, y los diferentes niveles de "participación" (alta, media o baja) en sus actividades, diferente será su disponibilidad a asumir el costo de ir a votar; y esta misma disponibilidad podrá identificarse concretamente integrando estos dos elementos citados en el concepto unitario de "pertenencia" del elector hacia "su" partido, estructurando el mismo según cuatro diferentes categorías:

- a) Pertenencia total: que responde a la presencia en el elector de una lealtad absoluta y de un alto nivel de participación en la vida de su partido.
- b) Pertenencia afectiva: que se presenta cuando en el elector coexisten una lealtad esencialmente afectiva y una participación moderada en la vida del partido.
- c) Pertenencia crítica: en donde el elector asume una actitud crítica hacia el partido y por esto no se integra concretamente a las actividades propias del mismo.
- d) Ausencia de pertenencia: en donde el elector pierde toda identificación con el partido ni participa en sus actividades.

El diferente grado de "pertenencia" del elector hacia su partido, que cada una de las citadas categorías identifica, es exactamente el elemento que influirá mayormente en la disponibilidad del elector a asumir o no el costo de la participación en el proceso electoral; en cuanto esto dependerá esencialmente de su voluntad de responder o no al deber "ético" de votar al "propio" partido y de apoyarlo en el momento electoral, más allá del capital político del cual estuviera dotado y de otras consideraciones que pudieran empujarlo hacia el abstencionismo.

#### **4.4 Los "Problemas técnicos" que impiden el ejercicio al voto**

Como cuarto y último factor que influye directamente en la participación o abstencionismo de los electores, hemos individualizado aquellos que definimos como "problemas técnicos" no previsible, que por su surgimiento inesperado al momento del ejercicio del voto, acaban por impedirlo, aunque el elector mismo tuviera toda la predisposición para ejercerlo efectivamente.

Estamos hablando de problemas como: pérdida de la cédula de identidad, clima desfavorable, caminos en mal estado, excesiva distancia entre la casa y el lugar de votación, no disponibilidad de transportes para acercarse al lugar de votación, contratiempos personales o familiares, enfermedades, etc.

En general los problemas técnicos, por sí mismos, difícilmente deberían provocar niveles de abstencionismo muy altos, a menos que el día de las elecciones ocurra algún desastre natural no previsto ni previsible que impida el ejercicio del voto a un número relevante de personas. A pesar de esto, igualmente es posible que muchos abstencionistas declaren el sobrevenir de "problemas técnicos imprevistos" como causa principal de su abstención, pero esta declaración la mayoría de las veces solamente esconde un problema diferente; es decir el sustancial desinterés del elector abstencionista a ejercer el voto (debido a variadas razones) y que en el "imprevisto técnico" encuentra una excusa perfecta y un justificativo social válido y oportuno para poder disculparse adecuadamente con su entorno familiar y socio-político de referencia.

En la evaluación de los resultados obtenidos por las diferentes preguntas de la encuesta utilizada para este estudio, y que realizaremos en las próximas páginas, igualmente nos detendremos atentamente en evaluar el efecto real que los problemas técnicos pueden haber tenido en los altos niveles de abstencionismo registrados en las elecciones de abril de 2006; para verificar concretamente si estos fueron elementos concretos de influencia hacia la abstención o solamente un aspecto marginal respecto a las verdaderas causas que originaron el alto abstencionismo detectado.

## 5. Situación del abstencionismo en Paraguay según datos del TSJE

En las elecciones generales de abril de 2003 sobre 2.897.779 ciudadanos en edad para votar (datos censo 2002) estaban registrados en el padrón electoral 2.405.108, el 83,0% del total. De éstos participaron en las elecciones 1.546.192 electores, es decir el 64,4% del total de los empadronados, mientras que se abstuvieron de votar 904.408 electores, es decir el 26,6% de los empadronados.

Según los datos que es posible ver en el cuadro siguiente, desagregado por franjas de edad de los electores, los grupos más abstencionistas son los jóvenes con edad entre 25 y 29 años con un 46,9% de abstención y con edad entre 18 y 24 años con un 42,6% de abstención. Los más participativos fueron los electores de entre 45 y 59 años que generalmente presentan un nivel de abstencionismo inferior al 30%.

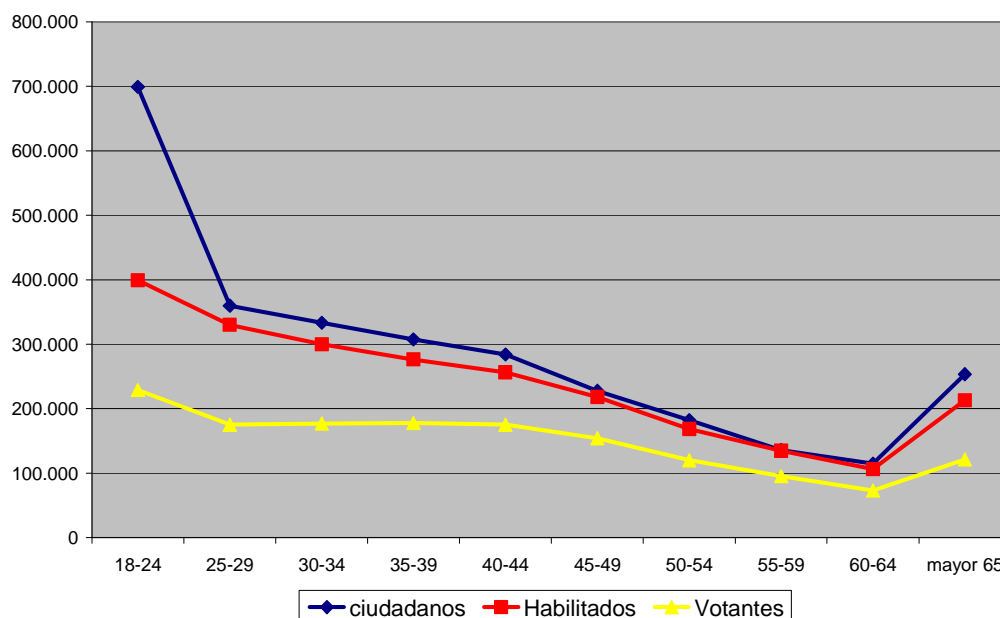
**Cuadro 1 - Niveles participación Elecciones Generales 2003**

Rango edad	Ciudadanos	Habilitados	Votantes	% Voto	% Absten
18-24	699.241	399.092	229.093	57,4%	42,6%
25-29	359.766	329.976	175.208	53,1%	46,9%
30-34	333.192	299.997	176.923	59,0%	41,0%
35-39	307.521	276.305	177.879	64,4%	35,6%
40-44	284.082	256.337	174.974	68,3%	31,7%
45-49	227.719	218.235	154.009	70,6%	29,4%
50-54	182.317	168.423	120.099	71,3%	28,7%
55-59	135.707	134.591	95.456	70,9%	29,1%
60-64	114.843	106.379	73.193	68,8%	31,2%
Mayor 65	253.390	212.953	121.046	56,8%	43,2%

<b>No identificados</b>	-	2.820	48.312	-	-
<b>Total</b>	<b>2.897.778</b>	<b>2.405.108</b>	<b>1.546.192</b>	<b>64,4%</b>	<b>35,6%</b>

En el siguiente gráfico es posible ver una representación de los datos del cuadro.

**Gráfico 1 - Niveles participación Elecciones Generales 2003**



La juventud paraguaya resulta ser el sector poblacional más abocado hacia la no participación en las actividades político-electorales, no solamente porque presentan los más altos niveles de abstencionismo, sino también porque en gran medida todavía ni siquiera se inscribieron en el padrón electoral.

En el Paraguay, los jóvenes con edad entre los 18 y los 29 años constituyen el 20,5% de la población del país (datos censo 2002). De los 1.059.007 jóvenes con edad para votar en el 2003, solamente 728.899 se habían registrado en el padrón electoral, el 68,8% del total de dicha franja etaria; de estos, siempre en el 2003, solamente 404.205 han participado en las elecciones generales, dato que constituye el 55,5% sobre el total de empadronados y el 38,2% del total de la población joven del país comprendida en las mencionadas edades.

En el cuadro más abajo presentamos un resumen de estos resultados, desagregados por hombres y mujeres, en donde es visible cómo las mujeres tienen porcentajes de empadronamiento menores que los hombres pero una tasa de participación en las elecciones ligeramente superior.

**Cuadro 2 - Niveles participación Elecciones Generales 2003 (edad 18-29 años)**

Sexo	Total	Empadronados	%	Votó	No votó	Particip.	Particip. Sobre total
Masculino	532.824	379.522	71,2%	205.878	173.644	54,2%	38,6%
Femenino	526.183	349.377	66,4%	198.327	151.050	56,8%	37,7%
<b>Total</b>	<b>1.059.007</b>	<b>728.899</b>	<b>68,8%</b>	<b>404.205</b>	<b>324.694</b>	<b>55,5%</b>	<b>38,2%</b>

En el cuadro sucesivo confrontamos los niveles de empadronamiento y participación de los jóvenes entre 18 y 29 años y del resto de la población con edad superior a los 30 años. De los datos se ve claramente cómo los jóvenes registran niveles de empadronamiento y de participación netamente inferiores del resto de la población en edad para votar.

**Cuadro 3 - Niveles participación Elecciones Generales 2003 (edad 18-29 años y mayores de 30 años)**

Sexo	Total	Empadronados	%	Votó	Particip.	Particip. Sobre total
Jóvenes 18-29 años	1.059.007	728.889	68,8%	404.301	55,5%	38,2%
Mayores de 30 años	1.838.771	1.676.219	91,2%	1.141.891	68,1%	62,1%

Como señalamos en la introducción, en las elecciones generales de 1998, la tasa de participación resultó, en un 80,5%, notablemente superior de la registrada en el 2003. Pero, como en el 2003, en 1998 el abstencionismo se concentró principalmente en la franja juvenil, con un abstencionismo del 26,6% en la franja de edad 18-24 y del 23,9% en la franja 25-29; al mismo tiempo los electores más participativos fueron aquellos con una edad entre 45 y 59 años, como ocurrió en el 2003, que presentaron aquí una tasa de abstencionismo generalmente inferior al 14%.

**Cuadro 4 - Niveles participación Elecciones Generales 1998**

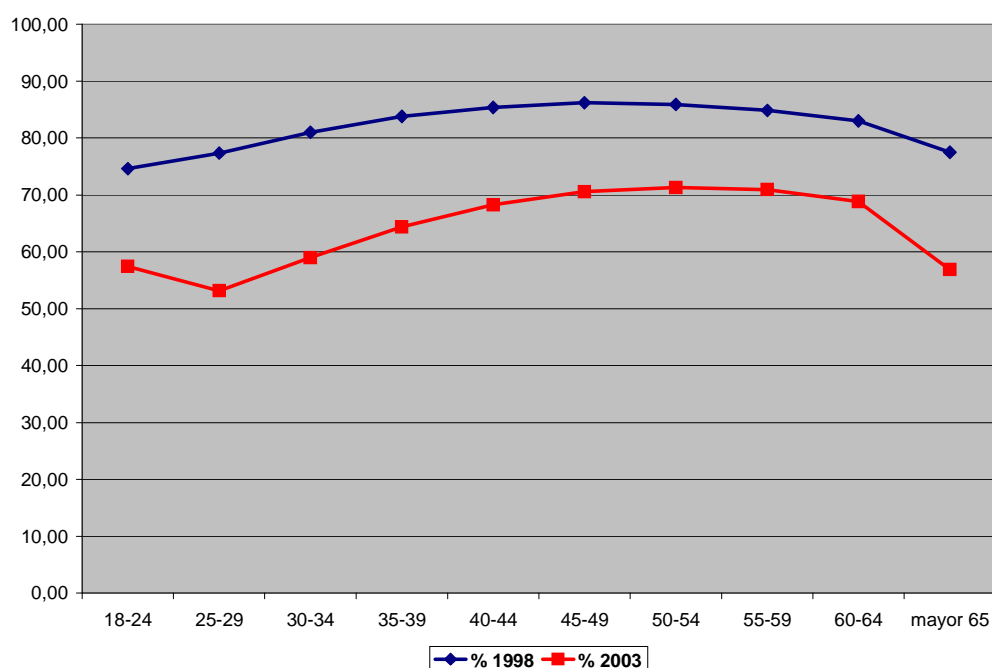
Rango edad	Habilitados	Votantes	% Voto	% Absten
18-24	409.408	300.605	73,4%	26,6%
25-29	276.093	210.204	76,1%	23,9%
30-34	257.092	206.777	80,4%	19,6%
35-39	240.634	200.942	83,5%	16,5%
40-44	206.807	176.779	85,5%	14,5%
45-49	161.296	139.452	86,5%	13,5%
50-54	129.439	112.402	86,8%	13,2%
55-59	103.953	89.648	86,2%	13,8%
60-64	75.389	64.294	85,3%	14,7%
Mayor 65	146.196	117.236	80,2%	19,8%
No identificados	43.192	32.386	-	-

<b>Total</b>	<b>2.049.499</b>	<b>1.650.725</b>	<b>80,5%</b>	<b>19,5%</b>
--------------	------------------	------------------	--------------	--------------

Si confrontamos los niveles de abstencionismo según franja etaria para las elecciones generales de 1998 y aquellas del 2003, se nota claramente cómo la estructura de la participación sigue siendo la misma y que solamente hay una caída repentina de todas las franjas etarias de un porcentaje similar. Es como si se verificara una misma causa para todo el electorado que hubiera convencido a una fracción similar de los electores de todas las franjas etarias a no participar de las elecciones generales del 2003.

En el gráfico 2 presentamos una representación de este fenómeno.

**Gráfico 2 - Evolución del Abstencionismo 1998-2003**



Si hay algo que entre 1998 y el 2003 no cambia en la estructura de la participación electoral son los niveles de abstencionismo que registran los diferentes géneros. De hecho, si en 1998 no había diferencias relevantes en el porcentaje de participación electoral entre hombres y mujeres, ambos alrededor de los 80,6%, en 2003 esta situación se presentó de la misma forma, con un nivel de participación de género prácticamente igual.

**Cuadro 5 - Niveles participación Elecciones Generales 1998 (según sexo)**

Rangos de edad	Hombre				Mujer			
	Habilitados	Votantes	% Voto	% Abstención	Habilitados	Votantes	% Voto	% Abstención
18-24	214.434	155.133	72,35	27,65	194.974	145.472	74,61	25,39
25-29	147.161	110.535	75,11	24,89	128.932	99.669	77,30	22,70
30-34	138.343	110.603	79,95	20,05	118.749	96.174	80,99	19,01
35-39	130.308	108.484	83,25	16,75	110.326	92.458	83,80	16,20
40-44	112.494	96.256	85,57	14,43	94.313	80.523	85,38	14,62
45-49	87.192	75.564	86,66	13,34	74.104	63.888	86,21	13,79
50-54	69.177	60.647	87,67	12,33	60.262	51.755	85,88	14,12
55-59	55.521	48.572	87,48	12,52	48.432	41.076	84,81	15,19
60-64	40.616	35.443	87,26	12,74	34.773	28.851	82,97	17,03
Mayor 65	84.116	69.139	82,19	17,81	62.080	48.097	77,48	22,52
<b>Total</b>	<b>1.079.362</b>	<b>870.376</b>	<b>80,64</b>	<b>19,36</b>	<b>926.945</b>	<b>747.963</b>	<b>80,69</b>	<b>19,31</b>

**Cuadro 6 - Niveles participación Elecciones Generales 2003 (según sexo)**

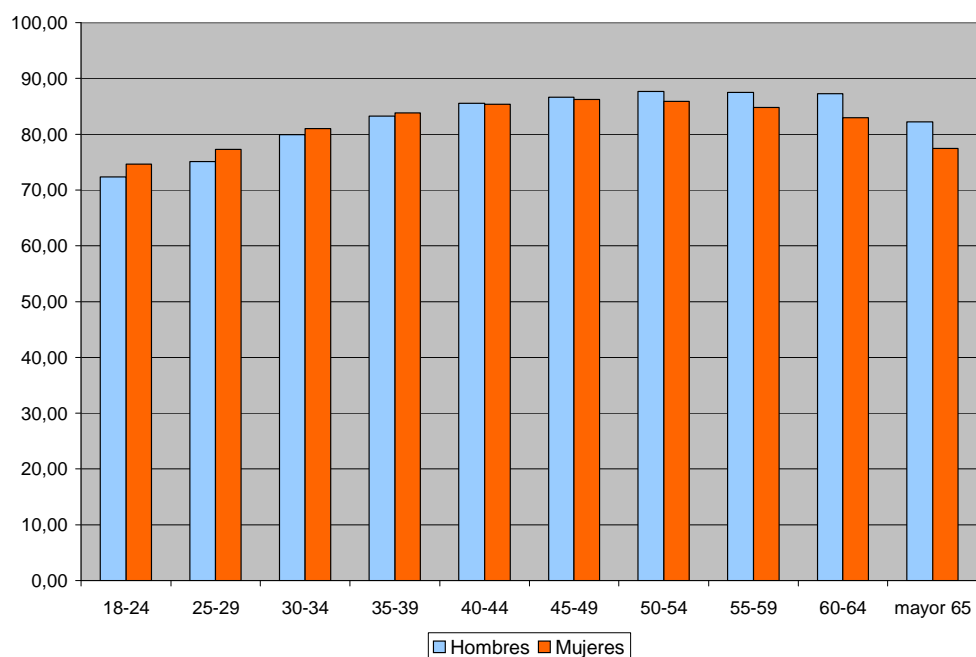
Rangos de edad	Hombre				Mujer			
	Habilitados	Votantes	% Voto	% Abstención	Habilitados	Votantes	% Voto	% Abstención
18-24	206.913	116.010	56,07	43,93	192.179	113.083	58,84	41,16
25-29	172.689	89.914	52,07	47,93	157.287	85.294	54,23	45,77
30-34	158.126	91.330	57,76	42,24	141.871	85.593	60,33	39,67
35-39	146.837	93.277	63,52	36,48	129.468	84.602	65,35	34,65
40-44	137.470	93.422	67,96	32,04	118.867	81.552	68,61	31,39
45-49	117.373	83.021	70,73	29,27	100.862	70.988	70,38	29,62
50-54	90.249	65.124	72,16	27,84	78.174	54.975	70,32	29,68
55-59	71.235	51.704	72,58	27,42	63.356	43.752	69,06	30,94
60-64	56.033	40.174	71,70	28,30	50.346	33.019	65,58	34,42
Mayor 65	116.665	70.373	60,32	39,68	96.288	50.673	52,63	47,37
<b>Total</b>	<b>1.273.590</b>	<b>794.349</b>	<b>62,37</b>	<b>37,63</b>	<b>1.128.698</b>	<b>703.531</b>	<b>62,33</b>	<b>37,67</b>

Otro dato interesante que hay que subrayar respecto al perfil abstencionista del electorado paraguayo, según su género, es que tanto en 1998 como en 2003, aún con un incremento del abstencionismo de casi 15 puntos porcentuales, las características específicas de la participación masculina y femenina se han mantenido iguales, así que las mujeres con una edad inferior a 40 años, tanto en 1998 como en 2003, resultan ser más participativas que los hombres en las elecciones, mientras que entre los electores con más de 40 años son los hombres quienes demuestran una mayor participación en la contienda electoral.

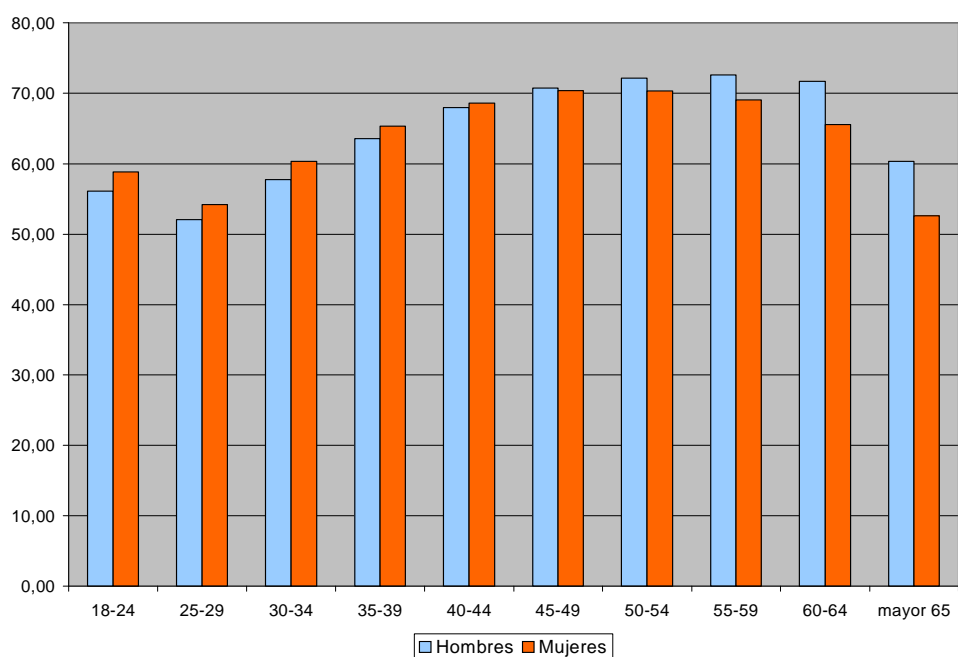
En los dos gráficos de abajo, una representación de estos datos.



**Gráfico 3 - Comparación Abstencionismo Hombres-Mujeres 1998**



**Gráfico 4 - Comparación Abstencionismo Hombres-Mujeres 2003**



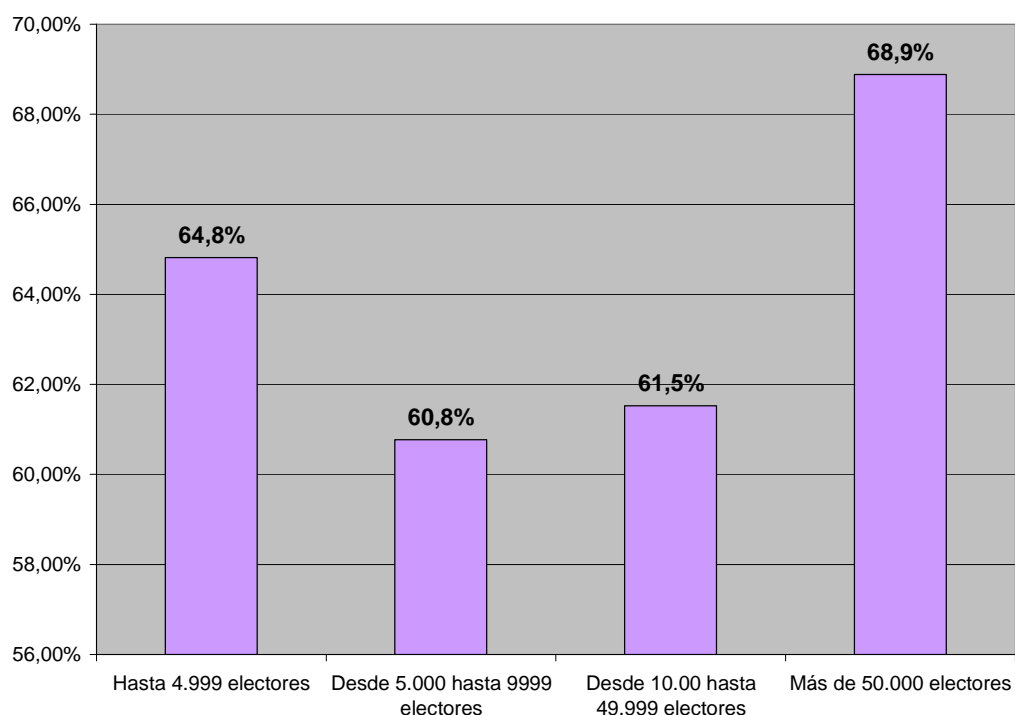
Para concluir este capítulo queremos fijarnos sobre cómo se distribuye la participación electoral según el tamaño de la población electoral de los municipios del país y si hay diferencias sustanciales entre cantidad de electores registrados y niveles de participación electoral.

Considerando los datos de las elecciones generales del 2003, vemos que los municipios de hasta 4.999 electores tuvieron una participación del 64,8%; aquellos con 5000 hasta 9.999 habilitados, alcanzaron un 60,8% de participación; los de 10.000 hasta 49.999 electores, obtuvieron un 61,5% de participación, mientras que los municipios con de 50.000 electores, alcanzaron un 68,9% de participación. Es decir que la participación electoral crece sensiblemente en las grandes zonas urbanas, pero también en los pequeños pueblos, donde seguramente el hecho de que todo el cuerpo electoral se conoce entre sí, impulsa la participación electoral como factor de agregación social.

En los pueblos de medianas dimensiones en cambio, la participación electoral parece estancarse más.

En el gráfico más abajo, un resumen de los datos recién presentados.

**Gráfico 5 - Participación electoral según dimensión municipios - 2003**



A continuación buscaremos evaluar los datos aquí presentados sobre abstencionismo, según los resultados obtenidos por la encuesta realizada sobre una muestra de electores inscritos en el registro electoral.

## **6. Situación del abstencionismo en Paraguay según datos de encuesta de opinión**

La encuesta de opinión implementada a nivel nacional a fin de obtener los datos necesarios para la realización de este estudio, fue estructurada para obtener cuatro tipologías diferentes de informaciones: sobre los comportamientos asumidos por los electores en las elecciones

generales del 2003 y las posibles causas del abstencionismo en ese entonces; sobre el capital político, tanto informacional como relacional, del electorado; sobre los niveles de pertenencia partidista actuales de la población paraguaya; y finalmente sobre el pensamiento general de los electores referente a la vigencia, utilidad e integridad del sistema democrático y electoral en el país.

Para esto, por cada tipología de información buscada, se ha seleccionado una serie de preguntas que se consideraban suficientes para individualizar correctamente la información requerida, de manera a que, según las respuestas entregadas (generalmente cerradas con opciones múltiples) resultara posible individualizar el pensamiento y los comportamientos más frecuentes en el cuerpo electoral paraguayo.

A seguir vamos a presentar en las siguientes 4 secciones (una por cada tipología de información buscada), los resultados obtenidos por cada pregunta de la encuesta, en general y desagregados por sexo, edad y niveles de educación de los encuestados.

Esta descripción nos permitirá obtener una primera evaluación aproximativa de la realidad del abstencionismo en Paraguay y de cuáles pueden ser sus causas endógenas y exógenas; aunque el análisis verdadero de estos resultados es reenviado a los capítulos sucesivos cuando, a partir de los datos de la encuesta que veremos a continuación, analicemos la realidad del capital político y de la pertenencia partidista existente actualmente en el electorado, de manera así a poder individualizar las causas concretas que realmente han determinado en el 2003 una reducción sustancial de la participación electoral y verificar si estas causas persisten en la actualidad y pueden influir en los niveles de participación electoral también en el futuro próximo.

## **6.1. Resultados sobre comportamiento electoral y causas de abstencionismo**

En primer lugar nos ocuparemos de evaluar los resultados de las preguntas de la encuesta que se ocupaban más directamente del comportamiento electoral que tuvieron los encuestados, en las elecciones generales de 2003 y de las causas que, según sus declaraciones, estuvieron en la raíz de su participación o de su abstención en la contienda electoral. Además evaluaremos si la fecha de inscripción de los electores en el padrón electoral tuvo o no alguna influencia en su participación o en su abstencionismo en las citadas elecciones.

Antes de empezar a evaluar los resultados de las diferentes preguntas de este apartado, hay que señalar que el cuestionario fue aplicado exclusivamente a electores con edad superior a los 18 años que declararon estar inscriptos en el padrón electoral; y que a principio de la entrevista, como primera pregunta, se pidió a los encuestados que nos señalaran si votaron o no el 27 abril de 2003 para las elecciones generales, de manera a que resultara posible dividir los que participaron de los que se abstuvieron, para poder así aplicar las preguntas específicas a cada grupo, analizar separadamente las respuestas entregadas, y conocer el comportamiento de cada uno en el proceso electoral del 2003.

Primeramente presentaremos los resultados de las preguntas realizadas a los encuestados que declararon haberse abstenido de participar en las elecciones generales del 2003.

A la pregunta *¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003?* encontramos que dos tercios de los encuestados (el 65,7%) declararon que querían irse pero tuvieron un inconveniente que le

impidió votar, mientras que el otro tercio (el 33,9%) declaró haber decidido de antemano no ir a votar el 27 de abril 2003.

**Cuadro 7 - ¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003?**

	%
Quería irme pero tuve un inconveniente	65,7
Había decidido de antemano no ir a votar	33,9
Ns/Nr	0,4

Desagregando este resultado podemos notar que es entre los hombres donde la voluntad de no ir a votar estuvo más presente, mientras que en el abstencionismo de las mujeres influyeron más los imprevistos que impidieron el ejercicio del voto.

**Cuadro 7.1 - ¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003? (por sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Quería irme pero tuve un inconveniente	63,0	68,1
Había decidido de antemano no ir a votar	36,6	31,5
Ns/Nr	0,4	0,4

Interesante también es el dato por nivel de estudios completados; dado que parece que en los electores con estudios universitarios hay más concienciación hacia el voto (solo el 29% declara haber decidido de antemano no votar) respecto a los que tienen estudios de primaria y secundaria.

**Cuadro 7.2 - ¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003? (por educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Quería irme pero tuve un inconveniente	66,3	64,7	71,5
Había decidido de antemano no ir a votar	33,7	34,6	28,8
Ns/Nr	0,0	0,7	0,7

Finalmente, la voluntad consciente de no ir a votar resulta concentrarse en los electores más jóvenes y en el grupo etario entre 40 y 60 años.

**Cuadro 7.3 ¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003? (por edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Quería irme pero tuve un inconveniente	63,7	69,2	63,8	72,7
Había decidido de antemano no ir a votar	35,8	30,2	36,2	27,3
Ns/Nr	0,5	0,6	0,0	0,0

A la pregunta *¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar?*, realizada solamente a los electores que declararon no haber votado en cuanto tuvieron un inconveniente, hay un dato

particularmente interesante: casi un tercio de los encuestados (el 32,8%) declara que no se encontró en el padrón.

Si sucesivamente nos fijamos para ver dónde se concentran los que declararon esto; veremos que los que más expresan esta posición son los jóvenes entre 18 y 25 años con estudios secundarios. De hecho, el 52% de los encuestados que declararon no haber votado porque no lo encontraron en el padrón son jóvenes entre 18 y 25 años.

Este dato tiene particular interés y necesitará ulteriores verificaciones más adelante, cuando analicemos estos resultados en función a los factores que "motivan" el abstencionismo, citados en el capítulo cuatro.

Otras causas importantes de impedimentos al ejercicio del voto son el hecho de que el elector perdió la cédula, grupo en el cual sobresalen los hombres mayores de 40 años con estudios primarios; que tuvo un inconveniente familiar, grupo en el cual sobresalen las mujeres mayores de 40 años, seguramente por su rol central en la estructura familiar que les hace asumir toda crisis que se pueda presentar; o que el día de las elecciones estaba de viaje, una situación que se presenta de manera uniforme en ambos sexos, en todas las edades y por nivel de estudio completado.

A seguir los cuadros que resumen los resultados presentados referentes a esta pregunta.

#### **Cuadro 8 - *¿Que inconveniente tuvo que no le permitió votar?***

	<b>%</b>
Se perdió mi cédula	14,6
No me encontraron en el padrón	32,8
Estaba de viaje	26,1
No tenía medio de transporte	0,9
Mi partido no vino a llevarme	2,1
Tuve un inconveniente familiar	16,1
Estuvo trabajando	5,8
Cédula vencida	0,6
Estaba enfermo	0,3
Ns-Nr	0,6

#### **Cuadro 8.1 - *¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? (por sexo)***

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Se perdió mi cédula	21,6	8,8
No me encontraron en el padrón	31,8	33,5
Estaba de viaje	25,0	26,9
No tenía medio de transporte	1,4	0,5
Mi partido no vino a llevarme	1,4	3,3
Tuve un inconveniente familiar	11,5	19,8
Estuvo trabajando	5,4	6,0
Cédula vencida	0,7	0,5

Estaba enfermo	0,7	0,5
Ns-Nr	0,7	0,0

**Cuadro 8.2 - ¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? (por educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Se perdió mi cédula	18,3	11,5	20,0
No me encontraron en el padrón	21,1	41,4	20,0
Estaba de viaje	28,4	24,1	30,0
No tenía medio de transporte	0,9	1,0	0,0
Mi partido no vino a llevarme	4,6	1,6	0,0
Tuve un inconveniente familiar	17,4	14,1	23,3
Estuvo trabajando	8,3	4,7	3,3
Cédula vencida	0,0	1,0	0,0
Estaba enfermo	0,0	0,0	3,3
Ns-Nr	0,9	0,5	0,0

**Cuadro 8.3 - ¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? (por edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Se perdió mi cédula	15,7	12,4	16,2	12,5
No me encontraron en el padrón	44,1	27,3	23,0	25,0
Estaba de viaje	21,3	28,1	29,7	37,5
No tenía medio de transporte	0,0	0,8	2,7	0,0
Mi partido no vino a llevarme	0,8	4,1	2,7	0,0
Tuve un inconveniente familiar	13,4	18,2	16,2	25,0
Estuvo trabajando	2,4	9,1	6,8	0,0
Cédula vencida	0,8	0,0	1,4	0,0
Estaba enfermo	0,8	0,0	0,0	0,0
Ns-Nr	0,8	0,0	1,4	0,0

La pregunta *¿En qué momento decidió no ir a votar?* igualmente fue realizada solamente a los electores que declararon no haber votado en cuanto tuvieron un inconveniente; en este caso se quería saber si el inconveniente surgió el día de las elecciones o ya lo venía arrastrando desde hacía un tiempo.

Según los resultados de la encuesta, el 80% declara que decidió no ir a votar el día de la elección debido al inconveniente que surgió, menos del 20% (el 16,7%) declaró que ya sabía desde mucho antes del inconveniente y que esto no era resoluble.

**Cuadro 9 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar?**

	<b>%</b>
El día de las elecciones por los inconvenientes que tuve	80,6
Desde mucho porque no podía resolver mi inconveniente	15,7

Ns/Nr	3,7
-------	-----

Desagregando este dato podemos verificar que no hay diferencias relevantes entre hombres y mujeres, ni según franja de edad, respecto a los resultados generales de la pregunta; solamente a nivel de estudios realizados podemos notar una importante diferencia entre los electores con estudios de primaria, donde prima el día de las elecciones como el momento en donde se asumió la decisión de no votar debido al inconveniente surgido (el 85,5%), frente a los electores con estudios universitarios, donde en cambio asume notable relevancia (26,6%) la decisión tomada con antelación debido al hecho de que el inconveniente no podía resolverse.

A seguir los cuadros con los resultados desagregados para esta pregunta.

**Cuadro 9.1 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar? (por sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
El día de las elecciones por los inconvenientes que tuve	78,8	81,7
Desde mucho porque no podía resolver mi inconveniente	17,6	14,5
Ns/Nr	3,5	3,8

**Cuadro 9.2 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar? (por educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
El día de las elecciones por los inconvenientes que tuve	85,5	78,9	73,7
Desde mucho porque no podía resolver mi inconveniente	11,6	16,4	26,3
Ns/Nr	2,9	4,7	0,0

**Cuadro 9.3 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar? (por edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
El día de las elecciones por los inconvenientes que tuve	78,8	80,8	82,6	85,7
Desde mucho porque no podía resolver mi inconveniente	15,3	16,7	15,2	14,3
Ns/Nr	5,9	2,6	2,2	0,0

Pero el dato más interesante es el que se obtiene cruzando esta última pregunta con aquella anterior (*¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar?* y *¿En qué momento decidió no ir a Votar?*). El resultado es bastante significativo en cuanto las motivaciones para la abstención a las urnas, de los que declararon haber decidido con antelación que no irían a votar, se limitan prácticamente a dos: el hecho de que el elector estaba de viaje o porque tuvo

un inconveniente familiar (en este último caso algo previsto y que se arrastraba de tiempo). En cambio, las motivaciones para la abstención que surgió el mismo día de las elecciones se mantiene en los rangos generales ya vistos anteriormente, distribuyéndose entre las respuestas: se perdió mi cédula, no me encontraron en el padrón, estaba de viaje y tuve un inconveniente familiar.

**Cuadro 10 - Cruzamiento *¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? con ¿En qué momento decidió no ir a Votar?***

	<b>El día de las elecciones</b>	<b>Desde mucho</b>
Se perdió mi cédula	17,2	8,8
No me encontraron en el padrón	37,4	5,9
Estaba de viaje	24,7	52,9
No tenía medio de transporte	1,7	0,0
Mi partido no vino a llevarme	1,7	0,0
Tuve un inconveniente familiar	11,5	26,5
Estuvo trabajando	4,0	2,9
Cédula vencida	0,0	2,9
Estaba enfermo	0,6	0,0
Ns-Nr	1,1	0,0

La pregunta sucesiva *¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar?*, a diferencia de las últimas dos, fue expresamente realizada a los encuestados que en la pregunta vista anteriormente: *¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003?*, declararon que no lo hicieron en cuanto habían decidido de antemano no ir a votar.

En este caso, con esta última pregunta, se quiso verificar cuáles habían sido las causas que hicieron decidir ya con antelación a estos electores no ir a votar el 27 abril de 2003.

Como es deducible del cuadro más abajo no hay una única respuesta unívoca a esta pregunta, de hecho por lo menos tres respuestas presentan resultados bastante similares: precisamente aquellas en donde el elector, que había ya decidido de antemano no votar el 27 abril de 2003, se justifica afirmando que "no le interesa votar", que "todos los políticos son corruptos" y que "los políticos prometen pero no cumplen". Es interesante notar que las posibles motivaciones que consideran la existencia de un sistema electoral irregular: "las elecciones están fraguadas" o "ganan siempre los mismos", no han sido casi elegidas, mientras que también pocas indicaciones tuvo la respuesta "ningún candidato me convencía", que interpreta el abstencionismo como una elección ponderada y consciente del elector.

Las tres respuestas con mayor porcentaje en cambio; "no le interesa votar" con el 23%, "todos los políticos son corruptos" y "los políticos prometen pero no cumplen" ambas con el 27,9%, parecen responder más a una visión de rechazo al voto como expresión de un desinterés general hacia la política y la selección de la clase dirigente, esta última además considerada compuesta por corruptos y mentirosos, sin distinción alguna entre partidos o candidatos.



**Cuadro 11 - ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar?**

	%
No me interesa votar	23,0
Las elecciones están fraguadas	4,8
Todos los políticos son corruptos	27,9
Ningún candidato me convencía	10,9
Los políticos prometen pero no cumplen	27,9
Ganan siempre los mismos	2,4
Trabajo	2,4
Ns-Nr	0,6

Analizando los datos desagregados se pueden notar algunas cuestiones bastante interesantes. Las mujeres son las que más rechazan "a priori" el sistema electoral declarando en un 25,6% "no me interesa votar" y un 31,4% que "los políticos prometen pero no cumplen". En cambio, los hombres expresan su rechazo al voto basándose, en un 34,2% sobre el hecho que "todos los políticos son corruptos".

**Cuadro 11.1 - ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
No me interesa votar	20,3	25,6
Las elecciones están fraguadas	3,8	5,8
Todos los políticos son corruptos	34,2	22,1
Ningún candidato me convencía	13,9	8,1
Los políticos prometen pero no cumplen	24,1	31,4
Ganan siempre los mismos	1,3	3,5
Trabajo	2,5	2,3
Ns-Nr	0,0	1,2

Más interesantes son aún los datos desagregados por estudios realizados, en donde el desinterés por el voto y el rechazo a la clase política en cuanto incumplidora de promesas, se concentra fundamentalmente entre los electores con estudios primarios, mientras que resulta muy baja entre los universitarios, donde en cambio priman las respuestas "todos los políticos son corruptos" y "ningún candidato me convencía" que expresan igualmente rechazo hacia la clase política, pero busca hacerlo basándose sobre elementos más concretos: la corrupción y la escasa calidad de los políticos nacionales.

**Cuadro 11.2 - ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
No me interesa votar	28,8	21,6	9,1
Las elecciones están fraguadas	0,0	5,9	18,2
Todos los políticos son corruptos	21,2	31,4	27,3
Ningún candidato me convencía	5,8	11,8	27,3
Los políticos prometen pero no cumplen	40,0	23,5	9,1
Ganan siempre los mismos	0,0	2,9	9,1

Trabajo	1,9	2,9	0,0
Ns-Nr	1,9	0,0	0,0

Finalmente, desagregados los resultados de la pregunta por clases de edad, encontramos, en primer lugar, que el desinterés apriorístico hacia el voto se concentra sobretudo en los mayores de 60 años; mientras que la generalización hacia la corrupción difundida entre los políticos se concentra entre los menores de 40 años mientras que el incumplimiento de los políticos, como causa de abstencionismo, parece pertenecer sobretudo a los adultos con edades comprendidas entre los 41 y 60 años.

**Cuadro 11.3 - ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
No me interesa votar	21,4	25,0	20,0	66,7
Las elecciones están fraguadas	5,7	7,7	0,0	0,0
Todos los políticos son corruptos	28,6	30,8	22,5	33,3
Ningún candidato me convencía	11,4	11,5	10,0	0,0
Los políticos prometen pero no cumplen	24,3	21,2	45,0	0,0
Ganan siempre los mismos	5,7	0,0	0,0	0,0
Trabajo	2,9	3,8	0,0	0,0
Ns-Nr	0,0	0,0	2,5	0,0

A los mismos encuestados que a la pregunta *¿Por qué no se fue a votar el 27 abril de 2003?*, respondieron que no lo hicieron en cuanto habían decidido de antemano no ir a votar, se les preguntó también *¿En qué momento decidió no ir a Votar?* Casi dos tercios de los encuestados (el 58,5%) contestó que la decisión la habían tomada desde hace tiempo, antes que empezara la misma campaña electoral, mientras que otro tercio (el 33,5%) tomó la decisión solamente después de haberse enterado de quiénes eran los candidatos.

De estos resultados parece que el abstencionismo "convencido" y no coyuntural por inconvenientes surgidos el día electoral, tiene causas que van más allá de una evaluación crítica de los protagonistas de la campaña electoral, originándose en buena medida en cuestiones más estructurales referentes al sistema político-electoral vigente en el país. Una mayor especificación de estos datos podremos obtenerla más adelante cuando evaluemos el capital político del electorado paraguayo.

**Cuadro 12 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar?**

	%
En la última semana después de haber escuchado las propuestas	4,3
Cuando me enteré quiénes eran los candidatos	33,5
Desde el inicio de la campaña electoral	58,5
Ns/Nr	3,7

Desagregando los resultados de la pregunta podemos ver que el rechazo sistemático al sistema político-electoral vigente en el país se concreta principalmente en las mujeres, mientras que los hombres parecen dar más importancia, para decidir la abstención, a las candidaturas presentadas por los partidos en la competición electoral.

**Cuadro 12.1 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
En la última semana después de haber escuchado las propuestas	1,2	8,2
Cuando me enteré quiénes eran los candidatos	40,7	25,9
Desde el inicio de la campaña electoral	53,1	63,5
Ns/Nr	4,9	2,4

Situación similar encontramos analizando los resultados según la tipología de estudios realizados por los encuestados, en donde los electores con estudios universitarios eligen la abstención al momento de conocer las candidaturas, mientras que los electores con estudios primarios y secundarios parecen tener un rechazo más generalizado al sistema electoral, decidiendo la abstención con antelación a la misma campaña electoral.

**Cuadro 12.2 - ¿En qué momento decidió no ir a Votar? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
En la última semana después de haber escuchado las propuestas	3,8	5,8	0,0
Cuando me enteré quiénes eran los candidatos	30,8	32,0	54,5
Desde el inicio de la campaña electoral	59,6	59,2	45,5
Ns/Nr	5,8	2,9	0,0

No muchas diferencias en cambio encontramos cuando desagregamos los resultados por clases de edad, aunque los jóvenes entre 18 y 25 años y los mayores de 60 años son aquellos que más aparentan tener un rechazo sistemático a la participación electoral.

**Cuadro 12.3 - ¿En que momento decidió no ir a Votar? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
En la última semana después de haber escuchado las propuestas	4,3	3,8	7,3	0,0
Cuando me enteré quiénes eran los candidatos	31,9	35,8	31,7	33,3

Desde el inicio de la campaña electoral	62,3	56,6	53,7	66,7
Ns/Nr	1,4	3,8	7,3	0,0

Nos ocuparemos ahora de los resultados de las preguntas realizadas a los encuestados que declararon haber votado en las elecciones generales del 2003.

La primera pregunta en este sentido realizada a los encuestados que declararon haber votado fue justamente *¿Por qué se fue a votar el 27 abril de 2003?*

De los resultados podemos notar un dato interesante: las respuestas relacionadas con la pertenencia partidaria ("porque quería votar a mi partido" y "porque mi partido me vino a llevar") son muy reducidas, mientras que asume notable importancia la respuesta "porque votar es un deber cívico", elegida por el 44,12% de los entrevistados. Otra respuesta relacionada con una supuesta concienciación de los encuestados hacia el ejercicio del voto, que tuvo un interesante resultado fue "porque acostumbro votar" con el 25,3%; mientras que la respuesta que nos indica más directamente la existencia de una conciencia crítica en el electorado hacia la competición electoral, es decir la respuesta "porque había un candidato que me gustaba" llegó solamente al 20,3%.

Esto haría pensar que gran parte del electorado que vota tiene una concienciación sólida sobre el concepto de participación democrática; pero, verificando los datos desagregados por sexo, edad y estudios, encontramos elementos que creemos ponen en duda, al menos en parte, esta afirmación, tanto como para hacernos pensar que quizás algunas de estas respuestas fueron dadas de manera "políticamente correcta", más allá de las verdaderas opiniones de los electores encuestados. En este sentido, será interesante, más adelante confrontar este dato sobre motivaciones hacia el voto con aquellos que surjan del cálculo del capital político y de la pertenencia partidaria de los electores.

### **Cuadro 13 - ¿Por qué se fue a votar el 27 abril de 2003?**

	%
Porque acostumbro votar	25,3
Porque quería votar a mi partido	6,8
Porque mi partido me vino a llevar	3,0
Porque votar es un deber cívico	44,1
Porque había un candidato que me gustaba	20,5
Producir cambio	0,3
Ns-Nr	0,2

Analizando los datos desagregados, si en efecto no hay diferencias relevantes en las tipologías de respuestas entregadas por hombres y mujeres, diferencias mucho más importantes encontramos cuando verificamos los resultados desagregados por tipología de estudios realizados por los encuestados.

**Cuadro 13.1 - ¿Por qué se fue a votar el 27 abril de 2003? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Porque acostumbro votar	24,6	26,0
Porque quería votar a mi partido	7,2	6,3
Porque mi partido me vino a llevar	4,2	1,8
Porque votar es un deber cívico	43,4	44,6
Porque había un candidato que me gustaba	20,1	20,7
Producir cambio	0,6	0,3
Ns-Nr	0,0	0,3

La "costumbre del voto" se concentra principalmente en los electores con estudios primarios, mientras que el voto como "deber cívico" es reconocido más por electores con estudios secundados y universitarios.

**Cuadro 13.2 - ¿Por qué se fue a votar el 27 abril de 2003? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Porque acostumbro votar	40,4	19,1	15,8
Porque quería votar a mi partido	4,7	8,4	5,8
Porque mi partido me vino a llevar	2,3	4,5	0,0
Porque votar es un deber cívico	31,5	47,5	56,7
Porque había un candidato que me gustaba	20,7	19,7	21,7
Producir cambio	0,5	0,6	0,0
Ns-Nr	0,0	0,3	0,0

Pero el dato más sorprendente, y aquello que más nos hace dudar sobre la absoluta honestidad con la cual muchos encuestados respondieron a esta pregunta, lo encontramos analizando el dato desagregado por clases de edad, en donde vemos que son los jóvenes entre 18 y 25 años los que más consideran el voto como "un deber cívico" (así opinan el 53% de estos). Esto parece bastante increíble en cuanto sabemos que casi la mitad del electorado juvenil no participó en el 2003 en la contienda electoral, y si la respuesta entregada por los jóvenes fuera cierta significaría que la juventud está dividida netamente entre una sección con amplia conciencia en la participación democrática y también buena conciencia crítica (el 21,9% declara que votó "porque había un candidato que me gustaba") y un otro importante sector que parece bastante desinteresado en las elecciones hasta el punto de no saber el lugar de votación donde está registrado para votar (como fuera señalado anteriormente).

Con la prosecución de este estudio encontraremos otros datos que nos permitirán obtener más claridad sobre esta incomprensible contradicción.

**Cuadro 13.3 - ¿Por qué se fue a votar el 27 abril de 2003? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Porque acostumbro votar	12,0	23,8	36,5	52,4
Porque quería votar a mi partido	10,4	4,6	6,4	4,8
Porque mi partido me vino a llevar	2,7	3,8	2,5	0,0

Porque votar es un deber cívico	53,0	45,2	36,5	23,8
Porque había un candidato que me gustaba	21,9	21,5	17,7	19,0
Producir cambio	0,0	1,1	0,0	0,0
Ns-Nr	0,0	0,0	0,5	0,0

Finalmente a los encuestados que declararon haber votado en las elecciones generales del 2003 preguntamos *¿En qué momento decidió ir a votar?*

Aquí también encontramos datos contradictorios. Aunque en la pregunta anterior solo el 20% declaraba que se fue a votar porque había un candidato que le gustaba ahora casi la mitad (el 49,6%) declara haber decidido irse a votar solamente después de haber decidido a qué candidato votar. Solo el 43% declara que ya al momento en que empezó la campaña electoral había decidido ir a votar.

#### **Cuadro 14 - ¿En qué momento decidió ir a votar?**

	%
El día de la elección porque vinieron a llevarme	7,7
Desde el inicio de la campaña electoral	43,0
Después de haber decidido a cuál candidato votar	46,9
El día de las elecciones	0,3
Ns-Nr	2,1

Es decir, que mientras que de las preguntas anteriores parece que casi el 70% del electorado que votó en el 2003 considera el voto como un deber cívico y una costumbre, ahora solo la mitad de éste declara que su voto es un hecho adquirido y no depende de las candidaturas presentadas.

En el próximo cuadro presentamos un cruzamiento entre los resultados de estas dos última preguntas. De allí es posible evidenciar que los encuestados que declararon en la pregunta anterior que se fueron a votar en cuanto "acostumbran votar" o porque "votar es un deber cívico", y que por esto deberían haber tomado la decisión de ir a votar con mucha antelación a la campaña electoral misma, en realidad, una buena mitad de ellos, declaran haber decidido votar solo después de haber elegido la candidatura a que apoyar.

Esta confusión sobre el concepto del voto como "deber", más allá de cualquier candidatura u otro factor externo, creemos que evidencia la ausencia en gran parte del electorado de una verdadera "costumbre" de la participación democrática en la elección; mientras que el voto parece deberse más a situaciones en parte estructurales de la cultura política del electorado y en parte coyunturales de cada elección. Por esto creemos que esta situación contradictoria podrá encontrar explicación solamente cuando nos ocupemos de evaluar los datos del capital político y de la pertenencia partidaria del electorado en general.

**Cuadro 15 - Cruzamiento ¿En qué momento decidió ir a votar? con ¿Porqué se fue a votar el 27 abril de 2003?**

	Acostumbro votar	votar es un deber cívico	había un candidato que me gustaba
El día de la elección porque vinieron a llevarme	7,7	6,5	2,9
Desde el inicio de la campaña electoral	46,7	43,2	39,7
Después de haber decidido a cuál candidato votar	45,2	49,0	50,7
El día de las elecciones	0,0	0,3	0,7
Ns-Nr	0,6	1,0	5,9

Pocas diferencias encontramos desagregando los resultados de esta última pregunta. No hay diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, ni entre diferentes clases de edad, ni tampoco entre tipología de estudios realizados.

A pesar de esto igualmente podríamos subrayar que los electores más jóvenes y con menor nivel de estudio parecen más disponibles a la participación solo después de haber elegido el candidato, mientras que los más ancianos y con estudios universitarios se declaran disponibles al voto a pesar de la campaña electoral y de las candidaturas presentadas.

**Cuadro 14.1 - ¿En qué momento decidió ir a votar? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
El día de la elección porque vinieron a llevarme	9,3	6,3
Desde el inicio de la campaña electoral	40,1	45,8
Después de haber decidido a cuál candidato votar	46,4	47,3
El día de las elecciones	0,6	0,0
Ns-Nr	3,6	0,6

**Cuadro 14.2 - ¿En qué momento decidió ir a votar? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
El día de la elección porque vinieron a llevarme	6,6	9,9	4,2
Desde el inicio de la campaña electoral	40,4	40,9	53,3
Después de haber decidido a cuál candidato votar	49,3	47,5	40,9
El día de las elecciones	0,9	0,0	0,0
Ns-Nr	2,8	1,8	1,7

**Cuadro 14.3 - ¿En qué momento decidió ir a votar? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
El día de la elección porque vinieron a llevarme	8,2	8,8	5,9	9,5

Desde el inicio de la campaña electoral	40,4	42,1	45,8	47,6
Después de haber decidido a cuál candidato votar	49,2	46,7	45,3	42,9
El día de las elecciones	0,0	0,4	0,5	0,0
Ns-Nr	2,2	1,9	2,5	0,0

Como hemos visto anteriormente, solamente el 3% de los electores que votaron en abril de 2003 declararon que la razón de su voto fue el hecho de que "su partido de afiliación le vino a llevar". Aunque esto pueda ser cierto, el hecho es que, como demuestran los resultados de la pregunta *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación?*, un elector de cada cinco (y uno de tres en el área rural) declaran que el medio de transporte con el cual se acercaron al local de votación en julio de 2003 era proveído por su partido de afiliación.

Los datos que vamos a presentar en los cuadros siguientes se refieren solamente a los que declararon haber votado en abril de 2003. Hemos considerado útil utilizar solo esta información en cuanto consideramos que el alto nivel de "transporte partidario" que pudimos registrar con los resultados de ésta y de la pregunta sucesiva, es sin duda un elemento importante para nuestro análisis de las causas del abstencionismo en el país.

Como dijimos anteriormente es sin duda muy impactante el dato visible en el cuadro siguiente en donde resulta que el 21,9% de los electores que votaron en abril de 2003 fueron llevados al local de votación por un transporte de su partido.

**Cuadro 16 - ¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? (solo votantes)**

	%
A pie	49,6
Con mi auto	16,3
Con un transporte público	9,9
Mi partido viene a llevarme con un transporte	21,9
Nunca me fui	0,0
Otros	1,5
Ns/Nr	0,7

Y aún más impactante es que este porcentaje sube al 33,3%, es decir un elector cada tres, cuando consideramos solo los resultados obtenidos en el área rural del país.

**Cuadro 16.1 - ¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? (Area territorial - solo votantes)**

	Urbana	Rural
A pie	52,6	41,9
Con mi auto	19,3	8,6
Con un transporte público	9,4	11,3
Mi partido viene a llevarme con un transporte	17,5	33,3



Nunca me fui	0,0	0,0
Otros	0,8	3,2
Ns/Nr	0,4	1,6

Para pormenorizar aún más este dato, hemos decidido desagregarlo, pero solo teniendo en consideración la respuesta *"Mi partido viene a llevarme con un transporte"*, estratificando el dato por área rural y urbana. Los resultados se pueden ver en los cuadros sucesivos.

Interesante notar que las mujeres son las que más utilizan el transporte del partido en el área urbana mientras el hombre en el área rural. Esto podría estar indicándonos una menor disponibilidad de la mujer urbana al ejercicio del voto, que por esto viene compensada con una mayor atención de los partidos de referencia para llevarla al local de votación.

**Cuadro 16.2 - *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? Respuesta: "Mi partido viene a llevarme con un transporte" (por Sexo - solo votantes)***

	Masculino	Femenino
Urbana	14,0	20,9
Rural	34,8	31,9

Un dato que no sorprende, según cuanto visto hasta ahora es que a menor estudio más transporte del partido. Este dato confirma cuanto hemos visto hasta ahora y respalda los resultados que encontraremos con el proseguir de este informe.

**Cuadro 16.3 - *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? Respuesta: "Mi partido viene a llevarme con un transporte" (por Educación - solo votantes)***

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Urbana	31,9	14,6	8,6
Rural	44,3	24,3	6,7

También el hecho que los jóvenes son los que menos utilizan el transporte del partido respecto a la gran mayoría del cuerpo electoral (excluyendo los ancianos que de todos modos representan una parte minoritaria del electorado) no sorprende y confirma otros elementos de análisis que encontraremos más adelante.

**Cuadro 16.4 - *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? Respuesta: "Mi partido viene a llevarme con un transporte" (por Edad - solo votantes)***

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Urbana	14,6	18,8	18,4	16,7
Rural	27,8	32,8	40,3	0,0

A partir de estos resultados hemos sucesivamente realizado un cruzamiento con los resultados de la pregunta *¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar?* para poder ver si había más elementos que justificaban el transporte partidario como instrumento de respaldo a la participación electoral

En efecto, de los resultados de esta nueva pregunta, sorpresivamente encontramos que casi el 40% de los encuestados declara que el local de votación donde están inscriptos para votar se encuentra a una distancia superior a 1 kilómetro y que esto ocurre sobretodo para los electores del área rural, en donde más del 60% declara que su local de votación se encuentra a 1 o más kilómetros de su casa.

**Cuadro 17 - ¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar?**

	%
A menos de dos cuadras de mi casa	6,1
A más de dos cuadras, pero en el barrio o compañía	48,8
A más de 1 kilómetro de mi casa	28,8
A más de 5 kilómetros de mi casa, en otro pueblo o compañía.	11,9
Ns/Nr	4,4

**Cuadro 17.1 - ¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar? (por área territorial)**

	Urbano	Rural
A menos de dos cuadras de mi casa	7,6	2,5
A más de dos cuadras, pero en el barrio o compañía	56,5	30,9
A más de 1 kilómetro de mi casa	21,6	45,6
A más de 5 kilómetros de mi casa, en otro pueblo o compañía.	10,5	15,0
Ns/Nr	3,8	5,9

A pesar de esto, como es visible en el siguiente cuadro, la distancia no parece influir directamente en la posibilidad que el elector ejerza su voto, en cuanto no se encuentra prácticamente diferencia relevante desagregando el resultado de esta pregunta según que el encuestado haya o no votado en abril de 2003. Es decir que la distancia de la mesa de votación desde la casa del elector no parece influir realmente en el abstencionismo o en la participación del mismo.

**Cuadro 17.2 - ¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
A menos de dos cuadras de mi casa	7,6	4,0
A más de dos cuadras, pero en el barrio o compañía	49,3	47,9
A más de 1 kilómetro de mi casa	30,9	26,1
A más de 5 kilómetros de mi casa, en otro pueblo o compañía.	11,1	13,0
Ns/Nr	1,0	9,0

Sobre la base de estas dos preguntas, como señalamos, nos pareció interesante realizar un cruzamiento de datos, específicamente a partir de las respuestas entregadas por los electores que declararon haber votado en abril de 2003, justamente para verificar cuán importante resulte ser el transporte al local de votación por parte de los partidos políticos, en el complejo de la participación electoral; también según el área territorial en que vive el elector (urbana o rural).

Ya del cuadro general más abajo, no desagregado por área territorial, podemos ver cómo una parte relevante de los electores que viven lejos del local de votación, va a votar utilizando el transporte proveído por el partido de afiliación: así lo hace un elector de 3 que vive a más de 1 kilómetro del local de votación, y 1 elector de 2 que vive a más de 5 kilómetros del local de votación.

**Cuadro 18 - Cruzamiento *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación?* con *¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar?* - Votantes**

	A menos de dos cuadras de mi casa	A más de dos cuadras, pero en el barrio o compañía	A más de 1 kilómetro de mi casa	A más de 5 kilómetros de mi casa, en otro pueblo
A pie	78,4	71,7	25,7	2,7
Con mi auto	9,8	13,4	20,4	20,3
Con un transporte público	5,9	1,2	17,5	31,1
Mi partido viene a llevarme con un transporte	5,9	11,6	34,5	44,6
Nunca me fui	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros	0,0	1,8	1,5	1,4
Ns/Nr	0,0	0,3	0,5	0,0

Desagregando estos datos por área territorial: urbana y rural, la información que obtenemos es aún más interesante.

Si se confirma que, en el casco urbano, un tercio los electores que viven a 1 o más kilómetros del local de votación, utilizaron el transporte partidario para irse a votar; evaluando el mismo dato en el área rural vemos que: casi el 40% de los electores que votaron en abril de 2003 y viven a 1 kilómetro del local de votación se acercaron al mismo gracias al transporte puesto a disposición por el partido, mientras que fueron casi el 70% los electores que viven a 5 o más kilómetros del local de votación y usaron el transporte del partido para acercarse a éste.

**Cuadro 18.1 - Cruzamiento *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación?* con *¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar?* - Votantes Urbanos**

	A menos	A más de	A más de	A más de
--	---------	----------	----------	----------

	de dos cuadras de mi casa	dos cuadras, pero en el barrio o compañía	1 kilómetro de mi casa	5 kilómetro s de mi casa, en otro pueblo
A pie	81,8	71,2	20,0	0,0
Con mi auto	9,1	14,6	29,1	30,6
Con un transporte público	4,5	1,5	19,1	36,7
Mi partido viene a llevarme con un transporte	4,5	12,0	30,0	32,7
Nunca me fui	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros	0,0	0,7	1,8	0,0
Ns/Nr	0,0	0,0	0,0	0,0

**Cuadro 18.2 - Cruzamiento** *¿El día de las elecciones, generalmente, con cuál medio de transporte se dirige al local de votación? con ¿A qué distancia de su casa se encuentra el local de votación donde está inscripto para votar? - Votantes Rurales*

	A menos de dos cuadras de mi casa	A más de dos cuadras, pero en el barrio o compañía	A más de 1 kilometro de mi casa	A más de 5 kilómetro s de mi casa, en otro pueblo
A pie	57,1	74,5	32,3	8,0
Con mi auto	14,3	7,3	10,4	0,0
Con un transporte público	14,3	0,0	15,6	20,0
Mi partido viene a llevarme con un transporte	14,3	9,1	39,6	68,0
Nunca me fui	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros	0,0	7,3	1,0	4,0
Ns/Nr	0,0	1,8	1,0	0,0

Datos seguramente relevantes estos, que se demostrarán sin duda muy útiles en el momento en que analizaremos las posibles causas del abstencionismo electoral en Paraguay.

Para concluir esta primera sección de presentación de los resultados de la encuesta, vamos a concentrarnos sobre dos preguntas relacionadas a la inscripción de los electores en el padrón electoral, que creemos tengan una importante relevancia para este estudio, y cuyos datos utilizaremos muchas veces a lo largo de este informe, sobretodo cuando empezaremos a evaluar la estructura del capital político y de la pertenencia partidaria del electorado.

Las dos preguntas que siguen fueron realizadas a todos los encuestados, tanto los que declararon haber votado el 27 de abril de 2003 como a los que declararon haberse abstenido del votar.

La primera pregunta relacionada al tema de la inscripción en el padrón electoral era la siguiente *¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral?* Los resultados para esta pregunta han sido analizados tanto a nivel general como desagregado, entre los que votaron el 27 de abril de 2003 y aquellos que se abstuvieron de votar en esa fecha.

Ya a partir de los resultados del cuadro general visible aquí abajo se nota un primer dato bastante interesante, que encontraremos repetirse en todo el análisis desagregado sucesivo, para ésta y para la siguiente pregunta; es decir que mientras quien se fue personalmente al local de inscripción para inscribirse en el padrón electoral tiene una mayor tendencia a la participación electoral, los que se inscribieron después de una visita de los funcionarios de la Justicia Electoral o de los activistas de su partido, tienen menor disponibilidad a la participación.

**Cuadro 19 - *¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral?***

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>	<b>Total</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	64,0	56,5	60,8
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	19,2	25,0	21,7
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	15,4	17,5	16,3
No me acuerdo	1,2	0,6	0,9
Ns-Nr	0,1	0,4	0,3

Si desagregamos este dato por sexo, educación y edad, pero distinguiendo entre los que votaron el 27 de abril de 2003 y aquellos que no votaron en esa fecha, encontramos datos aún más interesantes.

Entre los **Votantes del 27 de abril de 2003** vemos que no hay muchas diferencias entre hombres y mujeres en lo referente a la manera en que se inscribieron en el padrón; en cambio algunas diferencias ya encontramos cuando consideramos la tipología de estudios cursados, en donde los electores con estudios universitarios en su gran mayoría declaran haberse ido personalmente al local de inscripción mientras que los electores con estudios secundarios son los que mayormente declaran haberse inscripto después de la visita de funcionarios de la Justicia Electoral, y aquellos con estudios de primaria son los que mayormente declaran haberse inscripto después de la visita de un activista de su partido.

**Cuadro 19.1 - *¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Sexo - Votantes 2003)***

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	65,3	62,8
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	19,8	18,6
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	13,8	17,1
No me acuerdo	0,9	1,5
Ns-Nr	0,3	0,0

**Cuadro 19.2 - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Educación -  
Votantes 2003)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	61,5	61,7	75,0
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	17,8	21,3	15,8
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	18,3	15,9	9,2
No me acuerdo	2,3	0,9	0,0
Ns-Nr	0,0	0,3	0,0

Pero es sobretodo cuando desagregamos los resultados de esta pregunta según la edad de los encuestados que votaron, que encontramos los datos más interesantes. La inscripción en el padrón electoral realizada por propia cuenta decrece sensiblemente con la edad, mientras que crece sensiblemente tanto la inscripción en el padrón debido a la visita de los funcionarios de la Justicia Electoral (del 14,3% del total para los electores entre 41 y 60 años, al 27,3% del total para los electores entre 18 y 25 años), como debido a las visitas de activistas del partido de referencia familiar en actividad de empadronamiento.

**Cuadro 19.3 - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Edad -  
Votantes 2003)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	52,7	64,1	72,4	81,0
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	27,7	17,0	14,3	19,0
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	18,5	17,8	11,3	0,0
No me acuerdo	1,1	0,8	2,0	0,0
Ns-Nr	0,0	0,4	0,0	0,0

Estos datos asumen aún más relevancia cuando consideramos las repuestas entregadas a esta pregunta para los **No Votantes del 27 de abril de 2003**.

También como en el caso anterior no hay diferencias relevantes en la tipología de inscripción en el padrón según que el abstencionista sea hombre o mujer o según su nivel de estudios, pero si encontramos importantes diferencias cuando consideramos la edad de los electores.

**Cuadro 19.1b - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Sexo -  
No Votantes 2003)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	57,6	55,5
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	23,6	26,3
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	17,5	17,5
No me acuerdo	0,9	0,4
Ns-Nr	0,4	0,4

**Cuadro 19.2b - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Educación - No Votantes 2003)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	57,4	55,4	60,5
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	27,2	24,5	20,9
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	14,8	18,8	18,6
No me acuerdo	0,0	1,0	0,0
Ns-Nr	0,6	0,3	0,0

Para los jóvenes entre 18 y 25 años la inscripción como consecuencia de una visita por parte de activistas del partido de referencia familiar o de funcionarios de la Justicia Electoral, ya es preponderante respecto a la elección de irse personalmente en el lugar de inscripción; un 56% de inscripciones "inducidas" frente a solo un 43% de inscripciones "autónomas". Para las otras clases de edad el dato es totalmente opuesto: entre el 60-70% de inscripciones realizadas de forma "autónoma" frente a un 28-35% de inscripciones "inducidas".

**Cuadro 19.3b - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (por Edad - No Votantes 2003)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	43,1	62,1	69,8	72,7
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	32,7	16,7	24,1	27,3
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	23,2	20,7	4,3	0,0
No me acuerdo	0,5	0,0	1,7	0,0
Ns-Nr	0,5	0,6	0,0	0,0

Una ulterior confirmación a los datos vistos hasta el momento podemos encontrar cuando evaluamos los resultados de esta pregunta teniendo en consideración la frecuencia de distribución de cada respuesta, según el encuestado haya declarado haber o no votado el 27 abril de 2003.

**Cuadro 19.4 - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (votantes y no votantes)**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	60,1	39,9
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	50,4	49,6
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	53,9	46,1
No me acuerdo	72,7	27,3

Si los que se fueron personalmente al local de inscripción, en gran mayoría (el 60%) declaran haber votado el 27 abril de 2003, diferente es la situación de los que declararon haberse inscriptos "inducidos" por la actividad de los activistas de su partido o de los funcionarios de la Justicia Electoral, siendo casi la mitad de estos los que finalmente decidieron no participar en las elecciones del abril 2003.

Confirmándonos una vez más que la inscripción "inducida" o de todos modos no vivida como una elección personal y autónoma por el elector parece influir directamente en el grado de abstencionismo del mismo.

Pero no es todo, si desagregamos este dato por las diferentes clases de edad el resultado llega a ser aún más contundente.

Si consideramos la clase de edad 18-25, vemos que los que se inscribieron en el padrón electoral de forma "inducida" por la actividad de la Justicia Electoral o de activistas del partido de referencia, en su mayoría decidieron no participar de las elecciones del 27 de abril de 2003, mientras que la mayoría de aquellos que se inscribieron autónomamente sí participaron de esas elecciones.

**Cuadro 19.4a - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (votantes y no votantes) - Por Edad de 18 a 25 años**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	52,7	47,3
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	43,6	56,4
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	42,0	58,0

Esta misma situación resulta ser mucho menos presente en clases de edad mayores como vemos en los cuadros más abajo.

**Cuadro 19.4b - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (votantes y no votantes) - Por Edad de 26 a 40 años**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	60,6	39,4
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	60,3	39,7
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	56,1	43,9

**Cuadro 19.4c - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (votantes y no votantes) - Por Edad de 41 a 60 años**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	64,5	35,5
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	50,9	49,1
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	82,1	17,9

**Cuadro 19.4d - ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? (votantes y no votantes) - Por Edad mayor a 60 años**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	68,0	32,0
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	0,0	0,0
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	57,1	42,9



A este punto es oportuno evaluar los resultados de la pregunta sucesiva *¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral?* Esta pregunta tiene importancia sobretodo para las posibilidades de cruzamiento que permite realizar con la pregunta anterior.

Los resultados del próximo cuadro nos dan una idea aún más clara de la situación que estábamos viendo ya anteriormente: los electores que se empadronaron en el momento en que se abrió el nuevo padrón, en el 1996, son los que más participaron en las últimas elecciones (el 63,6%) mientras que los que se inscribieron solamente para las elecciones del 2003 son los que menos participaron en la misma (el 40,7%). Este dato es ulteriormente confirmado por aquellos que no se acuerdan cuando se inscribieron, en cuanto sin duda si no se acuerdan habrá pasado mucho tiempo, y en efecto su perfil de respuestas es muy similar a aquellas dadas por los que se inscribieron en 1996.

**Cuadro 20 - ¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral?**

	<b>Votó</b>	<b>No Votó</b>
Antes de las elecciones municipales del 1996	63,6	36,4
Antes de las elecciones generales del 1998	55,2	44,8
Antes de las elecciones municipales del 2001	50,8	49,2
Antes de las elecciones generales del 2003	40,7	59,3
No me acuerdo	66,9	33,1
Ns-Nr	44,4	55,6

Cruzando los resultados de esta última pregunta con los resultados de la anterior, encontramos los resultados del próximo cuadro.

Una vez más se confirma que los que se inscribieron antes del 2003 lo hicieron principalmente "inducidos" por la actividad de los activistas de partidos y de los funcionarios de la Justicia Electoral, mientras que los que se empadronaron en la década del noventa lo hacían principalmente por iniciativa propia.

**Cuadro 21 - Cruzamiento ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón electoral? con ¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral?**

	<b>No Rec.</b>	<b>1996</b>	<b>1998</b>	<b>2001</b>	<b>2003</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	68,3	69,2	59,2	56,9	40,1
Vino a mi casa/barrio/trabajo gente de la Justicia Electoral	19,8	17,5	14,4	26,2	34,9
Vino a mi casa/barrio/trabajo gente de mi partido	7,8	12,6	26,4	15,9	25,0
No me acuerdo	3,6	0,4	0,0	1,0	0,0
Ns-Nr	0,6	0,2	0,0	0,0	0,0

Todos los datos vistos hasta el momento nos llevan a la misma conclusión: los inscriptos en los años inmediatamente anteriores al 2003 son los que más han declarado no haber participado en las elecciones del 2003 (por las cuales supuestamente hicieron el esfuerzo de inscribirse). Esta contradicción parece tener explicación en el hecho que muchas de estas inscripciones han sido "inducidas" o por lo menos "acompañadas" por la actividad de los partidos y de la Justicia Electoral. Considerado que la mayor cantidad de empadronados entre 2001 y 2003, casi el 80%, fueron jóvenes (320.000 jóvenes sobre 400.000 empadronados en total) y que es justamente en el grupo de los jóvenes entre 18 y 29 años que se concentra el nivel más alto de abstencionismo registrado en el 2003 (el 45,8%), sin duda una cierta conexión entre empadronamiento "inducido" y abstencionismo tiene que existir.

Pero esto no significa que esta sea la respuesta definitiva al problema del abstencionismo; sin duda una cierta influencia tendrán estos elementos pero más como efecto de causas más complejas y profundas que creemos aparecerán más claramente en el desarrollo de este informe, a partir ya de los resultados de las preguntas realizadas para evaluar el capital político de los electores, que veremos a continuación.

## **6.2 Resultados de las preguntas para la evaluación del "Capital político"**

Para evaluar el "Capital político" de los electores paraguayos, así como descripto en el capítulo 4.2, el cuestionario utilizado para la encuesta proponía 11 preguntas: 7 para evaluar su capital político-informacional, es decir la dotación de informaciones poseídas por éste sobre el sistema político-electoral del país, y otras 4 para evaluar el capital político-relacional del electorado, es decir el conjunto de experiencias adquiridas por ser miembro de una asociación civil o por participar sistemáticamente en actos públicos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre la situación política del país.

En este apartado evaluaremos los resultados específicos de cada pregunta; solo en el capítulo sucesivo evaluaremos el "Capital político" en conjunto, calculado a partir de las respuestas entregadas por cada encuestado a las 11 preguntas que vamos a presentar.

### **6.2.1 El Capital político-informacional**

La primera pregunta que fue propuesta a los encuestados, para evaluar el nivel de informaciones poseídas acerca del sistema político-electoral del país fue: *¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones?*

Aunque parezca sorpresivo una parte relevante, aunque mínima, de la población no conoce los nombres del Presidente y Vicepresidente actualmente en funciones, dado que el 1,6% no contesta y el 4,1% se equivoca al proporcionar los nombres.

#### **Cuadro 22 - ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones?**

	%
Duarte Frutos y Castiglioni	94,2
Otros	4,1

Ns-Nr	1,6
-------	-----

Importante es verificar que el desconocimiento no se concentra solo en los no electores (como podría ser la hipótesis) sino más bien se subdivide ecuánimemente entre votantes y no votantes en las elecciones de abril 2003. Situación ésta que nos hace visualizar que el 5% de los que votaron (un elector cada veinte) ni conoce el nombre de las personas que contribuyó en elegir.

**Cuadro 22.1 - ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Duarte Frutos y Castiglioni	94,9	93,4
Otros	3,4	5,0
Ns-Nr	1,6	1,6

Desagregando los resultados de la pregunta entre hombre y mujeres, es posible notar que son las mujeres las que parecen desconocer mayormente la identidad del mandatario y de su vice (¿efecto de la cultura tradicional paraguaya que relega a la mujer fuera de la vida pública?).

**Cuadro 22.2 - ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Duarte Frutos y Castiglioni	96,3	92,3
Otros	1,9	6,2
Ns-Nr	1,8	1,5

En cuanto al nivel de estudios cursados por los encuestados, muy plausiblemente verificamos que: a menores estudios realizados corresponde mayor desconocimiento y viceversa; así que el 97,5% de los electores con estudios universitarios conocen los nombres de las máximas autoridades del país, frente al 91,2% de los electores con estudios primarios que poseen esa misma información.

**Cuadro 22.3 - ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Duarte Frutos y Castiglioni	91,2	95,1	97,5
Otros	6,4	3,5	1,8
Ns-Nr	2,4	1,4	0,6

Finalmente, desagregando por edad las repuestas entregadas a esta pregunta notamos, que son los jóvenes entre 18 y 25 años aquellos que declaran tener menor conocimiento acerca de los nombres del presidente y vicepresidente actualmente en funciones (solo el 92,5% de ellos los conoce).

**Cuadro 22.4 - ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República Actualmente en funciones? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Duarte Frutos y Castiglioni	92,5	96,3	93,1	96,9
Otros	5,2	2,7	5,4	0,0
Ns-Nr	2,3	0,9	1,6	3,1

La segunda pregunta que fue propuesta a los encuestados para evaluar su nivel de capital político-informacional fue: *¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo?*

También de esta pregunta podemos relevar un dato bastante "asombroso": un elector de cuatro no conoce cuánto dura el mandato de cada diputado y senador, y por ende ni sabe cada cuántos años se realizan las elecciones.

**Cuadro 23 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo?**

	%
5 años	73,2
Otro	2,6
Ns-Nr	24,2

Además, aún más sorprendente es que no hay diferencias relevantes entre las respuestas entregadas por los que votaron en abril 2003 y aquellos que se abstuvieron en esa fecha. Hecho que nos demuestra que una parte importante de electores ejerce su derecho casi sin tener una conciencia real de esto. Pero sobre este tema nos explayaremos detenidamente más adelante.

**Cuadro 23.1 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
5 años	73,2	73,2
Otro	2,7	2,6
Ns-Nr	24,1	24,2

Desagregando los resultados de esta pregunta, podemos verificar que, como en la pregunta anterior, son las mujeres las que demuestran tener menor conocimiento sobre el tema (el 32,4% de las mujeres desconoce al respuesta o se equivoca, frente a solamente un 22% de hombre en las mismas condiciones).

**Cuadro 23.2 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
5 años	79,0	67,6

Otro	2,3	3,0
Ns-Nr	18,7	29,4

Siempre como ocurría en la pregunta anterior, el mayor desconocimiento se concentra en los encuestados con estudios de primaria (el 36,7% no sabe o da una respuesta equivocada) mientras que los electores con estudios universitarios son los que están informados, (solo el 25,4% de estos declara desconocimiento o se equivoca en la respuesta).

**Cuadro 23.3 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
5 años	63,3	75,9	84,7
Otro	1,9	2,8	3,7
Ns-Nr	34,8	21,2	11,7

Finalmente desagregando por edad, encontramos un resultado opuesto al de la pregunta anterior, en este caso, los jóvenes están entre los que más conocen la información requerida por la pregunta.

**Cuadro 23.4 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
5 años	74,1	74,8	70,0	68,8
Otro	3,1	2,3	2,8	0,0
Ns-Nr	22,8	22,9	27,2	31,3

Sobre este punto hay que hacer una reflexión antes de continuar con nuestro análisis: a lo largo de las 7 preguntas de evaluación del capital político-informacional notaremos un comportamiento "errático" de los jóvenes, que en algunos casos son los que demuestran tener el conocimiento mayor y en otros casos son los que presentan mayor desconocimiento sobre los temas político-electorales del país. Evaluando las diferentes preguntas se evidencia claramente que el conocimiento juvenil se concentra en las informaciones de origen técnico (duración del cargo, números de cargos, etc.) mientras que el mayor desconocimiento se concentra en la información sobre la vida política del país (quién es el presidente del Congreso, quién voto una cierta ley, etc.)

Quizás podríamos interpretar estos datos con el hecho que los jóvenes, siendo frescos egresados del sistema escolar, poseen más informaciones básicas de educación cívica respecto al resto de la población, pero al mismo tiempo, por desinterés, poseen muchas menos informaciones del resto de la población sobre la realidad política del país. También sobre este tema nos explayaremos detenidamente más adelante.

La pregunta sucesiva entre aquellas utilizadas para evaluar el capital político-informacional de los electores fue: *¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente las Cámaras de Diputados y de Senadores?*

El resultado a esta pregunta, que es posible ver en el cuadro más abajo, resulta aún más impactante que el anterior; solo el 16,8% de los electores (un ciudadano cada seis) conoce el número exacto de Diputados y Senadores que son miembros de las dos cámaras del Congreso, otro 12,6% se equivoca en citar el número, y un 70% no tiene idea y prefiere no contestar.

**Cuadro 24 - ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y Senadores?**

	<b>%</b>
80 diputados y 45 senadores	16,8
Otro	12,6
Ns-Nr	70,6

A diferencia de los casos anteriores los que no votaron en abril de 2003 demuestran menor conocimiento sobre la cantidad de miembros del Congreso respecto a los que votaron.

**Cuadro 24.1 - ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y Senadores? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
80 diputados y 45 senadores	19,5	13,3
Otro	11,2	14,3
Ns-Nr	69,3	72,4

En cambio, en lo que concierne a los datos desagregados por sexo y educación, una vez más se confirma que las mujeres son menos informadas que los hombres (11,7% de las mujeres contra 22,7% de los hombres entregan la respuesta correcta); y también que los electores con estudios universitarios tienen más conocimiento sobre los temas políticos-electorales de aquellos con estudios secundarios, y sobretodo, de aquellos con estudios primarios

**Cuadro 24.2 - ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y Senadores? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
80 diputados y 45 senadores	22,7	11,3
Otro	14,6	10,7
Ns-Nr	62,7	78,0

**Cuadro 24.3 - ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y Senadores? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
80 diputados y 45 senadores	9,0	19,6	23,9
Otro	12,0	12,2	15,3
Ns-Nr	79,0	68,2	60,7

En cuanto al dato desagregado por clases de edad, en este caso como en el anterior los jóvenes demuestran tener más conocimiento que los adultos sobre esta información. La causa como

dijimos anteriormente puede ser por un mayor conocimiento de elementos de educación cívica debido el recién egreso del sistema escolar.

**Cuadro 24.4 - ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y Senadores? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
80 diputados y 45 senadores	18,7	16,9	15,6	6,3
Otro	13,0	13,9	10,9	6,3
Ns-Nr	68,4	69,3	73,4	87,5

La cuarta pregunta relacionada con el capital político-informacional de los electores fue: *¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)?*

En este caso los resultados son seguramente más esperanzadores, en cuanto el 71,1% individualiza y entrega al encuestador el nombre exacto del Gobernador de su Departamento (o el nombre del Intendente por Asunción).

**Cuadro 25 - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)?**

	%
Conoce	71,1
Nombre equivocado	4,2
Ns-Nr	24,7

Pero no puede dejar de sorprendernos negativamente que solamente el 74,4% de los electores que votaron en abril de 2003, es decir que participaron en las elecciones donde se eligieron las autoridades departamentales, conozcan el nombre del respectivo Gobernador (o Intendente por lo que concierne Asunción).

**Cuadro 25.1 - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Conoce	74,4	66,6
Nombre equivocado	4,1	4,2
Ns-Nr	21,5	29,2

Y si eliminamos los resultados de Asunción, en donde el Intendente fue elegido en el 2001, resulta que solamente el 71,7% de los votantes para el cargo de Gobernador, menos que en el caso anterior, reconocen el nombre correcto del Gobernador que contribuyeron a elegir, mientras que el 23,4% de estos, es decir un votante cada cuatro, no tiene ninguna idea de quién pueda ser.

Esto dato tiene una importancia notable en cuanto nos confirma cuanto ya vimos precedentemente: hay una parte relevante del electorado que parece participar en las elecciones sin ninguna conciencia de lo que efectivamente está eligiendo y por qué.

**Cuadro 25.1b - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento? (votantes y no votantes elecciones 2003 sin considerar Asunción)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Conoce	71,7	61,1
Nombre equivocado	4,9	5,1
Ns-Nr	23,4	33,8

Desagregando estos resultados se confirma cuanto vimos también para las preguntas anteriores. El mayor desconocimiento se concentra en las mujeres y en los electores con estudios primarios, mientras que el 83,4% de los electores con estudios universitarios puede reconocer el nombre del Gobernador.

**Cuadro 25.2 - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Conoce	76,0	66,3
Nombre equivocado	3,7	4,8
Ns-Nr	20,2	28,9

**Cuadro 25.3 - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Conoce	66,8	70,2	83,4
Nombre equivocado	4,8	4,3	3,1
Ns-Nr	28,3	25,5	13,5

Y confirmándonos cuanto hemos visto anteriormente sobre los jóvenes entre 18 y 25 años, también en este caso, que se ocupa de una información expresamente político-electoral y no de educación cívica, son la clase de edad que demuestra tener el menor conocimiento sobre el tema.

**Cuadro 25.4 - ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Conoce	69,6	73,1	70,2	65,6
Nombre equivocado	4,4	4,2	4,4	3,1
Ns-Nr	26,0	22,7	25,4	31,3



Si las primeras cuatro preguntas entre las que se utilizan para la evaluación del capital político-informacional del electorado apuntaban a una información que debería considerarse "básica", en cuanto temas de educación cívica y asunción de cargos públicos de larga duración generalmente expuestos a la atención ciudadana; las próximas tres preguntas en cambio buscaban verificar el nivel de profundidad del conocimiento político de los electores, proponiendo temáticas más coyunturales y complejas que deberían más concretamente permitirnos individualizar la real cantidad de informaciones de las cuales están en poseso los electores paraguayos.

La primera pregunta de este segundo bloque fue la siguiente: *¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a qué partido pertenece (periodo 2004-2005)?*. Dado que la encuesta fue realizada en octubre-noviembre de 2004 la respuesta exacta en ese entonces era Miguel Carrizosa, senador de Patria Querida.

Aunque el cargo de Presidente del Congreso represente la tercera autoridad del Estado, y que desde ya varios meses al momento en que se realizó la encuesta el senador Carrizosa estaba en el cargo, solamente el 32,6% de los encuestados pudo citar correctamente su nombre, mientras que el 61,9% no solamente no pudo indicar su nombre sino que no pudo indicar ningún otro.

**Cuadro 26 -¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a que partido pertenece (periodo 2004-2005)?**

	%
Miguel Carrizosa (Patria Querida)	32,6
Otro	5,6
Ns-Nr	61,9

El hecho que los votantes de abril de 2003 pudieron identificarlo un poco más que los electores que no votaron en esa fecha es seguramente un indicador positivo, pero el bajo porcentaje de estos, solo el 38,8% nos demuestra que al fin y al cabo siempre se trata de una minoría irrisoria.

**Cuadro 26.1 -¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a qué partido pertenece (periodo 2004-2005)? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Miguel Carrizosa (Patria Querida)	35,8	28,3
Otro	6,4	4,4
Ns-Nr	57,7	67,3

Desagregando los resultados, aquí, como en los casos anteriores, se repite la misma situación de siempre. Las mujeres demuestran conocer al nombre del Presidente del Congreso en funciones mucho menos que los hombres; igualmente los electores que realizaron solo estudios de primaria conocen el nombre del Presidente del Congreso menos de los electores que realizaron estudio de secundaria y aun menos de los electores que realizaron estudios universitarios. Además de esto el mismo 51,5% de universitarios que reconoce en Carrizosa el Presidente del Congreso resulta ser un resultado realmente muy escaso, porque estas

personas deberían representar por sus estudios la clase dirigente del país y el hecho que no conozcan una de sus principales autoridades no es nada alentador.

**Cuadro 26.2 - ¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a que partido pertenece (periodo 2004-2005)? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Miguel Carrizosa (Patria Querida)	38,4	27,1
Otro	6,8	4,4
Ns-Nr	54,8	68,4

**Cuadro 26.3 - ¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a que partido pertenece (periodo 2004-2005)? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Miguel Carrizosa (Patria Querida)	21,3	34,3	51,5
Otro	4,3	5,9	7,4
Ns-Nr	74,4	59,8	41,1

Finalmente como en los casos anteriores, son los jóvenes los que declaran menor conocimiento hacia la persona que ocupa el cargo de Presidente del Congreso, aunque las diferencias con las otras clases de edad en este caso no son muy relevantes.

**Cuadro 26.4 - ¿Sabe usted como se llama el presidente del Congreso y a que partido pertenece (periodo 2004-2005)? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Miguel Carrizosa (Patria Querida)	30,1	34,4	33,2	31,3
Otro	6,5	5,5	4,1	9,4
Ns-Nr	63,5	60,0	62,7	59,4

La segunda pregunta de este segundo bloque fue la siguiente: *¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)?* Esta pregunta, aunque en apariencia es bastante compleja y técnica, en realidad no puede ser considerada de esta forma en cuanto que por varios meses, anteriormente a la realización de esta encuesta, el debate público sobre la Ley de Recaudación Fiscal o "impuestazo" estuvo en primera plana en todos los medios de prensa del país, (impresos, radiales y televisivos) y los bloques políticos que se posicionaron a favor o en contra de esta ley tuvieron una exposición mediática muy amplia y continuativa en el tiempo.

A pesar de todo esto, del cuadro más abajo es posible verificar que la respuesta correcta a esta pregunta, es decir, que la ley fue apoyada y votada por los representantes de la ANR y del Partido Patria Querida, es reconocida exclusivamente por un 18,8% del electorado, mientras que casi el 80% de estos (precisamente el 79,1) no tiene ninguna idea de cuál pueda ser la respuesta correcta.

**Cuadro 27 - ¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)?**

	<b>%</b>
ANR y Patria Querida	18,8
Equivocado	2,1
Ns-Nr	79,1

Una cierta diferencia, aunque no determinante, encontramos entre votantes y no votantes del abril de 2003, con los votantes que reconocen mayormente los partidos que apoyaron la ley (pero se trata igualmente de un muy escaso 21,7%).

**Cuadro 27.1 -¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
ANR y Patria Querida	21,7	14,9
Equivocado	2,1	2,2
Ns-Nr	76,2	82,9

Desagregando los resultados de esta pregunta encontramos, una vez más, que los hombres resultan más informados que las mujeres, y que los electores con estudios universitarios resultan mucho más informados sobre el tema que los electores con estudios secundarios y de primaria. También en este caso como en el anterior resulta sin duda poco alentador que solamente el 32,5% de los electores con estudios universitarios (uno de cada tres) pueda reconocer correctamente los partidos que apoyaron la aprobación de la ley de "impuestazo".

**Cuadro 27.2 -¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
ANR y Patria Querida	24,7	13,3
Equivocado	2,1	2,2
Ns-Nr	73,2	84,5

**Cuadro 27.3 -¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
ANR y Patria Querida	9,6	20,7	32,5
Equivocado	2,4	1,3	4,9
Ns-Nr	88,0	78,0	62,6

Una vez más, desagregando los resultados de la pregunta por edad de los encuestados verificamos que los jóvenes son los que más desconocen sobre el tema, con poco más del 15% de estos que declara correctamente los nombres de la coalición de partidos que apoyó la ley.

**Cuadro 27.4 -¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de "impuestazo" (o de recaudación fiscal)? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
ANR y Patria Querida	15,8	20,8	20,3	12,5
Equivocado	2,3	1,6	2,8	0,0
Ns-Nr	81,9	77,6	76,9	87,5

Finalmente la última de las 7 preguntas que buscaban identificar el capital político-informacional a disposición del electorado paraguayo fue la siguiente: *¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Superior de Justicia Electoral?*

Sin duda esta es la pregunta más compleja entre las 7 propuestas, en cuanto considera la necesidad de tener un conocimiento ya bastante evolucionado de la estructura político-institucional del país. Por esto, sobretodo en consideración de las respuestas que fueron entregadas en las preguntas anteriores, no puede sorprendernos el bajo porcentaje de personas que pudo entregar efectivamente la respuesta correcta a la pregunta, es decir: "el Senado".

De hecho, que un 17,4% de los encuestados pudo responder correctamente es casi alentador, frente a los resultados vistos hasta el momento.

**Cuadro 28 -¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral?**

	<b>%</b>
El Senado	17,4
Equivocado	8,1
Ns-Nr	74,5

Claramente, como vimos en los casos anteriores, las diferencias en las respuestas entregadas correctamente por parte de votantes y abstencionistas en las elecciones de 2003, confirma una vez más un mayor conocimiento de los que votaron sobre estos temas, aunque no en proporción tan amplia como debería esperarse.

**Cuadro 28.1 -¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
El Senado	20,5	13,3
Equivocado	7,2	9,4
Ns-Nr	72,3	77,3

Desagregando los resultados, una vez más encontramos un mayor conocimiento de los hombres frente a las mujeres, y de los electores con estudios universitarios, frente a los electores con estudios de secundaria y primaria. Una vez más los electores con estudios universitarios demuestran igualmente un conocimiento muy inferior a lo esperado, con un

59,5% de estos que no tiene idea de qué institución en Paraguay tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral

**Cuadro 28.2 -¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
El Senado	22,2	13,0
Equivocado	8,4	7,9
Ns-Nr	69,4	79,1

**Cuadro 28.3 -¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
El Senado	8,2	19,8	29,4
Equivocado	6,2	9,1	11,1
Ns-Nr	85,6	71,1	59,5

Por lo que concierne el resultado desagregado por clases de edad, en este caso, siendo una pregunta que hace referencia a conocimiento de educación cívica, como en los casos anteriores similares encontramos que los jóvenes tienen un conocimiento igual o superior a los otros grupos de edad, aunque tampoco muy bueno como debería poderse esperar.

**Cuadro 28.4 -¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia Electoral? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
El Senado	17,4	18,9	15,6	15,6
Equivocado	10,6	6,7	6,9	9,4
Ns-Nr	72,0	74,4	77,5	75,0

Concluido el análisis de los resultados de las preguntas utilizadas para evaluar el capital político-informacional de los electores paraguayos, pasamos ahora a las preguntas que buscaban evaluar el capital político-relacional de los mismos.

### 6.2.2 El Capital político-relacional

La primera de las cuatro preguntas presentadas a los encuestados, para evaluar el nivel de capital político-relacional poseído por estos, fue: *¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?* A la pregunta era posible entregar respuestas múltiples.

De los resultados del cuadro se puede resaltar que la mitad de los encuestados no se declara "miembro" de ninguna de las organizaciones citadas. Mientras que entre las organizaciones civiles de las cuales los encuestados se declaran miembros, las que tienen más éxito son: las comisiones vecinales (más en el campo que en la ciudad), las agrupaciones religiosas (generalmente se trata de personas que activan en su propia parroquia), las cooperativas (más en el área urbana que en el campo).

**Cuadro 29 - ¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (respuestas múltiples)**

	%
Sindicato de trabajadores	3,2
Organización campesina	1,0
Asociación de trabajadores	0,8
Agrupación profesional	1,5
Cooperativa	13,7
Agrupación religiosa	17,8
Comisión vecinal	20,8
Partido o Movimiento político	4,6
ONG	0,6
Ninguno	51,3

**Cuadro 29.1 - ¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (respuestas múltiples - área territorial)**

	Urbano	Rural
Sindicato de trabajadores	3,9	1,4
Organización campesina	0,4	2,5
Asociación de trabajadores	1,0	0,3
Agrupación profesional	1,6	1,1
Cooperativa	17,7	4,5
Agrupación religiosa	18,3	16,7
Comisión vecinal	18,9	25,2
Partido o Movimiento político	4,2	5,7
ONG	0,6	0,6
Ninguno	51,0	53,0

Un dato que aparece muy llamativamente de los cuadros presentados más arriba es sin duda el hecho que solamente el 4,6% de los encuestados declaren ser "miembros" de un partido o movimiento político.

Esta respuesta en efecto parece contradecir los resultados de otra pregunta del cuestionario en donde pedimos a los encuestados si estaban afiliados a algún partido, y en caso de respuesta positiva a cuál partido, en donde encontramos casi el 80% de respuestas afirmativas, siendo la ANR y el PLRA los partidos de mayor afiliación.

¿Cómo se explica entonces la clara contradicción existente entre los resultados de estas dos preguntas? Podemos tener la hipótesis que para los ciudadanos ser afiliados o miembros de un partido son dos conceptos diferentes, en donde el segundo significa "participación activa" en el partido mientras que la afiliación no es nada más que un estado "tradicional", por el cual ser colorado o ser liberal tiene el mismo sentido que ser "olimpista" o "cerrista".

En este sentido el dato muy bajo de "membresía" tiene un sentido más claro y adherente a la realidad de la política paraguaya, en donde, a pesar del gran número de ciudadanos afiliados a los partidos, en realidad la vida de los partidos ve la participación activa de muy pocos militantes y dirigentes, siendo reducida ésta solamente a la construcción del consenso durante las campañas electorales.

A seguir hemos desagregado los resultados de esta respuesta según sexo, educación y edad, de los encuestados, así como dependiendo de la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003. Para presentar de forma más clara los datos hemos reagrupados las respuestas en dos únicos ítems: el encuestado es "miembro de alguna organización civil" o el encuestado "no participa en ninguna organización civil".

Una vez más, así como muchas veces ya pudimos verificar anteriormente, mientras que las diferencias entre hombre y mujeres y según estudios realizados son muy limitadas (a parte el hecho que los universitarios son un poco más activos que los encuestados con estudios de primaria y secundaria), el dato más relevante lo encontramos desagregando por clases de edad, en donde encontramos que los jóvenes entre 18 y 25 años tiene un nivel de participación en organizaciones civiles muy por debajo de las otras clases de edad, alrededor del 38%, contra el 53-54% de los ciudadanos con más de 26 años.

**Cuadro 29.2 -¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Miembro de alguna de las organizaciones citadas	49,6	47,9
No participa en ninguna de las organizaciones citadas	50,4	52,1

**Cuadro 29.3 -¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Miembro de alguna de las organizaciones citadas	46,5	48,6	54,0
No participa en ninguna de las organizaciones citadas	53,5	51,4	46,0

**Cuadro 29.4 -¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Miembro de alguna de las organizaciones citadas	38,1	53,8	54,1	53,1
No participa en ninguna de las organizaciones citadas	61,9	46,2	45,9	46,9

Otro dato interesante aparece desagregando el resultado de la pregunta según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003. En efecto es posible ver una interesante diferencia (aunque no muy amplia) entre los que votaron, y que en un 52% son miembros de organizaciones civiles, y los que no votaron, que en cambio participan en organizaciones civiles solo un 45%.

**Cuadro 29.5 - ¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Miembro de alguna de las organizaciones citadas	51,7	44,7
No participa en ninguna de las organizaciones citadas	48,3	55,3

La pregunta sucesiva del bloque político-relacional era la siguiente: *¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal?*

El dato general ya reduce aún más el bajo nivel de activismo cívico de los encuestados que hemos visto en la pregunta anterior, en cuanto solamente el 34% de los ciudadanos (uno de cada tres) declara haber participado en la formación de una comisión vecinal.

**Cuadro 30 - ¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal?**

	<b>%</b>
Sí	33,9
No	64,3
Ns-Nr	1,8

Desagregando este resultado por sexo, tipología de estudios realizados y clase de edad podemos ver que una vez más son los jóvenes los que se distinguen, en sentido negativo, del resto de la población; siendo que solo el 23,8% de estos declara haber participado en la conformación de una comisión vecinal, frente al 38-39% de ciudadanos mayores de 26 años que declaran haber hecho lo mismo.

**Cuadro 30.1 - ¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Sí	33,9	33,9
No	64,7	64,0
Ns-Nr	1,4	2,1

**Cuadro 30.2 - ¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Sí	35,1	32,0	38,7



No	62,2	66,3	61,3
Ns-Nr	2,7	1,7	0,0

**Cuadro 30.3 -¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Sí	23,8	38,6	39,4	37,5
No	74,4	60,3	57,8	62,5
Ns-Nr	1,8	1,2	2,8	0,0

Como en la pregunta anterior, desagregando el resultado según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003, podemos ver una interesante diferencia de más del 10% entre los que votaron, y que declaran en un 38% haber participado en la formación de una comisión vecinal y los que no votaron, que por su parte declararon solo en un 27% haber participado en la formación de una comisión vecinal. Demostrando esto que de todos modos una cierta relación entre participación y activismo cívico-político debe existir.

**Cuadro 30.4 -¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Sí	38,7	27,6
No	59,8	70,2
Ns-Nr	1,5	2,2

Otra pregunta del cuestionario utilizada para evaluar el capital político-relacional de los encuestados era la siguiente: *¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones?* A la pregunta era posible entregar respuestas múltiples.

Como en la pregunta anterior casi la mitad de los encuestados (el 47%) declaró no haber participado en ninguna reunión en los últimos tres meses. Las reuniones más frecuentadas por los encuestados han sido aquellas de las Comisiones Vecinales, y de la Iglesia para planear actividades. Un 12% también declara de haber participado a reuniones de la asociación de padres en la escuela de los hijos, mientras que las otras reuniones indicadas fueron frecuentadas por porcentajes muy reducidas de ciudadanos.

**Cuadro 31 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (respuestas múltiples)**

	%
Comisión vecinal	22,4
Asamblea comunitaria	0,8
Asociación de padres (escuela)	11,9
Reunión comunitaria	1,6
Asamblea de cooperativas	6,1
Asambleas de agrupación profesional	1,5

Reunión de organización campesina	0,8
Asamblea organizada por municipal.	0,1
Reunión sindical	1,4
Reunión en iglesia para actividades	20,4
Reunión de partido o mov. político	2,8
Ninguna	47,0

Con referencia al área territorial en donde viven los encuestados, no hay realmente diferencias importantes en la participación a reuniones cívicas, a parte la mayor participación a reuniones de cooperativas en las ciudades, situación nada sorprendente si se considera que en una pregunta anterior vimos que los miembros de las cooperativas se concentraban especialmente en la zona urbana.

**Cuadro 31.1 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (respuestas múltiples - área territorial)**

	Urbano	Rural
Comisión vecinal	21,6	24,6
Asamblea comunitaria	0,6	1,1
Asociación de padres (escuela)	12,0	11,6
Reunión comunitaria	2,0	0,8
Asamblea de cooperativas	7,8	2,3
Asambleas de agrupación profesional	2,0	0,6
Reunión de organización campesina	0,4	1,7
Asamblea organizada por municipal.	0,1	0,0
Reunión sindical	1,6	0,8
Reunión en iglesia para actividades	20,9	19,3
Reunión de partido o mov. político	2,9	2,5
Ninguna	47,3	46,2

A seguir presentamos los resultados desagregados de esta respuesta según sexo, educación y edad, de los encuestados. Para presentar de forma más clara los datos hemos reagrupado las respuestas en dos únicos ítems: el encuestado "asistió a reuniones en los últimos tres meses" o el encuestado "no asistió a reuniones en los últimos tres meses"

En este caso sí encontramos algunas diferencias entre hombres y mujeres, siendo las mujeres más participativas que los hombres; así como mucho más participativos resultan ser los ciudadanos con estudios universitarios respecto sobretodo a los ciudadanos que tienen solamente estudios de primaria.

**Cuadro 31.2 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Asistió a reuniones en los últimos tres meses	50,5	55,8
No asistió a reuniones en los	49,5	44,2

últimos tres meses		
--------------------	--	--

**Cuadro 31.3 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Asistió a reuniones en los últimos tres meses	49,5	53,9	58,9
No asistió a reuniones en los últimos tres meses	50,5	46,1	41,1

Como muchas veces ya encontramos en las preguntas anteriores, también en este caso los jóvenes se destacan como los menos "participativos", siendo que solamente el 42% de ellos asistió a reuniones en los últimos tres meses frente al 57-60% de los mayores de 26 años que lo hizo.

**Cuadro 31.4 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Asistió a reuniones en los últimos tres meses	42,3	60,5	57,8	40,6
No asistió a reuniones en los últimos tres meses	57,7	39,5	42,2	59,4

Finalmente, desagregando el resultado según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003, podemos ver que de hecho no hay sustancial diferencia en la participación en reuniones entre votantes y no votantes.

**Cuadro 31.5 - ¿Durante los últimos tres meses asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Asistió a reuniones en los últimos tres meses	54,1	51,4
No asistió a reuniones en los últimos tres meses	45,9	48,6

La última pregunta que buscaba evaluar el capital político-relacional de los encuestados, finalmente, fue la siguiente: *¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes?*

Manteniendo la misma tendencia vista para las preguntas anteriores, una vez más los encuestados que demuestran ser activos en la participación cívica resultan ser una minoría. En este caso los encuestados que responden afirmativamente, confirmando su participación proactiva en reuniones cívicas, solamente son el 38.9% del total.

**Cuadro 32 - ¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes?**

	%
Sí	38,9
No	47,1
Ns-Nr	13,9

Desagregando los resultados por sexo, educación y edad, como en la pregunta anterior encontramos un mayor activismo en las mujeres y en los ciudadanos con estudios universitarios; mientras que, una vez más, son los jóvenes los que se demuestran menos activos durante las reuniones cívicas, siendo solo el 27% de estos que exponen ideas y propuestas durante estas reuniones, contra a un 44-45% de los mayores de 26 años.

**Cuadro 32.1 - ¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Sí	37,3	40,4
No	48,4	46,0
Ns-Nr	14,2	13,6

**Cuadro 32.2 - ¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Sí	35,6	39,5	44,2
No	50,6	47,1	39,9
Ns-Nr	13,8	13,4	16,0

**Cuadro 32.3 - ¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Sí	27,6	44,5	45,0	35,5
No	54,4	45,2	40,5	54,8
Ns-Nr	18,0	10,2	14,6	9,7

Finalmente, como vimos en la pregunta sobre la membresía, también en este caso encontramos una diferencia importante desagregando los resultados según los encuestados que votaron y aquellos que se abstuvieron en abril de 2003. Los que votaron demuestran más proactividad en las reuniones cívicas, con un 43,1% que declara haber expuesto ideas y opiniones durante éstas, contra solamente un 33,3 de los que no votaron que declara haberlo hecho.

**Cuadro 32.4 - ¿Durante las reuniones en que participó en el último mes usted tuvo la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes? (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Sí	43,1	33,3
No	43,1	52,6
Ns-Nr	13,8	14,1

Completado el recuento de los resultados obtenidos con las cuatro preguntas realizadas a fin de evaluar el capital político-relacional de los electores, y del cual, así como del capital político-informacional de los mismos, nos ocuparemos más detenidamente en el próximo capítulo; pasamos ahora a las preguntas que buscaban evaluar la estructura de la "pertenencia partidista" existente actualmente en el electorado paraguayo.

### **6.3 La "Pertenencia" de los electores a un partido**

Para evaluar la "Pertenencia" de los electores paraguayos a un partido, así como descrito en el capítulo 4.3, el cuestionario utilizado para la encuesta proponía a los encuestados 4 "afirmaciones", pidiéndoles que expresaran si estaban **totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo** con ellas, y dos preguntas. Las 4 "afirmaciones" fueron utilizadas para evaluar la "lealtad" del elector hacia el partido, es decir el apego hacia la institución vista como expresión histórico-tradicional y el acatamiento a las directivas de su dirigencia; mientras que las 2 preguntas fueron utilizadas para evaluar la "participación" en sus actividades públicas, es decir la asistencia a las actividades que el partido realiza tanto a fines electorales como no electorales (mítines y elecciones internas, principalmente).

En este apartado evaluaremos los resultados específicos de las 4 "afirmaciones" y de las 2 preguntas propuestas; solo en el capítulo 8 evaluaremos la "Pertenencia" en conjunto, calculada a partir del complejo de respuestas entregadas por cada encuestado.

Hay que señalar que se tuvieron en consideración solamente las repuestas entregadas por electores que declararon estar afiliados o simpatizantes de un partido político.

#### **6.3.1 La "lealtad" hacia el partido**

La primera "afirmación" que fue propuesta a los encuestados, para evaluar su lealtad hacia el partido de referencia fue: **La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar.**

Interesante es verificar que el 72,4% de los encuestados afiliados a partidos políticos consideran que la dirección partidaria no es infalible, ni todas sus decisiones deben ser acatadas sin discusión ni crítica. Solo un 18,6% cree esto, una minoría bastante limitada y que ya nos da un primer importante dato sobre cómo la relación del afiliado hacia su partido actualmente no resulta puramente "afectiva", sino más bien fundada sobre una evaluación crítica de sus comportamientos y actividades.

**Cuadro 33 - La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar**

	%
Totalmente de Acuerdo	0,6
De Acuerdo	18,0
En Desacuerdo	67,2
Totalmente en Desacuerdo	5,2
Ns/Nr	9,1

Desagregando estos resultados por sexo, educación y edad, podemos ver que mientras no hay diferencias sustanciales de opinión entre hombres y mujeres, sí hay diferencias importantes según el tipo de estudios realizados y la edad de los encuestados.

**Cuadro 33.1 - La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Totalmente de Acuerdo	1,2	0,2
De Acuerdo	17,7	18,2
En Desacuerdo	67,2	67,2
Totalmente en Desacuerdo	5,2	5,2
Ns/Nr	8,8	9,3

Referente al nivel de estudios acabados, es interesante notar que los menos disponibles a acatar acríticamente las decisiones de la dirigencia del partido son los que tienen estudios de secundaria; y si no es sorprendente que en cambio sean los con estudios de primaria los más acríticos hacia la dirigencia partidaria, sí es sorprendente ver el nivel de ciudadanos con estudios universitarios disponibles a acatar acríticamente las decisiones de la elite partidaria, hecho que ameritaría un análisis aparte para comprender las causas de esta realidad.

**Cuadro 33.2 - La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Totalmente de Acuerdo	0,5	0,5	1,3
De Acuerdo	25,0	13,8	17,6
En Desacuerdo	60,6	71,6	65,4
Totalmente en Desacuerdo	2,9	5,9	7,5
Ns/Nr	10,9	8,2	8,2

En cambio, por lo que concierne al factor edad, vemos que los más críticos hacia el partido son los jóvenes menores de 25 años, aunque sus valores no se alejan mucho de las personas con edad entre 25 y 60 años; por otro lado, segura herencia de una cultura pasada, los encuestados más ancianos, por más de un 40%, son los más disponibles a aceptar la "infallibilidad" de las elites del partido.

**Cuadro 33.3 - La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Totalmente de Acuerdo	0,5	0,9	0,3	0,0
De Acuerdo	13,9	18,6	19,7	40,6
En Desacuerdo	67,3	66,9	68,9	53,1
Totalmente en Desacuerdo	5,5	5,8	4,4	0,0
Ns/Nr	12,8	7,7	6,7	6,3

Finalmente, desagregando el resultado según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003, podemos ver que de hecho no hay sustancial diferencia de opiniones entre votantes y no votantes sobre este tema.

**Cuadro 33.4 - La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Totalmente de Acuerdo	0,5	0,8
De Acuerdo	17,9	18,1
En Desacuerdo	68,9	64,9
Totalmente en Desacuerdo	4,7	5,8
Ns/Nr	8,0	10,4

La segunda "afirmación" presente en el cuestionario, para evaluar la lealtad de los encuestados hacia su partido de referencia, fue: **Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas.**

La respuesta de los encuestados resulta aún más impactante de la que vimos anteriormente, dado que solo el 32,5% de los encuestados (un tercio) está de acuerdo con esta afirmación, frente a un otro 61,7% que está en desacuerdo.

Un dato sorpresivo en cuanto expreso en un país, como Paraguay, donde casi el 80% de la población está afiliada a un partido político, y donde la afiliación a los partidos tradicionales (colorado y liberal), que entre los dos reúnen más de 2.000.000 de afiliados, siempre ha sido visto como la adhesión a una "comunidad" de referencia histórico-familiar.

Aparentemente, en los últimos años, las cosas están cambiando radicalmente en este sentido; como de hecho lo demuestra la misma constitución del partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos - UNACE, que surge de un desprendimiento del Partido Colorado (que nunca sufrió escisiones antes, en sus más de 100 años de historia) de casi un tercio de su cuerpo electoral.

**Cuadro 34 - Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas**

	%
--	---

Totalmente de Acuerdo	1,2
De Acuerdo	31,3
En Desacuerdo	56,6
Totalmente en Desacuerdo	5,1
Ns/Nr	5,8

Como en la afirmación anterior, desagregando estos resultados por sexo, educación y edad, podemos ver que no hay diferencias relevantes de opinión entre hombres y mujeres, mientras que importantes diferencias se encuentran analizando los datos según el tipo de estudios realizados y la edad de los encuestados.

**Cuadro 34.1 - Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Totalmente de Acuerdo	0,9	1,5
De Acuerdo	32,2	30,6
En Desacuerdo	56,3	56,8
Totalmente en Desacuerdo	5,4	4,8
Ns/Nr	5,2	6,3

Los menos disponibles a la fidelidad hacia un partido del cual no comparten la política, una vez más, resultan ser aquellos con estudios de secundaria; mientras que los más fieles son aquellos con estudios de primaria. Como en el caso anterior los encuestados con estudios universitarios no eligen el campo más "crítico" hacia los partidos, demostrando una "afección acrítica" a ellos, muy superior a la de esperarse.

**Cuadro 34.2 - Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Totalmente de Acuerdo	1,1	1,1	1,9
De Acuerdo	40,0	26,2	31,0
En Desacuerdo	50,1	61,4	52,5
Totalmente en Desacuerdo	2,7	5,9	7,6
Ns/Nr	6,2	5,3	7,0

Como en el caso precedente, los jóvenes son los que menos están disponibles a permanecer en un partido con el cual no están de acuerdo, a demostración de una actitud negativa hacia la política que pudimos relevar ya en las preguntas anteriormente evaluadas; mientras que la fidelidad al partido independientemente de sus posiciones políticas crece con la edad, llegando a sus niveles más altos en los encuestados mayores de 60 años.

**Cuadro 34.3 - Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
----------	-------	-------	-------	------



Totalmente de Acuerdo	1,0	0,9	1,6	3,1
De Acuerdo	22,3	33,9	36,7	53,1
En Desacuerdo	62,0	56,5	51,6	40,6
Totalmente en Desacuerdo	5,8	4,7	5,4	0,0
Ns/Nr	8,9	4,0	4,7	3,1

Referente al dato desagregado según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003, en cambio las diferencias son casi irrelevantes.

**Cuadro 34.4 - Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Totalmente de Acuerdo	1,2	1,2
De Acuerdo	32,4	30,0
En Desacuerdo	56,7	56,3
Totalmente en Desacuerdo	5,2	5,0
Ns/Nr	4,5	7,4

El hecho de que, a pesar de todo lo que hemos visto con estos datos, no se hayan relevado desafiliaciones masivas desde los partidos políticos en estos últimos años en Paraguay (a parte el caso ANR-Unace) no pone en duda la calidad de la información obtenida, sino más bien nos permite comprender que la disponibilidad a la desafiliación, así como a ejercer el voto a favor de un partido diferente de aquel de afiliación hoy es altamente posible, habiéndose perdido en estos últimos años, en buena parte de los electores, aquellos elementos de pertenencia acrítica y afectiva que eran la característica del electorado paraguayo a principios de los años noventa.

La tercera "afirmación" propuesta a los encuestados, a fin de evaluar su lealtad hacia el partido de afiliación fue: **Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer.**

La respuesta entregada en este caso por los encuestados tiene ya algunas diferencias con cuanto hemos visto anteriormente. Ahora son casi el 42% aquellos que declaran estar de acuerdo con esta afirmación, demostrándonos que aunque una gran mayoría de paraguayos no está disponible a seguir de manera acrítica el proceder de su partido de afiliación, por otro lado hay una tendencia bastante importante, aunque no mayoritaria, a evitar abandonarlo para aventurarse hacia otras afiliaciones. Esto podría en parte explicar porqué no se han registrado las desafiliaciones masivas que señalábamos anteriormente.

**Cuadro 35 - Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer**

	%
Totalmente de Acuerdo	1,8
De Acuerdo	39,9
En Desacuerdo	48,8

Totalmente en Desacuerdo	4,7
Ns/Nr	4,8

Como en los casos anteriores, desagregando los resultados por sexo, educación y edad, podemos ver que no hay diferencias relevantes de opinión entre hombres y mujeres (aunque las mujeres parecen más fieles al partido de afiliación que los hombres), mientras que importantes diferencias se encuentran analizando los datos según el tipo de estudios realizados y la edad de los encuestados.

**Cuadro 35.1 - Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Totalmente de Acuerdo	2,0	1,7
De Acuerdo	38,5	41,2
En Desacuerdo	50,2	47,6
Totalmente en Desacuerdo	5,2	4,2
Ns/Nr	4,1	5,4

La fidelidad hacia el partido de afiliación de los encuestados con estudios de primaria es sin duda muy alta, rozando el 50%; mientras que, como en los casos anteriores, son los encuestados con estudios secundarios los que demuestran menor fidelidad (solo el 37,1%), manteniéndose seis puntos porcentuales más abajo de los encuestados con estudios universitarios que demuestran fidelidad al partido en un 43%.

**Cuadro 35.2 - Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Totalmente de Acuerdo	1,1	1,8	3,8
De Acuerdo	48,0	35,3	39,2
En Desacuerdo	43,4	53,5	43,0
Totalmente en Desacuerdo	2,4	4,8	9,5
Ns/Nr	5,1	4,6	4,4

Por lo que concierne, en cambio, al dato desagregado por edad de los encuestados, se mantiene la tendencia vista anteriormente: menor fidelidad hacia el partido de afiliación para los jóvenes, mientras que ésta crece progresivamente con el aumento de la edad de los encuestados, llegando a casi el 60% para los electores mayores de 60 años.

**Cuadro 35.3 - Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Totalmente de Acuerdo	1,1	2,3	2,2	0,0
De Acuerdo	30,1	40,8	48,6	59,4
En Desacuerdo	55,4	49,2	41,3	40,6

Totalmente en Desacuerdo	6,1	4,2	4,1	0,0
Ns/Nr	7,4	3,5	3,8	0,0

A diferencia de cuanto hemos visto anteriormente, esta vez sí encontramos diferencia en los resultados según los encuestados declaren haber o no votado en abril de 2003. Los votantes demuestran mucha más fidelidad (un 44%) respecto a los no votantes, en donde los "fieles" al partido no superan el 39%. Este dato resultará aún más significativo cuando evaluemos la "pertenencia" en el capítulo 8.

**Cuadro 35.4 - Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Totalmente de Acuerdo	1,7	2,0
De Acuerdo	42,4	36,7
En Desacuerdo	47,6	50,6
Totalmente en Desacuerdo	4,0	5,4
Ns/Nr	4,4	5,2

La cuarta y última "afirmación" propuesta a los encuestados para evaluar su lealtad hacia el partido de afiliación fue: **Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país.**

Como en las primeras dos afirmaciones, y a diferencia de cuanto hemos visto en la tercera, una vez más los escépticos son la gran mayoría, mientras que los que mantienen una postura fiel y acrítica hacia el partido de afiliación no superan un tercio del total. Considerando la enorme cantidad de afiliados a los partidos tradicionales, el dato no hace más que confirmar cuanto hemos visto anteriormente, es decir que: cada vez menos paraguayos están dispuestos a aceptar cualquier cosa que le proponga su partido de afiliación y que, al contrario, quieren evaluar de manera crítica y libre sus comportamientos y actitudes.

**Cuadro 36 - Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país.**

	%
Totalmente de Acuerdo	1,3
De Acuerdo	34,1
En Desacuerdo	50,1
Totalmente en Desacuerdo	7,5
Ns/Nr	7,0

Desagregando los datos por sexo, estudios realizados y edad de los encuestados, una vez más podemos verificar que no hay diferencia relevante entre hombre y mujeres mientras que sí hay diferencias interesantes según nivel de estudios y aún más según la edad de los encuestados.

**Cuadro 36.1 - Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Totalmente de Acuerdo	1,3	1,3
De Acuerdo	35,1	33,1
En Desacuerdo	48,4	51,7
Totalmente en Desacuerdo	8,1	7,0
Ns/Nr	7,2	6,8

Los encuestados con estudios de primaria confirman su mayor disponibilidad a mantener una pertenencia afectiva hacia el partido de afiliación, más allá de comportamientos y actitudes del mismo o disponibilidad de nuevas opciones en el mercado político. Una afectividad que cala notablemente en el caso de los encuestados con estudios secundarios, y también, por primera vez, entre los encuestados con estudios universitarios, que demuestran ser los más disponibles a poner en duda la capacidad del partido de afiliación solamente por el hecho de tener una gran tradición histórica (algo de hecho que debería ser normal para una persona con estudios superiores).

**Cuadro 36.2 - Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Totalmente de Acuerdo	1,9	0,6	2,5
De Acuerdo	42,8	30,7	26,6
En Desacuerdo	44,7	54,7	44,9
Totalmente en Desacuerdo	3,2	7,7	17,1
Ns/Nr	7,4	6,2	8,9

Referente al dato desagregado por edad, una vez más los jóvenes demuestran toda su indisponibilidad a ser fieles de manera acrítica a los partidos de afiliación, aunque tengan amplia tradición histórica, siendo solo el 26% del total que considera que por ser "antiguos" los partidos resultarían ser mejores. Del lado opuesto se confirma una vez más que los más fieles al partido de afiliación son las personas mayores de 60 años.

**Cuadro 36.3 - Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Totalmente de Acuerdo	1,0	0,5	2,5	3,1
De Acuerdo	24,9	37,7	38,9	46,9
En Desacuerdo	57,2	46,5	47,2	43,6
Totalmente en Desacuerdo	7,9	8,1	6,6	3,1
Ns/Nr	8,9	7,2	4,7	3,1

Como en el caso anterior, aquí también podemos encontrar opiniones diferentes entre los encuestados que declaran haber o no votado en abril de 2003. Los que votaron demuestran más apego y afectividad hacia los partidos históricos, mientras que los que no votaron

resultan más incrédulos en admitir que los partidos tradicionales tengan una suerte de capacidad superior debido a su "antigüedad"

**Cuadro 36.4 - Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Totalmente de Acuerdo	2,0	0,4
De Acuerdo	36,4	31,1
En Desacuerdo	48,3	52,7
Totalmente en Desacuerdo	6,7	8,4
Ns/Nr	6,7	7,4

También este dato resultará aún más significativo cuando evaluemos la "pertenencia" en el capítulo 8.

### 6.3.2 La "participación" en las actividades del partido

La primera "pregunta" con la cual se quería evaluar la participación de los encuestados en las actividades del partido fue la siguiente: **¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido?**

La respuesta a esta pregunta confirma indirectamente cuanto hemos visto anteriormente: una buena mitad de los encuestados (el 48%) presenta una baja fidelidad y una postura fundamentalmente crítica hacia el partido de afiliación, tanto que también declara no participar nunca de las actividades políticas organizadas por éste.

**Cuadro 37 - ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido?**

	<b>%</b>
Casi siempre	15,8
En ocasiones especiales	34,8
Nunca	48,0
Ns/Nr	1,4

Desagregando los datos según el sexo, los estudios realizados y la edad de los afiliados, encontramos, en primer lugar, que existe una importante diferencia entre hombres y mujeres. Los hombres parecen ser los que más participan de las actividades del partido (el 54,2%) mientras que son solamente poco más del 47% las mujeres que hacen lo mismo. Además, esta diferencia está marcada sobretodo respecto a la respuesta "casi siempre", siendo los hombres que participan constantemente de las actividades políticas organizadas por su partido casi el doble de las mujeres que declaran hacer lo mismo.

**Cuadro 37.1 - ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
-----------------	------------------	-----------------

Casi siempre	18,9	12,8
En ocasiones especiales	35,3	34,4
Nunca	43,9	51,9
Ns/Nr	1,8	0,9

El dato referente a los encuestados desagregado por estudios realizados, en cambio, es menos definitivo. En efecto el porcentaje de encuestados que participan casi siempre de las actividades del partido resulta más o menos igual, mientras que hay más encuestados que participan en ocasiones especiales entre aquellos con estudios primarios y más encuestados que nunca participan en actividades del partido entre aquellos con estudios de secundaria y universitarios.

**Cuadro 37.2 - ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Casi siempre	16,5	15,3	15,7
En ocasiones especiales	39,8	32,5	32,0
Nunca	42,5	50,7	51,0
Ns/Nr	1,1	1,5	1,3

Finalmente, como ya pudimos ver muchas veces durante este trabajo, la edad de los encuestados influye directamente en su disponibilidad a participar de las actividades del partido; siendo esta disponibilidad creciente de manera progresiva con los años de edad poseídos.

Así que, menos del 10% de los jóvenes hasta 25 años participa siempre de las actividades del partido frente a un 23% de mayores de 60 años que hace lo mismo. Más del 60% de los jóvenes hasta 25 años nunca participa de las actividades del partido de afiliación frente a solamente un 29% de mayores de 60 años que hace lo mismo.

**Cuadro 37.3 - ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Casi siempre	9,5	17,7	19,9	22,6
En ocasiones especiales	27,5	38,9	36,7	48,4
Nunca	61,3	41,5	43,1	29,0
Ns/Nr	1,6	1,9	0,3	0,0

Y los niveles de participación en las actividades políticas del partido aparentan ser bastante diferentes entre los encuestados que declaran haber o no votado en abril de 2003. Los que votaron en el 2003 mantienen casi el doble de disponibilidad a participar asiduamente en las actividades políticas organizadas por su partido de los que no votaron.

**Cuadro 37.4 - ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido? (votantes y no votantes elecciones 2006)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Casi siempre	19,5	10,8
En ocasiones especiales	36,1	33,2
Nunca	43,1	54,6
Ns/Nr	1,2	1,5

Finalmente la segunda y última "pregunta" con la cual se quería evaluar la participación de los encuestados en las actividades del partido fue la siguiente: **¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido?**

Los resultados de la pregunta nos confirman la existencia de un porcentaje relevante de afiliados a los partidos que ni siquiera participa a la actividad central de estos, es decir las elecciones internas. Esta situación de hecho está confirmada por los mismos índices de participación registrados en las elecciones internas de los dos partidos tradicionales (ANR y PLRA) en estos últimos años, que raramente han superado el 60%.

**Cuadro 38 - ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido?**

	<b>%</b>
Casi siempre	26,9
En ocasiones especiales	28,5
Nunca	43,0
Ns/Nr	1,6

Como para la pregunta anterior desagregando los resultados por sexo podemos encontrar que los hombres se demuestran más participativos que las mujeres, aunque no tanto como en el caso anterior.

**Cuadro 38.1 - ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Casi siempre	29,6	24,4
En ocasiones especiales	27,6	29,4
Nunca	40,6	45,2
Ns/Nr	2,2	1,0

Por lo que concierne a los estudios realizados por los encuestados, podemos verificar la mayor disponibilidad a participar en la vida del partido por parte de los encuestados con estudios de primaria con un dato superior al 61%, mientras que aquellos con estudios de secundaria o universitarios tienen una tasa de participación alrededor del 52%).

**Cuadro 38.2 - ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Casi siempre	28,5	26,0	26,8

En ocasiones especiales	32,6	26,4	26,8
Nunca	38,0	45,5	45,1
Ns/Nr	0,8	2,1	1,3

Pero las diferencias más importantes, una vez más, se encuentran desagregando los resultados según la edad de los encuestados. La disponibilidad a la participación en las elecciones internas del partido de afiliación entre los jóvenes menores de 25 años se queda alrededor del 38%, en donde la participación de los afiliados entre 26 y 60 años llega hasta al 62%. Los afiliados mayores de 60 años, por su parte, tienen una tasa de participación en las elecciones internas de su partido aún más alta, llegando al 77%.

**Cuadro 38.3 - ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Casi siempre	16,2	30,6	33,7	35,5
En ocasiones especiales	22,5	32,3	29,2	41,9
Nunca	59,5	34,9	36,5	22,6
Ns/Nr	1,9	2,2	0,6	0,0

La disponibilidad a participar en las elecciones internas, además, demuestra un elemento de influencia positiva para el ejercicio del voto en las elecciones oficiales. Los encuestados que votaron en abril de 2003, por un 61%, declaran haber participado en las elecciones internas de su partido de afiliación; donde este porcentaje se reduce sensiblemente, llegando al 48%, entre los encuestados que no votaron en las elecciones generales del abril de 2003.

**Cuadro 38.4 - ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido? (votantes y no votantes elecciones 2006)**

	Votó	No votó
Casi siempre	33,5	17,9
En ocasiones especiales	27,4	30,0
Nunca	37,8	50,0
Ns/Nr	1,2	2,1

Completado, finalmente, también el recuento de los resultados de la sección del cuestionario utilizada para evaluar la "pertenencia" a los partidos políticos existentes entre el electorado paraguayo, y sobre cuya evaluación hablaremos más detenidamente en el capítulo 8, pasamos ahora a la última sección de recuento de los resultados de la encuesta, ocupándonos de las preguntas que buscaban evaluar la credibilidad del sistema político-electoral vigente en Paraguay según la opinión de los electores.

**6.4. La credibilidad del sistema político-electoral**

Para identificar cómo los electores evalúan la credibilidad del sistema político-electoral existente en el país, y verificar cómo interpretan la realidad del desarrollo democrático vigente y la confiabilidad de la Justicia Electoral y del sistema de partidos existente, de manera así a verificar la presencia o no de elementos que impulsen el electorado hacia el



abstencionismo (así como descripto en el en el capítulo 4.1), el cuestionario utilizado para la encuesta proponía 4 preguntas que vamos a presentar a continuación.

La primera pregunta para evaluar la credibilidad de sistema político-electoral del país fue la siguiente: *¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...?*

Con esta pregunta, principalmente, se buscaba verificar la existencia o no de un rechazo "a priori" hacia todo el proceso democrático vigente en el país, dentro del cual se enmarca el elemento político-electoral. En este sentido el resultado de la pregunta es bastante confortante en cuanto solo el 19% de los encuestados declara su completa insatisfacción hacia el sistema democrático vigente, aunque por otro lado solamente el 2,9% se declara muy satisfecho.

La gran mayoría de los encuestados se divide ecuánimemente entre las opciones "algo" y "poco" satisfecho, que aunque no resulta ser un resultado extremadamente positivo, tampoco puede ser considerado un resultado de "rechazo" al sistema, sino más bien una aceptación crítica del mismo.

**Cuadro 39 - ¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...?**

	%
Muy satisfecho	2,9
Algo satisfecho	38,6
Poco satisfecho	36,2
Nada satisfecho	19,0
Ns/Nr	3,3

Desagregando el resultado de la pregunta según el sexo de los encuestados, notamos que las diferencias resultan ser muy limitadas; quizás con una mayor tendencia hacia el rechazo al sistema democrático por parte de las mujeres respecto a los hombres, pero se trata de diferencias muy pocos pronunciadas.

**Cuadro 39.1 - ¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Muy satisfecho	2,5	3,3
Algo satisfecho	40,6	36,8
Poco satisfecho	36,3	36,0
Nada satisfecho	18,0	19,9
Ns/Nr	2,7	3,9

En cambio, diferencias mucho más marcadas encontramos cuando desagregamos los resultados de la pregunta según los estudios realizados por los encuestados. Los electores con estudios universitarios demuestran apoyar mayoritariamente el sistema democrático, con un porcentaje de rechazo que se limita al 16,6% y un nivel de satisfacción medio-alta (algo y muy satisfecho) alrededor del 57%.

Los encuestados con estudios de primaria y secundaria, en cambio, mantienen un perfil de aceptación y rechazo al sistema democrático bastante similar y en línea con aquel registrado en general por la pregunta.

**Cuadro 39.2 - ¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Muy satisfecho	2,1	2,7	5,5
Algo satisfecho	34,9	37,5	51,5
Poco satisfecho	39,7	37,2	23,9
Nada satisfecho	19,7	19,1	16,6
Ns/Nr	3,5	3,5	2,5

Finalmente, desagregando el resultado de la pregunta según la edad de los encuestados podemos verificar diferencias muy marcadas en lo que concierne a los niveles de rechazo al sistema democrático; donde mientras que los jóvenes menores de 25 años declaran un rechazo (nada satisfecho) del 14,2%, este dato crece de manera progresiva y constante con la edad de los electores llegando a un 34,4% por aquellos mayores de 60 años.

**Cuadro 39.3 - ¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Muy satisfecho	2,3	3,5	3,1	0,0
Algo satisfecho	40,2	39,5	36,1	34,4
Poco satisfecho	39,9	34,9	33,9	31,3
Nada satisfecho	14,2	18,5	23,8	34,4
Ns/Nr	3,4	3,7	3,1	0,0

Un dato muy interesante notamos cuando desagregamos el resultado de la pregunta según el encuestado declare haber o no votado el 27 abril de 2003. En este caso, y sorprendentemente, podemos ver que no hay diferencias sustanciales en la aceptación o rechazo al sistema democrático entre votantes y no votantes a las elecciones generales del 2003; algo que por lo menos nos clarifica que no es en la evaluación de la credibilidad del sistema democrático vigente la causa primaria de la participación o del abstencionismo en el Paraguay.

**Cuadro 39.4 - ¿Con respecto al sistema democrático actualmente vigente en Paraguay Usted diría que está...? (votantes y no votantes)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Muy satisfecho	3,7	1,8
Algo satisfecho	41,1	35,4
Poco satisfecho	33,5	39,8
Nada satisfecho	18,0	20,1
Ns/Nr	3,6	3,0

La sucesiva pregunta estructurada para evaluar la credibilidad de sistema político-electoral del país, fue la siguiente: *Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo?*

Lo que más nos interesaba obtener con esta pregunta era ver el porcentaje recolectado por la cuarta respuesta: "las elecciones no sirven para nada"; que de hecho nos indica una falta de credibilidad manifiesta en el electorado acerca del sistema político-electoral vigente en el país. El hecho que solo un elector de cada cuatro, el 26,1%, haya elegido esta respuesta nos demuestra (como ya lo hacían los resultados de la pregunta anterior), que solo una minoría de los encuestados realmente no confía en el sistema político-electoral, la gran mayoría puede tener críticas, pero no rechaza de principio la idea de la utilidad de las elecciones como método de selección de la clase dirigente dentro del sistema democrático.

**Cuadro 40 - Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo?**

	%
Las elecciones sirven para mejorar la situación económica del país	21,6
Las elecciones sirven para eliminar los políticos corruptos	19,2
Las elecciones sirven para garantizarnos libertad y democracia	30,7
Las elecciones no Sirven para nada	26,1
Ns/Nr	2,3

Desagregando este resultado según el sexo de los encuestados, y a diferencia de lo que vimos en la pregunta anterior, en el caso específico de las elecciones, las mujeres demuestran un rechazo mayor que los hombres. Es decir hay más desconfianza hacia el instrumento *elecciones* por parte de las mujeres que de los hombres, aunque hay que subrayar que esta desconfianza se queda a niveles minoritarios, nunca superando el 30% del total de los encuestados.

**Cuadro 40.1 - Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo? (Per Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Las elecciones sirven para mejorar la situación económica del país	22,6	20,7
Las elecciones sirven para eliminar los políticos corruptos	21,0	17,6
Las elecciones sirven para garantizarnos libertad y democracia	31,8	29,8
Las elecciones no sirven para nada	22,6	29,4
Ns/Nr	2,1	2,5

También en esta pregunta los universitarios demuestran ser los que están más confiados respecto a la utilidad del sistema electoral como instrumento de selección de la clase dirigente dentro del sistema democrático. De todos modos tampoco los encuestados con estudios de primaria y de secundaria demuestran mucha desconfianza, no superando los desconfiados el 27% del total.

**Cuadro 40.2 - Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo? (Per Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Las elecciones sirven para mejorar la situación económica del país	26,1	19,1	20,9
Las elecciones sirven para eliminar los políticos corruptos	17,8	20,1	19,0
Las elecciones sirven para garantizarnos libertad y democracia	26,3	32,8	33,1
Las elecciones no sirven para nada	27,4	26,3	22,7
Ns/Nr	2,4	1,7	4,3

Por lo que concierne el dato desagregado por edad de los encuestados, podemos notar que los menores de 40 años demuestran fuerte confianza en las elecciones y en el sistema democrático del cual son instrumentos de consolidación, siendo que su nivel de desconfianza se queda por debajo del 25%, donde entre los mayores de 60 años llega hasta al 31,3%.

**Cuadro 40.3 - Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo? (Per Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Las elecciones sirven para mejorar la situación económica del país	20,2	22,2	23,4	12,5
Las elecciones sirven para eliminar los políticos corruptos	20,7	19,9	15,9	25,0
Las elecciones sirven para garantizarnos libertad y democracia	32,1	30,7	29,7	25,0
Las elecciones no sirven para nada	25,1	24,9	28,4	31,3
Ns/Nr	1,8	2,3	2,5	6,3

Finalmente, un dato muy interesante encontramos cuando desagregamos el resultado de la pregunta según el encuestado declare haber o no votado el 27 abril de 2003. Como en la pregunta anterior podemos verificar que no hay diferencias relevantes entre las repuestas entregadas por los que votaron y aquellos que no votaron en el 2003; es decir que las razones que movieron a los electores hacia la abstención en el 2003 no se centran en la falta de credibilidad o confianza en el sistema electoral, sino más bien en otras razones.

**Cuadro 40.4 - Con respecto a las elecciones ¿con cuál de estas afirmaciones Usted se encuentra más de acuerdo? (votantes y no votantes)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Las elecciones sirven para mejorar la situación económica del país	22,2	20,9
Las elecciones sirven para eliminar los políticos corruptos	18,9	19,7
Las elecciones sirven para garantizarnos libertad y democracia	32,1	29,0
Las elecciones no sirven para nada	24,0	28,8
Ns/Nr	2,8	1,6

La tercera pregunta utilizada para evaluar la credibilidad del sistema político-electoral fue la siguiente: *¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país?*

En este caso, para evaluar el nivel de rechazo y la falta de credibilidad del sistema, nos fijamos principalmente en la primera respuesta: "son todos o inútiles o corruptos", que consideramos efectivamente indicativa de un "sentir" absolutamente negativo y sin posibilidad de revertirse hacia la realidad político-electoral de país.

También en este caso, como ya pudimos ver en las dos preguntas anteriores, el hecho que solo un 19,4% de los encuestados (uno de cada cinco) tenga una opinión absolutamente negativa referente a la clase política del país, nos demuestra que todavía los electores mantienen un margen de confianza aceptable hacia el sistema democrático paraguayo. Es cierto que el 51,5%, de estos, es decir la mitad, considera que la mayoría de los políticos del país son malos, pero al mismo tiempo este mismo 51,5% considera que algunos buenos hay, y este sentimiento de hecho le permite considerar que el sistema, al fin y al cabo, es creíble en cuanto permite la existencia también de políticos buenos, aunque en número minoritario.

**Cuadro 41 - ¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país?**

	<b>%</b>
Son todos o inútiles o corruptos	19,4
Hay buenos y hay malos, la mayoría son malos	51,5
Hay buenos y hay malos, la mayoría son buenos	25,7
Tenemos una clase política de gente honesta y trabajadora	1,8
Ns/Nr	2,0

Desagregando los resultados de la pregunta según el sexo de los encuestados no encontramos diferencias sustanciales entre hombre y mujeres.

**Cuadro 41.1 - ¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país? (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Son todos o inútiles o corruptos	19,4	19,4
Hay buenos y hay malos, La mayoría son malos	50,3	51,8
Hay buenos y hay malos, La mayoría son buenos	26,8	24,7
Tenemos una clase política de gente honesta y trabajadora	2,0	1,6
Ns/Nr	1,6	2,5

Pero sí encontramos interesantes diferencias desagregando los datos según los estudios realizados por los encuestados. Los universitarios mantienen también en esta pregunta una tasa de rechazo muy baja, alrededor del 10%, llegando a considerar, por casi un 35,5%, que la mayor parte de la clase política del país es buena.

**Cuadro 41.2 - ¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país? (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Son todos o inútiles o corruptos	19,1	21,8	10,4
Hay buenos y hay malos, La mayoría son malos	52,7	50,0	51,5
Hay buenos y hay malos, La mayoría son buenos	24,5	24,4	33,7
Tenemos una clase política de gente honesta y trabajadora	1,6	1,9	1,8
Ns/Nr	2,1	1,9	2,5

En cambio, no resultan diferencias relevantes desagregando los resultados según la edad de los encuestados; solamente los electores mayores de 60 años tienen una visión mayormente negativa hacia la clase política respecto a las otras clases de edad, pero tampoco en este caso el dato resulta ser muy alto, llegando la tasa de rechazo ni siquiera al 30%, y demostrándonos que también entre los más ancianos el sistema político mantiene una cierta credibilidad y aceptación.

**Cuadro 41.3 - ¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país? (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Son todos o inútiles o corruptos	21,0	17,1	19,7	28,1
Hay buenos y hay malos, La mayoría son malos	51,0	52,0	50,0	50,0
Hay buenos y hay malos, La mayoría son buenos	24,4	26,6	26,9	18,8

Tenemos una clase política de gente honesta y trabajadora	1,3	3,0	0,9	0,0
Ns/Nr	2,3	1,4	25	3,1

Finalmente, y a diferencia de cuanto vimos en la pregunta anterior, desagregando los resultados según el encuestado declare haber o no votado el 27 abril de 2003, podemos verificar que entre los no votantes hay un rechazo más amplio hacia la clase política, con un 23,9%, frente a los votantes que solo por un 16% consideran que los políticos sean todos "o inútiles o corruptos". De todos modos se trata siempre de un valor en absoluto muy bajo, que no supera nunca el 25%, y que, de hecho, es muy superior al nivel de abstencionismo registrado en el 2003. Así que una vez más queda descartada la falta de credibilidad en el sistema político del país como una de las causas principales del abstencionismo electoral.

**Cuadro 41.4 - ¿Qué piensa Usted en general de los políticos del país? (votantes y no votantes)**

	Votó	No votó
Son todos o inútiles o corruptos	16,0	23,9
Hay buenos y hay malos, la mayoría son malos	51,1	50,9
Hay buenos y hay malos, la mayoría son buenos	28,9	21,5
Tenemos una clase política de gente honesta y trabajadora	1,5	2,2
Ns/Nr	2,4	1,6

La última pregunta seleccionada para evaluar la credibilidad de sistema político-electoral del país, fue la siguiente: *¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral?*

Claramente la evaluación del trabajo de la Justicia Electoral, que tiene a su cargo la realización y la fiscalización de las elecciones a fin de garantizar que todo proceda regularmente, sin trampas ni fraudes; es un elemento central en la definición de la confiabilidad del sistema político-electoral del país. Por ende, una baja evaluación del trabajo de ésta, por parte de los encuestados, sería la señal inequívoca de una caída de la credibilidad del sistema democrático en los electores.

Sin embargo, los resultados de la pregunta son absolutamente positivos, con solamente el 2,6% de los encuestados que considera el trabajo de la Justicia Electoral entre malo y muy malo, y una gran mayoría que mantiene diferentes niveles de satisfacción hacia esta, con casi el 55% de electores que considera el trabajo de la Justicia Electoral entre bueno y muy bueno.

**Cuadro 42 - ¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral?**

	%
Muy Bueno	5,6
Bueno	48,7
Regular	40,2
Malo	2,0

Muy Malo	0,6
Ns/Nr	2,9

Los resultados vistos no cambian sustancialmente desagregándolos según el sexo, los estudios realizados y la edad de los encuestados. De hecho no se revelan diferencias significativas de opiniones entre hombres y mujeres.

**Cuadro 42.1 - ¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral? (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Muy Bueno	5,2	5,9
Bueno	50,3	47,2
Regular	40,0	40,5
Malo	1,8	2,3
Muy Malo	0,4	0,8
Ns/Nr	2,5	3,3

Tampoco hay diferencias significativas según el nivel de estudios realizados por los encuestados, sino en sentido muy positivo, con el 67,5% de los universitarios (dos tercios) que apunta por un trabajo de la Justicia Electoral entre bueno y muy bueno.

**Cuadro 42.2 - ¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral? (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Muy Bueno	4,5	3,8	14,7
Bueno	44,1	50,3	52,8
Regular	44,9	40,7	27,6
Malo	1,9	2,2	1,8
Muy Malo	0,5	0,8	0,0
Ns/Nr	4,0	2,2	3,1

Solamente entre los mayores de 60 años encontramos un aumento relevante de la desconfianza hacia la Justicia Electoral, que llega a tocar el 12,5%. Pero también en este caso igualmente estamos hablando de un valor muy minoritario, frente a la enorme mayoría de encuestados que se declara positivamente impresionado por la actividad realizada por la Justicia Electoral.

**Cuadro 42.3 - ¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral? (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Muy Bueno	4,7	5,8	6,9	0,0
Bueno	46,9	50,3	47,8	56,3
Regular	43,3	39,0	39,1	31,3
Malo	1,3	2,1	2,2	9,4
Muy Malo	0,8	0,0	0,9	3,1
Ns/Nr	3,1	2,8	3,1	0,0



En cuanto a las diferencias de resultados relevada entre los electores que declaran haber votado el 27 abril de 2003, con aquellos que se abstuvieron en ese entonces, resulta realmente reducida y casi insignificante; demostrándonos una vez más que no está en la ausencia de credibilidad del sistema democrático político-electoral paraguayo, la causa del alto abstencionismo relevado en las últimas elecciones en el país.

**Cuadro 42.4 - ¿Cómo evalúa en general el Trabajo de la Justicia Electoral? (votantes y no votantes)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Muy Bueno	7,5	3,0
Bueno	50,1	46,9
Regular	37,2	44,3
Malo	2,1	2,0
Muy Malo	0,7	0,4
Ns/Nr	2,4	3,4

Completado, finalmente, el análisis de los resultados obtenidos con las diferentes preguntas de la encuesta realizada; a continuación, antes de realizar una evaluación general y comprensiva de estos mismos resultados, nos ocuparemos de evaluar conjuntamente tanto el "capital político" poseído por los electores como sus niveles de "pertenencia" partidaria, de manera a poder identificar cómo estos elementos influyen concretamente en el comportamiento político-electoral del electorado paraguayo.

**7. El "Capital Político" del electorado paraguayo**

Como describimos en el capítulo 4.2, el "Capital Político" de un elector es la dotación de "recursos" en conocimientos, actitudes, relaciones, etcétera, de la cual "dispone" dentro del campo político-electoral, y que estuvo almacenando durante toda su vida social. Esta "dotación" es lo que le permite asumir un cierto comportamiento al momento de decidir si participar o no en las elecciones o hacia quién, eventualmente, emitir su voto entre las diferentes propuestas políticas.

El "Capital Político" es, entonces, el principal factor motivacional del comportamiento político-electoral del elector (aunque no el único, la "pertenencia partidista" es el otro), y la evaluación de la "dotación" de capital político de que él dispone es un elemento indispensable para poder interpretar porqué se toman ciertas decisiones político-electorales en lugar de otras, y respecto al tema específico que estamos estudiando aquí, porqué se decide ejercer el voto o, en cambio, optar para el abstencionismo

**7.1 metodología para su evaluación**

Para evaluar, por lo menos de manera indicativa, cuál es el capital político del elector, y en general si los electores paraguayos tienen un "capital político" alto, mediano o bajo, se ha

utilizado una metodología elaborada en México por Guadalupe Góngora Hernández<sup>1</sup>, que ha sido adaptada al contexto político-electoral paraguayo.

Como explicamos anteriormente, el Capital Político de los electores se reconstruye a partir de dos elementos que lo integran y lo definen: el capital político-informacional, es decir la dotación de informaciones poseídas por el elector sobre el sistema político-electoral del país; y el capital político-relacional, es decir el conjunto de experiencias adquiridas por el elector por ser miembro de una asociación civil o participar sistemáticamente en actos públicos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre la situación política del país.

Para evaluar el capital político-informacional se incluyeron en el cuestionario de la encuesta 7 preguntas de diferente complejidad, que consideramos podían permitirnos comprender suficientemente el tipo de información del que efectivamente dispone el electorado, y en este sentido, según la relevancia de las informaciones poseídas, si el electorado podía ser definido, baja, mediana o altamente informado sobre la realidad político-electoral del país.

Las preguntas utilizadas en el cuestionario, para el efecto, fueron las siguientes:

- ¿Sabe usted cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República actualmente en funciones? (vale 1 punto)
- ¿Sabe usted cuánto tiempo duran diputados y senadores en el cargo? (vale 1 punto)
- ¿Sabe usted cuántos miembros tienen respectivamente la Cámara de Diputados y el Senado? (vale 1 punto)
- ¿Sabe usted cómo se llama el gobernador de este departamento (o Intendente de esta Ciudad en caso de Asunción)? (vale 1 punto)
- ¿Sabe usted cómo se llama el presidente del Congreso y a qué partido pertenece? (vale 2 puntos)
- ¿Sabe usted cuáles partidos votaron a favor de la ley de impuestazo o de readecuación fiscal? (vale 2 puntos)
- ¿Sabe usted en Paraguay quién tiene el poder de elegir a los miembros del Tribunal Superior de Justicia Electoral? (vale 2 puntos)

Como es visible de la indicación presente al lado de cada pregunta, según la mayor o menor complejidad de la misma, se asignó a cada respuesta correcta entregada por el elector 1 ó 2 puntos; no asignando ningún punto en caso de que el elector se equivocara de respuesta o no entregara ninguna.

De esta forma el elector con el más alto nivel de posesión de capital político-informacional, es decir que respondiera correctamente a todas las preguntas, hubiera obtenido un puntaje máximo de 10 puntos, mientras que el elector con el más bajo nivel de posesión de capital

---

<sup>1</sup> Góngora Hernández, Guadalupe, "Las características y los obstáculos a la participación electoral en México" Working Paper, Centro de Formación y Desarrollo del Instituto Federal Electoral - IFE, Ciudad de México, 2003.

político-informacional, es decir que respondiera de manera equivocada o no respondiera a ninguna de las preguntas, hubiera obtenido un puntaje mínimo de 0 puntos.

A partir de estos puntajes mínimo y máximo se establecieron tres rangos de puntajes que nos identifican la posesión, por parte del elector, de un capital político-informacional bajo, mediano o alto. En el cuadro sucesivo vemos cómo se estructuran los puntajes dentro de cada rango.

**Cuadro 43 - Rangos del Capital político-informacional**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Bajo	0 - 3
Medio	4 - 6
Alto	7 - 10

Para evaluar el capital político-relacional se incluyeron en el cuestionario de la encuesta 4 preguntas, a través de las cuales consideramos se podía comprender suficientemente la cantidad de experiencias adquiridas por el elector por ser miembro de una asociación civil o participar sistemáticamente en actos públicos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre la situación política del país. También en este caso, según la cantidad y relevancia de la actividad de participación y relacionamiento realizado, consideramos que se podía comprender suficientemente si el electorado tenía un alto, mediano o bajo nivel de experiencia sobre la realidad político-electoral del país.

Las preguntas utilizadas en el cuestionario, para el efecto, fueron las siguientes:

- ¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones? (Respuestas múltiples)
- ¿Ha participado usted en la formación de una Comisión vecinal?
- Durante los últimos tres meses ¿asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? (Respuestas múltiples)
- Durante las reuniones en que participó en el último mes ¿tuvo usted la oportunidad de exponer por lo menos una vez alguna idea o propuesta a los participantes?

La primera pregunta quería individualizar la pertenencia del encuestado a diferentes organizaciones: en este sentido la respuesta presentaba varias organizaciones agrupables en tres diferentes grupos:

- Grupo a  
Sindicato, Organización Campesina, Asociación de trabajadores (1 punto)
- Grupo b  
Agrupación profesional, Cooperativa, Agrupación religiosa, (1 punto)
- Grupo c  
Comisión vecinal, Partido o Movimiento político, ONG (2 puntos)

Según la pertenencia del encuestado a, por lo menos, una organización de cada grupo, se entrega 1 punto por las organizaciones agrupadas en los grupos a y b, y 2 puntos por las organizaciones agrupadas en el grupo c.

La segunda pregunta quería evaluar la disponibilidad del elector a la participación en los problemas del vecindario. Por esto se asigna 1 punto en caso de respuesta afirmativa y ningún punto en caso de respuesta negativa.

La tercera pregunta quería evaluar la disponibilidad del elector a participar en las reuniones en las organizaciones a que pertenece.

En este sentido, por la participación a una reunión de las siguientes organizaciones:

- Comisión vecinal
- Asamblea Comunitaria
- Asociación de Padres (escuela)
- Reunión comunitaria
- Asamblea de cooperativistas
- Asamblea de agrupación profesional
- Reunión en iglesia para realizar actividades

Se asigna un punto hasta un máximo de 3 puntos.

Mientras que por la participación a una reunión de las siguientes organizaciones:

- Reunión de organización campesina
- Asamblea organizada por la municipalidad
- Reunión sindical
- Reunión de partido o movimiento político

Se asignan dos puntos hasta un máximo de 4 puntos.

Como es poco factible e innecesario que una persona acuda a todas las reuniones posibles, se considera suficiente haber participado de un máximo de tres reuniones del primer grupo y a dos reuniones del segundo grupo, siendo, además en lo global, suficiente haber participado de un máximo de 3-4 reuniones (3 del primer grupo y 1 del segundo o 1 del primer grupo y 2 del segundo) dado que el puntaje máximo consentido para la participación a reuniones se fijó en 5 puntos.

Finalmente, la cuarta y última pregunta quería evaluar la disponibilidad a la participación activa del elector en las reuniones a las que concurre. Por esto se asigna 1 punto en caso de respuesta afirmativa y ningún punto en caso de respuesta negativa.

Para obtener el capital político-relacional se suman finalmente los puntos obtenidos en las cuatro preguntas, de manera que el elector con el más alto nivel de posesión de capital político-relacional, es decir que demostrara un alto nivel de participación activa en organizaciones civiles y actos públicos, hubiera obtenido un puntaje máximo de 10 puntos, mientras que el elector con el más bajo nivel de posesión de capital político-relacional, es decir que demostrara un bajo o nulo nivel de participación en organizaciones civiles y actos públicos, hubiera obtenido un puntaje mínimo de 0 puntos.

A partir de estos puntajes mínimos y máximos se establecieron tres rangos de puntajes que nos identifican la posesión por parte del elector de un capital político-relacional, bajo, mediano o alto. En el cuadro sucesivo vemos cómo se estructuran los puntajes dentro de cada rango.

**Cuadro 44 - Rangos del Capital político-relacional**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Bajo	0 - 3
Medio	4 - 6
Alto	7 - 10

Sobre la base de los resultados obtenidos por cada elector encuestado, referente a su nivel de capital político-informacional y de capital político-relacional poseído, hemos podido estimar así el valor del capital político global de cada elector; sencillamente sumando los puntajes obtenidos por cada una de las 11 preguntas utilizadas del cuestionario.

Según el valor final obtenido, que establecía como poseedor del más alto nivel de capital político al elector que hubiera obtenido un puntaje máximo de 20 puntos, y como poseedor del más bajo nivel de capital político al elector que hubiera obtenido un puntaje mínimo de 0 puntos; pudimos estructurar tres rangos de puntajes que nos identifican la posesión por parte del elector de un capital político que podemos definir, según el puntaje poseído: bajo, mediano o alto.

**Cuadro 45 - Rangos del Capital Político**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Bajo	0 - 7
Medio	8 - 13
Alto	14 - 20

Completada la descripción de la metodología utilizada para individualizar el capital político poseído por cada elector, y establecidos los rangos que definen el nivel alto, mediano o bajo de capital político poseído por cada uno de estos; a continuación vamos a presentar los resultados obtenidos con la aplicación de nuestra encuesta.

## **7.2 Evaluación del Capital político**

Como fuera descrito en la metodología, para evaluar el capital político del electorado paraguayo es necesario, en primer lugar, evaluar su capital político-informacional.

Aplicando la metodología a las respuestas entregadas por los encuestados pudimos encontrar que el capital político-informacional del electorado paraguayo, es decir su dotación de informaciones sobre el sistema político-electoral del país, resulta bastante baja, siendo el Capital político-informacional "bajo" para casi el 60% del electorado y alto solamente para el 18,7%, es decir, para un elector cada cinco.

**Cuadro 46 - Capital político-informacional**

	%
Bajo	60,0
Medio	21,3
Alto	18,7

Desagregando el dato según el sexo de los encuestados, podemos verificar que los hombres poseen muchas más informaciones sobre el contexto político-electoral del país que las mujeres, alcanzando los primeros un nivel medio-alto en un 46,3% de los casos, mientras que las segundas llegan a un nivel medio-alto solo en el 33,2% de los casos.

**Cuadro 46.1 - Capital político-informacional (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Bajo	52,7	66,8
Medio	22,4	20,1
Alto	24,9	13,1

Diferencias aun mayores -aunque en este caso había que esperárselo-, encontramos desagregando los datos del capital político-informacional según los estudios realizados por los encuestados. Si los encuestados con estudios de primaria tienen en un 74,5% un nivel bajo de informaciones político-electorales, y solo en un 25,5% un nivel medio-alto, la situación de los electores con estudios universitarios es diametralmente opuesta; son casi el 58,9%, es decir una importante mayoría, los que tienen un nivel de capital político-informacional entre medio y alto y solamente el 41,1% los que tienen un capital político-informacional bajo.

**Cuadro 46.2 - Capital político-informacional (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Bajo	74,5	56,3	41,1
Medio	15,5	23,5	25,8
Alto	9,9	20,3	33,1

También un dato interesante encontramos desagregando los resultados del capital político-informacional según la edad de los encuestados, en donde podemos notar que la edad no parece tener una influencia muy importante en la dotación de informaciones sobre temas político-electorales de los encuestados. A pesar de esto, igualmente los jóvenes menores de 25 años parecen tener un nivel informativo más mediano que alto, en donde los electores entre 26 y 40 años demuestran un nivel de información un poco mejor.

**Cuadro 46.3 - Capital político-informacional (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Bajo	60,8	58,8	60,7	59,4
Medio	23,1	19,9	20,1	28,1
Alto	16,1	21,3	19,2	12,5

Pero el dato más interesante se obtiene, sin duda, desgregando los resultados del cálculo del capital político-informacional según el área territorial de residencia de los electores (urbana o rural), en donde podemos ver las notables diferencias existentes entre los habitantes de la zona rural con aquellos de la zona urbana. Así que en la zona urbana encontramos casi un 22,8% de electores con un alto capital político-informacional y solamente un 53,7% con un bajo capital político-informacional; en donde en el área rural los encuestados con un nivel de información alto se reducen al 9,4%, mientras que aquellos con un bajo nivel de informaciones político-electorales llegan al 74,4% (es decir suman casi tres electores cada cuatro).

**Cuadro 46.4 - Capital político-informacional (por área territorial de residencia)**

	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Bajo	53,7	74,4
Medio	23,4	16,2
Alto	22,8	9,4

Finalmente, desagregando los resultados según la participación o abstencionismo del encuestado en las elecciones de abril de 2003 es posible verificar algo muy importante y sin duda interesante: los votantes demuestran tener un nivel de capital político-informacional sustancialmente más alto de los que se abstuvieron. El 44,7% de los electores que votaron en el 2003 disponen de un capital político-informacional medio-alto, mientras que los electores que se abstuvieron en el 2003 disponen solamente en un 33,8% de un capital político-informacional medio-alto.

Por otro lado, tienen un capital político-informacional bajo, solamente el 55,3% de los electores que votaron en el 2003, frente al 66,1% de los electores que se abstuvieron.

**Cuadro 46.5 - Capital político-informacional (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Bajo	55,3	66,1
Medio	22,6	19,5
Alto	22,1	14,3

Pasando al análisis del capital político-relacional poseído por los electores paraguayos, es decir el conjunto de experiencias adquiridas por el elector por ser miembro de una asociación civil o participar sistemáticamente en actos públicos; aplicando la metodología arriba descrita a las respuestas entregadas por los encuestados, pudimos encontrar que su dotación en el electorado resulta aún menor de aquella vista por el capital político-informacional, siendo el capital político-relacional "bajo" en el 69,9% del electorado y alto solamente en un 6,7%, es decir por un elector cada catorce.

El hecho que solo 3 electores de cada diez mantengan un capital político-relacional aceptable nos da la pauta del bajo nivel de participación en la vida cívica del electorado paraguayo.

### **Cuadro 47 - Capital político-relacional**

	<b>%</b>
Bajo	69,9
Medio	23,5
Alto	6,7

Desagregando los resultados del cálculo según el sexo de los electores encuestados, encontramos un dato bastante interesante: el nivel de participación tanto de hombres como de mujeres, aunque bajo, resulta el mismo. Esta situación evidencia que de hecho, en la disponibilidad de participar en organizaciones o eventos civiles y políticos, no se evidencian diferencias apreciables entre los diferentes géneros.

### **Cuadro 47.1 - Capital político-relacional (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Bajo	70,3	69,4
Medio	22,7	24,2
Alto	6,9	6,4

También en la evaluación de los datos desagregados según los estudios realizados por los electores encuestados, encontramos diferencias muy poco apreciables. De hecho, la mayor participación que parece presentarse en los electores con estudios universitarios tampoco resulta muy importante, siendo el que posee un capital político-relacional medio alto, en este sector, solamente un minoritario 36,2% del total.

### **Cuadro 47.2 - Capital político-relacional (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Bajo	71,8	70,3	63,8
Medio	22,3	23,6	25,8
Alto	5,9	6,2	10,4

Las primeras diferencias apreciables en el capital político-relacional de los encuestados podemos relevarlas solamente cuando desagregamos los resultados según la edad de los electores; en donde los jóvenes menores de 25 años demuestran poseer en un 80,1% un capital político-relacional bajo, mientras que los electores entre 25 y 40 años (es decir la generación que más de cerca fue protagonista de la caída de la dictadura y de la llegada de la democracia) presenta un nivel de participación sensiblemente mayor, con un 37,5% de sus componentes que resultan dotados de un capital político-relacional entre medio y alto.

### **Cuadro 47.3 - Capital político-relacional (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Bajo	80,1	62,4	67,5	71,9
Medio	16,1	29,3	24,7	21,9
Alto	3,9	8,3	7,8	6,3



A diferencia de lo que ocurría con el capital político-informacional, es interesante verificar que, desagregando los resultados por el área territorial de residencia de los electores encuestados, no existan diferencias apreciables entre los niveles de posesión de capital político-relacional entre los que viven en la zona urbana y los que viven en la zona rural, signo este de que los niveles de participación socio-política, aunque generalmente bajos, son los mismos tanto en la ciudad como en el campo.

**Cuadro 47.4 - Capital político-relacional (por área territorial de residencia)**

	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Bajo	69,4	70,8
Medio	23,3	23,8
Alto	7,2	5,4

Finalmente, y como ya pudimos constatar con el capital político-informacional, también con respecto al capital político-relacional, desagregando los resultados según la participación o abstencionismo de los encuestados en las elecciones de abril de 2003, se comprueba que los que votaron en el 2003 tienen un nivel de capital político-relacional bastante superior con respecto a los que se abstuvieron. De hecho, los que poseen un capital político-relacional medio-alto son el 33,3% de los que votaron en el 2003 y solamente el 26,1% de los que se abstuvieron ese mismo año.

**Cuadro 47.5 - Capital político-relacional (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Bajo	66,7	74,0
Medio	26,1	20,1
Alto	7,2	6,0

Completada la evaluación tanto del capital político-informacional como del capital político-relacional, ahora, sumando los puntajes obtenidos por estos dos indicadores podemos encontrar el valor del capital político de cada elector encuestado y, por ende, los porcentajes de cuántos electores poseen un capital político alto, medio o bajo.

En el cuadro más abajo es posible ver, no sin una cierta inquietud, que dos tercios de los electores paraguayos, precisamente el 67,1%, poseen un capital político bajo, es decir poseen una dotación de "recursos" en conocimientos, actitudes, relaciones absolutamente insuficientes como para permitirles construirse una opinión crítica sobre la realidad político-electoral del país.

Los que tienen un capital político alto, situación que debería considerarse preferible en cuanto permite poseer instrumentos críticos suficientes para interpretar el contexto político-electoral del país y asumir comportamientos coherentes con esto, resultan ser solamente el 5,5% del total; mientras que los que tienen un capital político medio llegan al 27,4%.

### **Cuadro 48 - Capital Político**

	<b>%</b>
Bajo	67,1
Medio	27,4
Alto	5,5

Considerando lo que pudimos ver respecto al capital político-informacional y al capital político-relacional, no debe sorprendernos ver que, aunque no con diferencias muy marcadas, la mujeres demuestran ser poseedoras, en mayor proporción, de un capital político bajo respecto a los hombres, los cuales a su vez presentan un capital político alto en un porcentaje que es más del doble que el de las mujeres, 7,7% contra 3,5%.

### **Cuadro 48.1 - Capital Político (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Bajo	63,0	70,9
Medio	29,4	25,6
Alto	7,7	3,5

Tampoco sorprende obtener, desagregando los resultados según los datos obtenidos de los encuestados, que el 76,9% de los encuestados con estudios de primaria mantienen un capital político bajo, frente a solamente el 65,6% de los encuestados con estudios de secundaria y al 50,3% de los encuestados con estudios universitarios que presentan esa misma condición. Entre los electores con estudios universitarios más del 12% posee un capital político alto, frente al 2% de aquellos con estudios primarios, y al 6% de aquellos con estudios de secundaria. Un dato que parece demostrar que hay una correlación directa entre el nivel de estudios cursados y el capital político poseído.

### **Cuadro 48.2 - Capital Político (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Bajo	76,9	65,6	50,3
Medio	21,2	28,5	37,4
Alto	1,9	5,9	12,3

Desagregando los resultados según la edad de los electores encuestados podemos confirmar cuanto ya fuera visto anteriormente, es decir que se encuentra entre los jóvenes menores de 25 años el porcentaje más alto de personas con un capital político bajo, el 75,1%, en donde, entre los electores con edad entre 25 y 40 años (como ya citamos anteriormente, la generación que vivió más directamente la llegada de la democracia al Paraguay) poseen un bajo capital político solamente el 59,5% de estos.

### **Cuadro 48.3 - Capital Político (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Bajo	75,1	59,5	67,0	75,0

Medio	21,3	33,3	27,0	25,0
Alto	3,6	7,2	6,0	0,0

Otro dato sobre el cual es importante fijar la atención es aquél que aparece cuando desagregamos los resultados del capital político según el área territorial de residencia de los electores encuestados. En este caso vemos claramente cómo en la zona urbana se concentra un porcentaje de personas con capital político medio-alto bastante superior respecto a lo que ocurre en el área rural; siendo los electores con capital político medio alto en la zona urbana el 36,7% del total (un elector de cada tres) mientras que los electores con capital político medio-alto en la zona rural solamente son el 24,1% del total (menos de un elector de cada cuatro).

**Cuadro 48.4 - Capital Político (por área territorial de residencia)**

	Urbana	Rural
Bajo	63,3	75,9
Medio	30,2	21,0
Alto	6,5	3,1

Respecto al resultado de estos dos últimos cuadros, resulta muy interesante notar que, realizando una desagregación conjunta tanto respecto a la edad de los encuestados como respecto al área de residencia de los mismos, podemos ver con más precisión cómo es en el área rural del Paraguay donde se concentran los porcentajes mayores de electores con un capital político bajo.

Así que, mientras en el área urbana podemos encontrar que entre los electores con edad entre 26 y 40 años el 43,5% posee un capital político medio-alto y solamente el 56,5% un capital político bajo; en el área rural llegamos a contabilizar un 85,3% de jóvenes menores de 25 años y un 83,3% de los electores mayores de 60 años que presentan un capital político bajo, y solamente un 14,7% de jóvenes menores de 25 años y un 16,7% de los electores mayores de 60 años que presentan un capital político medio-alto

**Cuadro 48.4a - Capital Político (por Edad - Zona Urbana)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Bajo	69,9	56,5	64,1	73,1
Medio	26,2	34,5	29,1	26,9
Alto	3,9	9,0	6,7	0,0

**Cuadro 48.4b - Capital Político (por Edad - Zona Rural)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
Bajo	85,3	67,2	73,7	83,3
Medio	11,6	30,3	22,1	16,7
Alto	3,1	2,5	4,2	0,0

Un análisis desagregado de los resultados que hasta ahora no presentamos, pero que vamos a realizar en cuanto los datos que podamos obtener de ésta asuman una notable importancia en

la prosecución de este estudio (como veremos en el capítulo 9), es la que se estructura según los ingresos familiares de los electores.

En el cuadro más abajo podemos ver algo muy interesante; como ya ocurría con el dato desagregado según los estudios realizados sobre los encuestados, en donde el porcentaje de electores con capital político bajo se reducía con el nivel de estudios realizados (76,9% para los electores con estudios de primaria y 50,3% para los electores con estudios universitarios), tomando en consideración los datos de ingresos familiares ocurre algo similar.

Entre los electores con bajos ingresos familiares se concentran aquellos con capital político bajo, mientras que en el crecimiento de los ingresos, los porcentajes de electores que mantienen un capital político bajo se reducen paulatinamente.

**Cuadro 48.5 - Capital Político (por Ingresos)**

<b>Por Ingresos</b>	<b>Menos de 1 salarios min.</b>	<b>De 1 a 2 salarios min.</b>	<b>Más de 3 salarios min.</b>
Bajo	80,6	67,3	40,5
Medio	19,4	28,1	39,2
Alto	0,4	4,6	20,3

Este paralelismo no resulta forzado; en general en Paraguay entre ingresos familiares y niveles de estudios cursados siempre se ha evidenciado una relación directa en donde a mayor estudios realizados generalmente corresponden mejores ingresos familiares, o viceversa a más disponibilidad de ingresos familiares corresponden mejores posibilidades de cursar estudios cada vez más complejos. El hecho de que también en este caso este paralelismo se haya confirmado demuestra solamente la congruencia de los resultados de nuestra encuesta.

Finalmente, desagregando los resultados según la participación o abstencionismo de los encuestados en las elecciones de abril de 2003, como ya podamos ver con el capital político-informacional y el capital político-relacional, también en el caso del capital político en general se confirma que los que votaron en abril de 2003 disponen de un nivel de capital político superior a los que se abstuvieron. De hecho, los poseedores de un capital político medio-alto son el 38,3% de los encuestados que votaron en el 2003 frente a solamente el 25,9% de los encuestados que se abstuvieron ese mismo año.

**Cuadro 48.6 - Capital Político (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Bajo	61,7	74,1
Medio	31,2	22,5
Alto	7,1	3,4

Completado el análisis de la dotación de capital político del electorado paraguayo, pasaremos ahora a evaluar el otro factor que consideramos que tiene una influencia importante en su comportamiento político-electoral, es decir los niveles de "pertenencia" de los electores con respecto a los partidos de afiliación o simpatía; para después, en el capítulo 9, evaluar los resultados producidos por esta investigación en su conjunto, de manera a poder individualizar

concretamente cuáles son las causas reales y efectivas de los altos niveles de abstencionismo registrados en los últimos años en el Paraguay.

## **8. Los niveles de "Pertenencia" partidista de los electores paraguayos**

Como fuera señalado en el capítulo 4.3, por "pertenencia partidista" se entiende el nivel de identificación que el elector puede tener con el partido de afiliación o simpatía, y que lo empuja a asumir como propio el "deber social" de ser leal a sus líderes, participar en sus actividades o votarlo en las elecciones.

Por esto el sentido de "pertenencia" del elector a un determinado partido acaba por volverse un importante factor de influencia en el comportamiento político-electoral del mismo, y poderlo "cuantificar" resulta un ejercicio fundamental para poder comprender por qué cada elector toma ciertas decisiones político-electorales en lugar de otras, y, más específicamente, por qué decide ejercer el voto o, en cambio, opta para el abstencionismo.

### **8.1 metodología para su evaluación**

A fin de evaluar cuáles son los niveles de "pertenencia partidista" del electorado paraguayo, y en particular si la pertenencia de los electores resulta ser en general: total, afectiva, crítica o ausente; se ha replicado una metodología de cálculo ya utilizada anteriormente en Paraguay (en 1986), por parte de José Nicolás Morínigo e Ilde Silvero<sup>2</sup>, para realizar este mismo tipo de estudio.

Hay que subrayar que el hecho de que el estudio ya se realizó anteriormente, nos permitió también poder evaluar cómo en las últimas dos décadas fue cambiando el sentido de pertenencia del elector paraguayo y si esta modificación tuvo o no una influencia directa en los niveles de abstencionismo registrados en los últimos años.

Como explicamos en el ya citado capítulo 4.3, la "pertenencia partidista" se conforma a partir del análisis de dos factores: la "lealtad" hacia un partido, es decir: la adhesión ideológica a sus planteamientos o el apego afectivo a sus "colores"; y la "participación" en la actividad "básica" de vida del partido, es decir la asistencia a mítines y la participación en las elecciones internas

Por esto, en el cuestionario, se incluyeron 4 afirmaciones y 2 preguntas: las 4 afirmaciones para evaluar los diferentes niveles de "lealtad" que el elector posee hacia su partido y las 2 preguntas para evaluar los diferentes niveles de "participación" (alta, media o baja) que asume en sus actividades.

Las 4 afirmaciones utilizadas en el cuestionario, para evaluar la lealtad de los electores hacia su partido de afiliación o simpatía, fueron las siguientes:

---

<sup>2</sup> Morínigo, José Nicolás y Silvero, Ilde, "Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay", Editorial Histórica y Fundación Friedrich Namann, Asunción, 1986.

- La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar.
- Un simpatizante o afiliado, aún cuando no esté de acuerdo con la política seguida por su partido debe permanecer en sus filas.
- Más vale partido conocido con sus defectos, que partido por conocer.
- Los partidos políticos que tienen gran tradición histórica, son los más capacitados para resolver los problemas del país.

En cada afirmación era posible elegir entre cuatro opiniones, a cada una de las cuales estaba asignado un determinado puntaje, de manera que, sumando los puntajes de las opiniones elegidas para cada una de las cuatro afirmaciones se obtenía finalmente el puntaje final que identificaba el nivel de lealtad del elector encuestado.

Los puntos que se asignaban a las diferentes opiniones entre las cuales el encuestado podía elegir (eran siempre las mismas) para las cuatro afirmaciones seleccionadas de modo a evaluar la lealtad del elector al partido, son visibles en el siguiente cuadro:

**Cuadro 49 - Puntajes de las repuestas para las afirmaciones sobre "lealtad" al partido**

<b>Respuesta</b>	<b>Puntos</b>
Totalmente de Acuerdo	4
De Acuerdo	3
En Desacuerdo	2
Totalmente en Desacuerdo	1

En función de estos números, claramente, el elector que hubiera obtenido un puntaje máximo de 16 puntos, hubiera demostrado poseer una lealtad absoluta hacia al partido, mientras que un elector que hubiera obtenido un puntaje de 4 puntos hubiera demostrado no poseer identidad partidaria y, por ende, ninguna lealtad hacia éste.

A partir de estos puntajes mínimo y máximo se han establecido cuatro rangos de puntajes que nos identifican la posesión por parte del elector de diferentes niveles de lealtad hacia el partido de afiliación o simpatía y precisamente: la presencia de una lealtad absoluta, la presencia de una lealtad afectiva, la presencia de una lealtad crítica y la ausencia de identidad afectiva hacia el partido.

En el cuadro sucesivo vemos cómo se estructuran los puntajes dentro de cada rango.

**Cuadro 50 - Rangos de lealtad hacia el partido**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Ninguna identidad afectiva	4 - 5
Lealtad crítica	6 - 9
Lealtad afectiva	10 - 13
Lealtad absoluta	14 - 16

Las preguntas utilizadas en el cuestionario, para evaluar la participación de los electores hacia su partido de afiliación o simpatía, fueron las siguientes:

- ¿Asiste Usted a las actividades políticas organizadas por su partido?
- ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido?

Por cada pregunta era posible elegir entre tres respuestas, a cada una de las cuales estaba asignado un determinado puntaje, de manera que, sumando los puntajes de las respuestas elegidas por cada una de las dos preguntas se obtenía el puntaje final que identificaba el nivel de participación en las actividades del partido, del elector encuestado.

Los puntos que se asignaban a las diferentes respuestas entre las cuales el encuestado podía elegir (eran siempre las mismas), son visibles en el siguiente cuadro:

**Cuadro 51 - Puntajes de las repuestas para las preguntas sobre "participación" en las actividades del partido**

<b>Respuesta</b>	<b>Puntos</b>
Casi siempre	4
En ocasiones especiales	3
Nunca	1

En función de estos números, claramente, el elector que hubiera obtenido un puntaje máximo de 8 puntos, hubiera demostrado tener una alta participación en las actividades organizadas por el partido de referencia, mientras que un elector que hubiera obtenido un puntaje de 2 puntos hubiera demostrado tener una baja participación en las actividades organizadas por el partido de referencia.

A partir de estos puntajes mínimo y máximo se han establecido tres rangos de puntajes que identifican los diferentes grados de participación en las actividades del partido de afiliación o simpatía (alta, mediana o baja) poseídos por cada elector encuestado.

En el cuadro sucesivo vemos cómo se estructuran los puntajes dentro de cada rango.

**Cuadro 52 - Rangos de participación en las actividades del partido**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Baja participación	2 - 3
Mediana participación	4 - 5
Alta participación	6 - 8

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos por cada elector encuestado, referentes a su nivel de lealtad hacia el partido político de afiliación o simpatía y a su nivel de participación en las actividades de éste, hemos podido estimar el valor de la "pertenencia" de los electores al partido de referencia; sencillamente sumando los puntajes obtenidos por cada una de las 4 afirmaciones y 2 preguntas del cuestionario utilizadas.

Según el valor final obtenido, que establecía como poseedor del más alto nivel de "pertenencia partidista" el elector que hubiera obtenido un puntaje máximo de 24 puntos, y como poseedor del más bajo nivel de "pertenencia partidista" el elector que hubiera obtenido un puntaje mínimo de 6 puntos; pudimos estructurar cuatro rangos de puntajes que identifican la posesión por parte del elector de una "pertenencia partidista" que podemos definir, según el puntaje poseído: ausente, crítica, afectiva o total.

**Cuadro 53 - Rangos de la "pertenencia partidista"**

<b>Rango</b>	<b>Puntos</b>
Ausencia de identidad	6 - 9
Pertenencia crítica	10 - 14
Pertenencia afectiva	15 - 19
Pertenencia total	20 - 24

Completada la descripción de la metodología utilizada para individualizar el sentido de "pertenencia partidista" poseído por cada elector, y establecidos los rangos que definen los diferentes niveles de pertenencia que cada elector presenta; a continuación vamos a presentar los resultados obtenidos con la aplicación de nuestra encuesta.

## **8.2 Evaluación de la "Pertenencia" partidista**

Como fuera presentado en la metodología, el primer paso para evaluar el sentido de "pertenencia partidista" del electorado paraguayo es evaluar su "lealtad" hacia el partido político de afiliación o simpatía.

Aplicando la metodología presentada a las respuestas entregadas por los encuestados en las 4 preguntas del cuestionario utilizadas para el efecto, pudimos encontrar que la lealtad hacia los partidos, por parte de los electores, resulta actualmente no muy alta, si consideramos que solo el 0,4% presenta una lealtad absoluta y otro 39,7% presenta una lealtad afectiva. Mayoritariamente los electores paraguayos, en un 58,2% tienen una posición leal, pero crítica hacia el partido, mientras que los que ya no tienen ninguna identidad hacia éste son solamente el 1,6%.

De este cuadro, el dato más interesante que podemos señalar es sin duda que los extremos "lealtad absoluta" y "ninguna lealtad" son prácticamente inexistentes en el electorado paraguayo, y que en cambio la condición más común es aquella de asumir lealtades intermedias: una más crítica (actualmente mayoritaria) y otra más afectiva, que solo en muy raros casos degeneran respectivamente hacia la pérdida absoluta de identidad o hacia una lealtad absoluta y sin vacilaciones.

**Cuadro 54 - Lealtad partidista**

	<b>%</b>
Ninguna identidad afectiva	1,6
Lealtad crítica	58,2



Lealtad afectiva	39,7
Lealtad absoluta	0,4

Desagregando el dato según el sexo de los encuestados, podemos verificar que no hay diferencias relevantes entre hombres y mujeres con respecto a la lealtad hacia su partido, que parece no ser una cuestión de género en Paraguay.

**Cuadro 54.1 - Lealtad partidista (por Sexo)**

Por Sexo	Masculino	Femenino
Ninguna identidad afectiva	1,8	1,5
Lealtad crítica	56,8	59,4
Lealtad afectiva	40,7	38,9
Lealtad absoluta	0,7	0,2

En cambio, notables diferencias en la lealtad partidaria podemos encontrar cuando desagregamos los resultados según los estudios realizados por los electores encuestados; en este caso vemos que los electores con estudios de primaria son aquellos que más se identifican con una lealtad afectiva hacia el partido (aunque casi al mitad de estos igualmente abogan por una lealtad crítica), mientras que aunque los electores con estudios universitarios son aquellos que mayormente declaran haber perdido toda identidad con el partido de afiliación (el 4,3%), están entre los encuestados con estudios secundarios los niveles más altos de lealtad crítica hacia los partidos de afiliación y simpatía, con un 64,5% de estos que asume esa postura.

**Cuadro 54.2 - Lealtad partidista (por Educación)**

Por Educación	Primaria	Secundaria	Universid.
Ninguna identidad afectiva	0,3	1,8	4,3
Lealtad crítica	48,2	64,5	56,9
Lealtad afectiva	50,5	33,5	38,8
Lealtad absoluta	1,0	0,2	0,0

Diferencias aún más sustanciales encontramos desagregando los resultados según la edad de los encuestados, en donde, entre los jóvenes menores de 25 años la afectividad hacia el partido resulta realmente mínima, con ningún encuestado que declara tener una lealtad absoluta y menos del 30% (el 28,3%) que demuestra tener una lealtad afectiva. Los jóvenes electores demuestran asumir una relación bastante crítica con su partido de afiliación (así lo declara el 68,1%), en donde aunque no se rechaza completamente el "color" de pertenencia, de todos modos se asume no tener mucha afinidad, ni puntos en común, con su política y con las decisiones tomadas por su dirigencia.

**Cuadro 54.3 - Lealtad partidista (por Edad)**

Por Edad	18-25	26-40	41-60	+ 60
No identidad	3,6	1,2	0,4	0,0
Lealtad crítica	68,1	56,2	51,9	42,9

Lealtad afectiva	28,3	42,3	46,6	57,1
Lealtad absoluta	0,0	0,3	1,1	0,0

Es interesante verificar, desagregando los resultados según el área territorial de residencia de los encuestados que, a diferencia de cuanto podíamos imaginarnos, no existen grandes diferencias en la lealtad partidaria entre los electores del casco urbano y los electores del área rural. En efecto, aunque los electores de la zona urbana demuestran poseer una lealtad más crítica (59,3%) que los que viven en el área rural (55,6%), estos últimos, a su vez, presentan una mayor lealtad afectiva (41,8%) que los habitantes de las ciudades (38,9%); la diferencia de solo 3-4 puntos porcentuales entre los dos grupos es tan reducida que no es realmente muy relevante a los fines estadísticos.

**Cuadro 54.4 - Lealtad partidista (por área territorial de residencia)**

	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Ninguna identidad afectiva	1,6	1,9
Lealtad crítica	59,3	55,6
Lealtad afectiva	38,9	41,8
Lealtad absoluta	0,3	0,7

Aún menores diferencias encontramos cuando desagregamos los resultados según el elector haya declarado haber o no votado en las elecciones de abril de 2003. En este caso las diferencias son casi irrelevantes, situación que de hecho merece una reflexión profunda que haremos más adelante al final de este capítulo, cuando evaluemos los datos en conjunto de la pertenencia partidista del electorado.

**Cuadro 54.5 - Lealtad partidista (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Ninguna identidad afectiva	1,1	2,3
Lealtad crítica	58,3	57,9
Lealtad afectiva	40,0	39,5
Lealtad absoluta	0,6	0,3

Pasando ahora al análisis del otro elemento de evaluación de la "pertenencia partidista" del electorado paraguayo, es decir la "participación" de los electores en las principales actividades desarrolladas por el partido, a saber: mítines, actividades públicas de campaña electoral o elecciones internas; aplicando la metodología presentada anteriormente a las respuestas de las 2 preguntas utilizadas en el cuestionario para el efecto, encontramos que una buena parte del electorado declara participar todavía bastante activamente en las diferentes actividades del partido de afiliación.

Y de hecho una contraprueba a esta afirmación la encontramos en los dos principales partidos tradicionales del país, la Asociación Nacional Republicana (ANR - Partido Colorado) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), que juntos afilian casi al 75% del electorado paraguayo, y cuya participación en las elecciones internas generalmente no rebaja el 50% de los afiliados.

Como es visible en el cuadro de abajo, la mitad de los encuestados (el 50,6%) asume una alta participación en las actividades públicas del partido, en donde solo el 32,2% de electores asume una baja o nula participación.

**Cuadro 55 - Participación partidista**

	<b>%</b>
Baja participación	32,2
Mediana participación	17,2
Alta participación	50,6

Diferencias escasamente relevantes aparecen desagregando los resultados por el sexo de los electores, aunque hay un buen 5% más de hombres con respecto a las mujeres que declaran alta participación en las actividades partidarias, y viceversa un 5% más de mujeres respecto a los hombres que declara una baja o nula participación.

**Cuadro 55.1 - Participación partidista (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Baja participación	29,8	34,4
Mediana participación	17,0	17,4
Alta participación	53,2	48,2

Diferencias mucho más marcadas en la participación de los electores en las actividades públicas y electorales del partido se perciben cuando desagregamos los resultados obtenidos según los estudios realizados por los encuestados. En este caso, es claramente visible cómo son los electores con estudios de primaria aquellos más disponibles a la participación en las actividades públicas del partido (con el 56,5%), mientras que presentan mucha menos disponibilidad a la participación los electores con estudios de secundaria y universitarios que declaran baja asistencia en un 35,9% y 36,2%, respectivamente.

**Cuadro 55.2 - Participación partidista (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Baja participación	24,4	35,9	36,2
Mediana participación	19,1	16,7	14,7
Alta participación	56,5	47,4	49,1

Otra diferencia muy importante y en línea con cuanto fuera visto hasta ahora a lo largo de todo este estudio, la encontramos desagregando los datos según la edad de los electores, en donde los jóvenes menores de 25 años demuestran tener una bajísima disponibilidad a participar en las actividades públicas del partido de referencia, siendo casi el 47,1% los que admiten baja participación y poco más del 39% lo que declaran alta participación. En cambio, entre los ciudadanos mayores de 26 años la voluntad de participar en las actividades públicas partidarias es generalmente mayoritaria y siempre superior al 50%.

**Cuadro 55.3 - Participación partidista (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Baja participación	47,1	27,0	24,4	21,4
Mediana participación	13,8	18,6	19,5	14,3
Alta participación	39,1	54,5	56,1	64,3

Una importante diferencia en la participación partidaria encontramos también cuando desagregamos los resultados según el área de residencia de los electores. En este caso podemos ver cómo los residentes en el área rural demuestran ser mucho más participativos que los que viven en el casco urbano, con un 59% de alta participación en las actividades del partido para los primeros frente a un 47,1% para los segundos.

**Cuadro 55.4 - Participación partidista (por área territorial de residencia)**

	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Baja participación	33,4	29,1
Mediana participación	19,4	11,9
Alta participación	47,1	59,0

Finalmente, desagregando los datos según la participación o abstencionismo de los encuestados en las elecciones de abril de 2003, encontramos que los abstencionistas presentan porcentajes de baja participación en las actividades partidarias muy superiores a aquellas que presentan los que votaron en el 2003 (39,5% para los abstencionistas, contra el 26,8% para los votantes), en donde la alta participación en cambio resulta mayoritaria (con el 54,1%) solamente entre aquellos que en el 2003 votaron.

De hecho, que la baja participación en actividades partidarias sea indicador de abstencionismo no puede sorprender, en realidad no hace más que confirmar una realidad como la paraguaya donde el acarreo por "pertenencia" es todavía un instrumento muy importante de fidelidad electoral; y justamente por ello, cuando la fidelidad no puede concretarse, debido al rechazo del afiliado a participar de actividades públicas básicas del partido (mítines electorales o elecciones internas) es consiguiente que tampoco será posible, en base exclusivamente a la fidelidad, acarrear a dicho elector hacia la emisión del voto a favor del partido de afiliación.

**Cuadro 55.5 - Participación partidista (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Baja participación	26,8	39,5
Mediana participación	19,1	14,5
Alta participación	54,1	46,0

Completado también el análisis de los resultados obtenidos sobre los niveles de participación de los electores en las actividades del partido de afiliación o simpatía, pasamos ahora, sumando los puntajes obtenidos por "lealtad" y "participación", a evaluar los niveles de pertenencia partidista de cada elector

En el cuadro más abajo es posible ver la situación actual. Según el resultado de nuestra encuesta, referente a la pertenencia partidista del electorado, aparece claramente que las situaciones más extremas: pertenencia total y ausencia de identidad hacia el partido son absolutamente minoritarias, mientras que el 95% de los electores se coloca entre una pertenencia crítica, en donde se identifica con el partido, pero también critica su política y dirigencia, y una pertenencia afectiva, en donde mantiene cierta lealtad hacia el partido, pero participa moderadamente en sus actividades.

Entre estas dos posiciones mayoritarias, es interesante notar que la pertenencia crítica es aquella con la cual actualmente se identifica la mayoría del electorado paraguayo, con un 51,2% de encuestados que asume esta posición; mientras que es solamente el 43,4% del total los encuestados que declara poseer una pertenencia afectiva.

Un dato muy interesante el anterior, y que va en contra de la tendencia del pensamiento común que considera que la gran mayoría de los electores paraguayos es absolutamente fiel a su partido y expresa su voto esencialmente según el "color" de pertenencia.

#### **Cuadro 56 - Pertenencia partidista**

	<b>%</b>
Ausencia de identidad	2,9
Pertenencia crítica	51,2
Pertenencia afectiva	43,4
Pertenencia total	2,6

Muy interesante es verificar que son las mujeres las que asumen una pertenencia más crítica hacia su partido de afiliación o simpatía: con un 44,1% de éstas que declara una pertenencia crítica contra el 40,6 que declara una pertenencia afectiva; mientras que entre los hombres la pertenencia crítica y afectiva resultan mucho más equilibradas, con un 48,0 % de hombres que declaran pertenencia crítica contra un 46,4% que declaran pertenencia afectiva.

#### **Cuadro 56.1 - Pertenencia partidista (por Sexo)**

<b>Por Sexo</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Ausencia de identidad	2,5	3,2
Pertenencia crítica	48,0	54,1
Pertenencia afectiva	46,4	40,6
Pertenencia total	3,2	2,1

Desagregando los datos según los estudios cursados por los encuestados, vemos que son los electores con estudios de primaria los que tienen una mayor pertenencia afectiva, con un 50,2%, y hasta pertenencia total, con un 5% de encuestados que declara esa condición. Seguramente es interesante notar que entre los electores con estudios de secundaria se concentra el más alto porcentaje de personas que declaran una pertenencia crítica (el 55,8%), aunque finalmente es entre los electores con estudios universitarios donde priman quienes declaran ausencia de identidad con el partido de afiliación (el 6,9%).

### **Cuadro 56.2 - Pertenencia partidista (por Educación)**

<b>Por Educación</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Universid.</b>
Ausencia de identidad	0,7	3,2	6,9
Pertenencia crítica	44,1	55,8	49,1
Pertenencia afectiva	50,2	39,5	42,2
Pertenencia total	5,0	1,4	1,7

Datos muy interesantes se encuentran desagregando los datos de pertenencia por la clase de edad de los encuestados. En el cuadro más abajo vemos que hay una reducción progresiva de la pertenencia crítica, y viceversa un aumento de la pertenencia afectiva en los electores con el crecimiento de la edad.

Los jóvenes menores de 25 años tienen ausencia de identidad en un 5,4%, pertenencia crítica en un 60,1% y pertenencia afectiva solamente en un 34,1%. La pertenencia crítica baja al 50,4% para los electores con edad entre 26 y 40 años, al 45,0% para los electores con edad entre 41 y 60 años y al 28,6% para los electores mayores de 60 años.

En sentido opuesto, la pertenencia afectiva crece al 45,5% para los electores con edad entre 26 y 40 años, al 48,1% para los electores con edad entre 41 y 60 años y al 64,3% para los electores mayores de 60 años.

Además, en los electores mayores de 60 años la pertenencia total llega al 7,1% mientras que en los electores entre 41 y 60 años llega al 5%.

También en el caso de la pertenencia, los jóvenes menores de 25 años mantienen, como en todo el resto de la encuesta, los resultados más bajos; esta situación será evaluada mucho más profundamente en el próximo capítulo, cuando realizaremos un análisis en conjunto de los resultados de la investigación.

### **Cuadro 56.3 - Pertenencia partidista (por Edad)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Ausencia de identidad	5,4	1,7	1,9	0,0
Pertenencia crítica	60,1	50,4	45,0	28,6
Pertenencia afectiva	34,1	45,5	48,1	64,3
Pertenencia total	0,4	2,3	5,0	7,1

Desagregando los datos según el área de residencia de los encuestados, vemos que cambian mucho los valores de pertenencia entre la zona urbana y la zona rural. Mientras en la zona urbana priman entre los electores la ausencia de identidad, con 3,3% contra el 1,9% de la zona rural, y la pertenencia crítica, con un 54,7% contra el 42,5% de la zona rural; en la zona rural priman la pertenencia afectiva, con un 49,6% contra el 40,7% de la zona urbana, y la pertenencia total, con un 6,0% contra el 1,2% de la zona urbana.

**Cuadro 56.4 - Pertenencia partidista (por área territorial de residencia)**

	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Ausencia de identidad	3,3	1,9
Pertenencia crítica	54,7	42,5
Pertenencia afectiva	40,7	49,6
Pertenencia total	1,2	6,0

Sobre la base de los resultados de estos últimos dos cuadros, hemos desagregado ulteriormente los datos de clase de edad según la zona de residencia de los electores.

Este ejercicio nos ha permitido verificar un dato muy interesante, es decir que mientras para los jóvenes menores de 25 años no hay muchas diferencias según vivan en la ciudad o en la zona rural, sí hay muchas diferencias por los otros grupos etarios.

Sobretudo la pertenencia absoluta crece exponencialmente entre los electores que viven en el área rural, pasando del 5,3% para los electores con edad entre 26 y 40 años (en la zona urbana solo es del 1,2%), al 10,8% para los electores con edad entre 41 y 60 años (en la zona urbana solo es del 2,2%), hasta al 40% para los electores con edad mayor de 60 años.

**Cuadro 56.4a - Pertenencia partidista (por Edad - Zona Urbana)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Ausencia de identidad	6,3	1,6	2,8	0,0
Pertenencia crítica	60,5	55,4	50,3	34,8
Pertenencia afectiva	32,6	41,8	44,7	65,2
Pertenencia total	0,5	1,2	2,2	0,0

**Cuadro 56.4b - Pertenencia partidista (por Edad - Zona Rural)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>26-40</b>	<b>41-60</b>	<b>+ 60</b>
Ausencia de identidad	3,5	2,2	0,0	0,0
Pertenencia crítica	59,3	37,2	33,7	0,0
Pertenencia afectiva	37,2	55,3	55,4	60,0
Pertenencia total	0,0	5,3	10,8	40,0

También para el sentido de pertenencia partidista (como hicimos con el capital político) vamos a desagregar los datos según los ingresos familiares de los electores.

En el cuadro de más abajo podemos ver que, a diferencia de lo que ocurría con el capital político, los niveles de pertenencia partidista no se modifican mucho con los niveles de ingresos familiares; aunque entre los electores más pobres la pertenencia afectiva y total resulta un poco mayor de aquella poseída por los electores con ingresos mayores, que poseen en cambio una mayor pertenencia crítica. De todos modos, se trata de diferencias bastante reducidas y no tan amplias como las que pudimos ver anteriormente en la dotación de capital político del electorado (capítulo 7.2) con respecto a sus ingresos familiares.

**Cuadro 56.5 - Pertenencia partidista (por Ingresos)**

Por Ingresos	Menos de 1 salarios min.	De 1 a 2 salarios min.	Más de 3 salarios min.
Ausencia de identidad	1,3	2,7	6,9
Pertenencia crítica	47,6	52,2	52,9
Pertenencia afectiva	46,2	43,2	38,2
Pertenencia total	4,9	1,9	2,0

Finalmente como último ejercicio, hemos desagregado los datos de la pertenencia según la participación o abstencionismo de los encuestados en las elecciones de abril de 2003; en este caso hemos podido verificar que hay una diferencia sustancial en los niveles de pertenencia entre los que votaron y los que se abstuvieron en el 2003.

Los que se abstuvieron en el 2003 poseen en casi un 62,3% (dos tercios del total) una pertenencia crítica o una verdadera ausencia de identidad hacia el partido de afiliación, en cambio, los que votaron en el 2003 presentan una mayoritaria pertenencia afectiva (48,6%) y también una mayor pertenencia total, con un 3,6% que es el triple de aquella declarada (1,2%) por parte de los electores que se abstuvieron.

**Cuadro 56.6 - Pertenencia partidista (votantes y no votantes elecciones 2003)**

	Votó	No votó
Ausencia de identidad	2,7	3,1
Pertenencia crítica	45,1	59,2
Pertenencia afectiva	48,6	36,4
Pertenencia total	3,6	1,3

### **8.3 Evaluación del sentido de "pertenencia partidista" del elector paraguayo**

Completado el análisis de los resultados obtenidos con la encuesta, referente a los niveles de pertenencia partidista existente actualmente entre el electorado paraguayo, resulta ahora de suma importancia confrontar estos datos con aquellos que José Nicolás Morinigo e Ilde Silvero obtuvieron en 1986, cuando aplicaron por primera vez esta misma metodología.

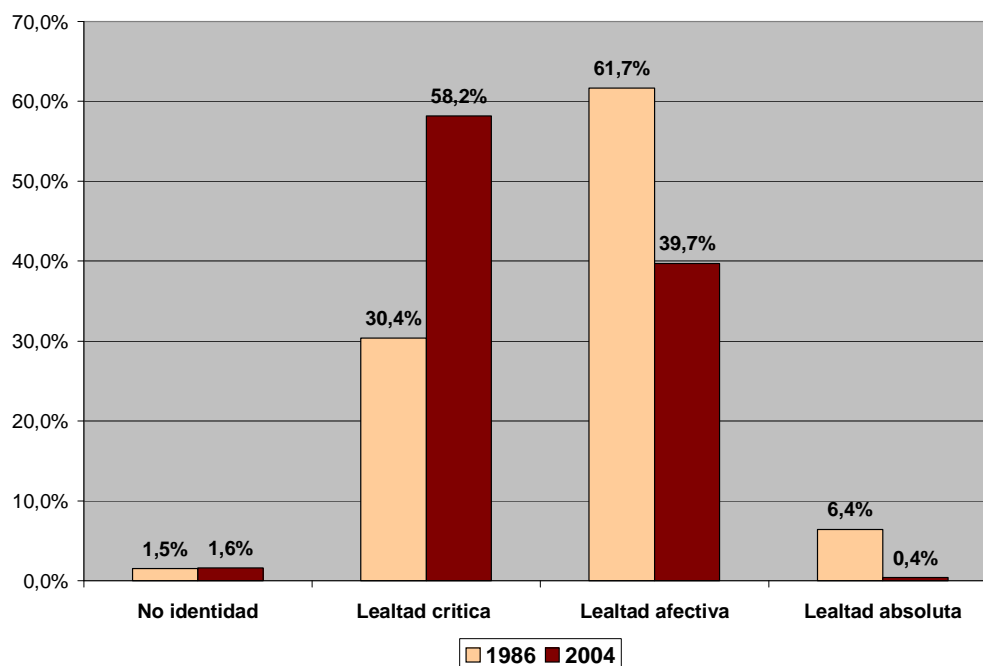
Esta comparación resultará sin duda de notable importancia en cuanto nos permitirá verificar cómo y cuánto la realidad de la pertenencia partidista del elector paraguayo ha sido modificada en estas últimas dos décadas; de manera así a poder comprender mejor cuánto actualmente la pertenencia influye en la participación electoral, y si las modificaciones en la pertenencia registradas en este lapso han tenido o no una influencia directa en los niveles de abstencionismo registrados en los últimos años en el electorado paraguayo

La primera confrontación la haremos entre los datos de "lealtad" de los electores paraguayos hacia el partido de afiliación o simpatía. En el gráfico más abajo aparece claramente cómo la lealtad de los electores hacia los partidos ha descendido notablemente en estas últimas dos décadas.



Si en el año 1986 el 6,4% de los electores declaraba una lealtad absoluta ahora solamente el 0,4% declara lo mismo, y si en el mismo año casi el 61,7% de los electores declaraba una lealtad afectiva, en el 2004 solo el 39,7% declara lo mismo. Del lado opuesto crece sensiblemente (+ 28%) el sentido de lealtad crítica de los electores hacia los partidos, que pasa del 30,4% de 1986 al 58,2% del 2004. Los niveles de ausencia de identidad en cambio han quedado iguales en estas últimas dos décadas.

**Gráfico 6 - Lealtad partidista (1986 - 2004)**

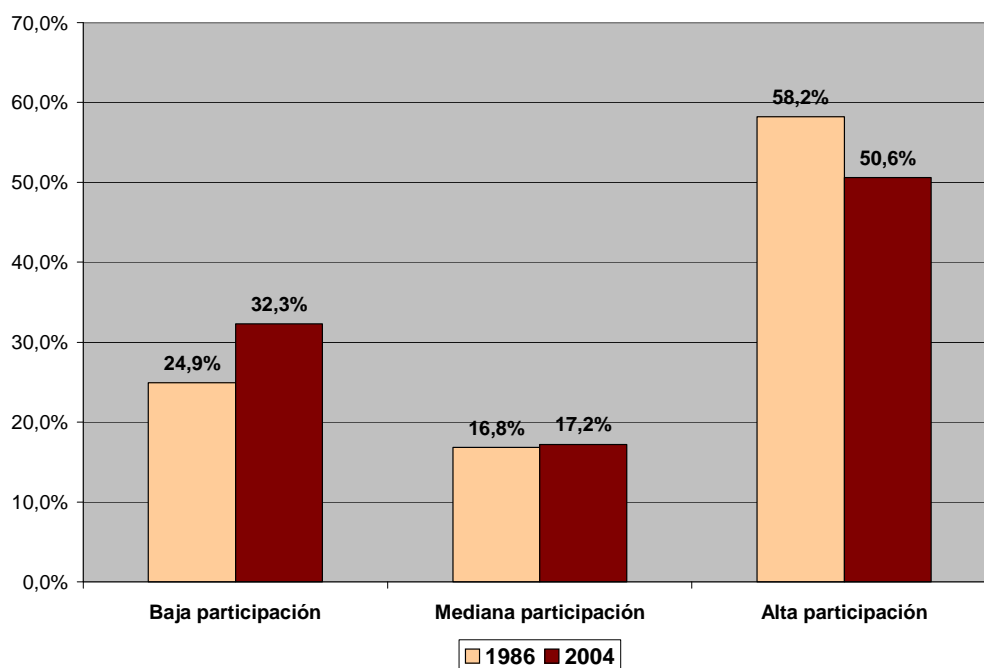


Sin duda el dato recién presentado es bastante impactante, en cuanto demuestra cómo, durante la transición democrática, la vivencia del concepto de identificación del elector con su partido de afiliación, debido a razones histórico-tradicionales, se ha modificado considerablemente, y que actualmente la relación del elector con su partido es mucho más crítica y consciente, basada sobre una evaluación de la clase dirigente que expresa y de las políticas públicas que lleva adelante, más que sobre el "color" que ostenta.

Pasando ahora a comparar cómo ha evolucionado la participación en las actividades públicas de los partidos políticos por parte de los electores (principalmente mítines y elecciones internas); descubrimos, no sin sorpresa, que ésta resulta de hecho ser la misma que se registraba hacía dos décadas.

En efecto, aunque aumentaron del 24,9% en 1986 al 32,3% en el 2004 los que declararon tener una baja participación en las actividades del partido y se redujeron desde el 58,2% de 1986 al 50,6% del 2004 los que declararon realizar una alta participación, esta modificación de poco más de 7 puntos porcentuales no es realmente significativa y nos confirma cómo en estas dos décadas muy poco hayan cambiados los comportamientos públicos de los electores, que aunque ahora poseen una visión mucho más crítica hacia el propio partido (como vimos antes), igualmente mantienen un elevado nivel de participación en sus eventos públicos.

**Gráfico 7 - Participación partidista (1986 - 2004)**



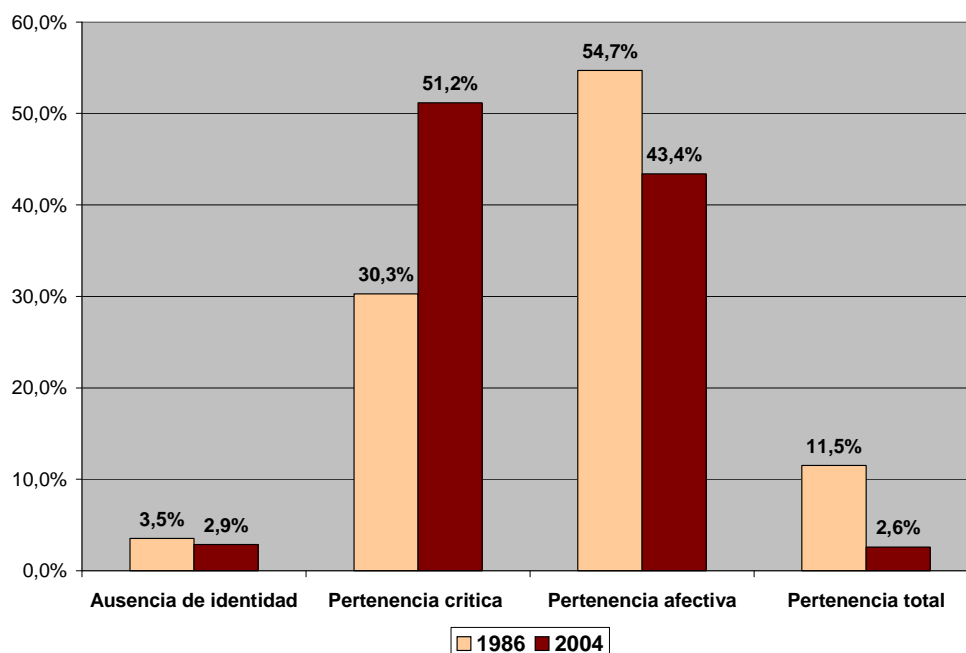
Como última comparación, naturalmente, verificaremos cómo ha evolucionado el sentimiento de pertenencia partidista del electorado paraguayo en estas últimas dos décadas, que han visto el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática que todavía sigue adelante, sin rastro alguno que pueda culminar pronto y que el país finalmente se transforme en una democracia sólida y moderna.

Los dieciocho años transcurridos entre el primer y el segundo estudio revelan cambios profundos en el sentido de "pertenencia" asumidos por los electores hacia el partido de afiliación o simpatía.

Si en el año 1986 el 11,5% de los electores (casi uno de cada ocho) declaraba una pertenencia absoluta hacia su partido, hoy solo el 2,6% de los electores (uno de cada cuarenta) asume una posición similar; de la misma forma, si en 1986 un mayoritario 54,7% de electores declaraba una pertenencia afectiva hacia su partido ahora solamente el 43,4% de estos declara lo mismo.

En sentido opuesto, en estos últimos dieciocho años ha crecido notablemente el número de electores que mira de manera crítica al propio partido de afiliación, y si los que tenían una ausencia de identidad hacia estos en realidad han disminuido pasando del 3,5% del 1986 al 2,9% del 2004; los que declaran una pertenencia crítica hacia el partido han crecido más de 21 puntos porcentuales, pasando del 30,3% de 1986 al 51,2% del 2004.

**Gráfico 8 - Pertenencia partidista (1986 - 2004)**



El electorado paraguayo entonces hoy, aunque continúa estando masivamente afiliado a los partidos (sobretudo a aquellos tradicionales), y resulta ser bastante participativo en las actividades públicas organizadas por estos, no está más disponible como en el pasado a aceptar cualquier decisión o a asumir como propia cualquier política llevada adelante por la dirigencia del partido de afiliación; al contrario, demuestra un espíritu crítico muy desarrollado y una voluntad de tomar sus propias opiniones cívicas, más allá de las que son las ideas y propuestas de su propio partido.

Cómo esta nueva realidad puede llegar a influir en los niveles de participación o abstencionismo de los electores paraguayos, es lo que analizaremos en el próximo capítulo.

## **9. Análisis de los resultados de la investigación**

Al principio de esta investigación individualizamos 4 factores principales que están en el origen de la participación o el abstencionismo por parte del electorado, describiendo, por cada uno de estos, las características principales que los definen. Estos 4 factores son los siguientes:

- La credibilidad del sistema electoral
- Los "problemas técnicos" que impiden el ejercicio al voto
- La dotación de "Capital Político" del elector
- El sentido de "Pertenencia" de los electores a un partido

Sobre la credibilidad del sistema político-electoral en Paraguay, a lo largo del capítulo 6.4 de este informe, analizando los resultados de nuestra encuesta, pudimos evidenciar que los datos obtenidos no apuntan absolutamente a una falta masiva de credibilidad del sistema político-

electoral ni a un rechazo del sistema democrático en el país; viceversa, subrayan la existencia de una aceptación bastante amplia del electorado hacia estos, con solamente un grupo bastante minoritario de electores (en cantidad seguramente inferior a los niveles de abstencionismo registrados en el 2003) que asume opiniones negativas o desfavorables.

De hecho, solamente un 19% de los electores no está satisfecho con la democracia vigente en el país; solamente un 26,1% declara que las elecciones no sirven para nada (y sin embargo el 52.5% de estos declara haber votado en el 2003) y solamente un 19,4% considera que los políticos son todos o inútiles o corruptos.

Además de eso, el electorado tampoco demuestra insatisfacción con el trabajo de la Justicia Electoral, que de hecho resulta bien evaluado si consideramos que solamente el 2,9% de los electores encuestados lo define como malo o muy malo. Este último dato es una ulterior confirmación de lo registrado por una encuesta de opinión realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión en junio de 2003 (un mes después de las elecciones generales), en donde el 82,0% de los ciudadanos declararon que el trabajo de la Justicia Electoral en las elecciones recién realizadas debía evaluarse entre bueno y muy bueno, mientras que solamente un 5,2 % opinaba que las elecciones fueron en parte fraguadas. Además de esto el 90% se declaró favorable a que se continuara utilizando las urnas electrónicas en las sucesivas elecciones.

Todos datos, estos, que nos confirman fehacientemente que si existiera un problema de abstencionismo en Paraguay, éste no deriva de ninguna forma de una falta de credibilidad del sistema político-electoral vigente en el país ni tampoco de un rechazo generalizado contra el sistema democrático en general; que al contrario, parecen gozar de buena salud en la opinión de los electores paraguayos.

Una atención y un análisis diferente, sin embargo, amerita el segundo factor causante del abstencionismo que identificamos anteriormente: es decir los "problemas técnicos" que, surgiendo al momento del ejercicio del voto, acaban por impedirlo, más allá de la voluntad del elector. Definimos como "problemas técnicos": la pérdida de la cédula de identidad, el clima desfavorable, los caminos en mal estado, la excesiva distancia entre la casa y el lugar de votación, la no disponibilidad de transportes para acercarse al lugar de votación, los contratiempos personales o familiares, las enfermedades, etc.

En efecto, aunque en el capítulo 4.4 declaramos que difícilmente en los problemas técnicos, por sus mismas naturalezas de situaciones imprevisibles, podría hallarse una de las causas principales de los altos niveles de abstencionismo registrados en estos últimos años en Paraguay; por otro lado algunos datos que surgieron de la encuesta nos llaman poderosamente la atención y nos obligan a evaluar de manera más profunda si efectivamente esta definición resulta verdadera o si en realidad en los "problemas técnicos" reside una de las causas centrales del abstencionismo en este país.

El dato que principalmente nos dejó la duda de si efectivamente haya sido posible que en abril 2003 se verificara una serie consistente de "problemas técnicos" que pudieron haber influido de manera determinante en los altos niveles de abstencionismo, fue el hecho que el 65,7% de los encuestados que declararon no haber votado en el 2003, afirmaran que querían hacerlo pero no pudieron en cuanto tuvieron un "inconveniente".

Aún más preocupante resulta ser el hecho que entre los encuestados que tuvieron un "inconveniente" que le impidió votar, el 26,1% declaró que éste fue porque "estaban de viaje" y otro 32,8% que fue porque "no lo encontraron en el padrón electoral".

En términos absolutos esto significaría que casi el 25% del electorado (dos tercios del 35,7% abstencionista) no votó debido a inconvenientes, y que estos inconvenientes se concentraron, en un 60%, en viajes imprevistos y en la desaparición de los datos del elector del padrón electoral.

Especificando aún mejor el sentido de esta afirmación, y en consideración que la muestra utilizada en la encuesta es representativa del cuerpo electoral paraguayo, significaría que el 9% de los electores inscriptos en el padrón, (un ejército de 220.000 personas) no pudieron encontrarse registrados en su lugar de votación y otro 7% (170.000 personas mayores de 18 años) justamente el día de las elecciones estaban viajando por el país.

Si el primer dato es realmente asombroso es porque demostraría graves fallas en el padrón electoral, en contratendencia con toda información anterior que siempre describió al registro electoral paraguayo como el más confiable de América Latina; el segundo ya nos deja perplejos, ¿es posible que un domingo de abril tanta gente como la que aparece en nuestra encuesta tuvo que viajar sorpresivamente (el 70% declaró que el viaje surgió el mismo día de las elecciones) tanto de no poder ejercer su voto?

Es verdad que en los últimos años, en Paraguay, ha aumentado notablemente la inmigración desde el campo hacia la ciudad, y puede ser que la mayoría de estos emigrantes, debido al bajo conocimiento que la mayoría de los paraguayos tiene de las temáticas político-electorales (como vimos en el capítulo 7, entre los no votantes el 74,1% demuestra poseer un capital político bajo), ni se dieron cuenta que hubieran tenido que señalar el cambio de residencia (y de local de votación) a la Justicia Electoral.

Así como puede ser que efectivamente hayan surgido "viajes imprevistos" que hayan impedido el ejercicio del voto a muchos electores, por el hecho mismo que cuando el 11,9% de los encuestados declara que el local de votación donde está inscripto está a más de cinco kilómetros de su casa (porcentaje que sube al 15,0% en el campo, como fuera descrito en el capítulo 6.1), llega a volverse plausible que un breve viaje imprevisto, impida ejercer un voto que por sí solo implica realizar un desplazamiento que puede ocupar tranquilamente una jornada completa, sobretodo en el interior del país donde los medios de transporte son escasos y los caminos accidentados.

Pero, a pesar de todo esto, nos queda igualmente la duda de si aquellos "problemas técnicos", imprevistos e imprevisibles, que los electores declaran ser la causa principal para su abstención en abril de 2003, más podrían ser una "excusa", un justificativo social válido y oportuno, para poder disculparse con el entorno familiar y partidario de referencia por no haber cumplido con su "deber"; pero que en realidad esconden solamente un generalizado desinterés en ejercer el voto y en general en participar de la vida político-electoral del país

Y de hecho, cuando estuvimos analizando la realidad del capital político y de la pertenencia partidista del electorado paraguayo (capítulos 6.3 y 6.4), habíamos encontrado datos que parecerían sostener esta última hipótesis, dado que: entre los electores que votaron en el 2003,

aquellos con capital político "bajo" solamente eran el 61,3%, mientras que los abstencionistas con capital político "bajo" llegaban al 74,1% (tres de cuatro electores); y de forma similar, mientras que entre los votantes del 2003 la pertenencia afectiva y total llegaba al 52,2%, entre los abstencionistas se alcanzaba solamente al 37,7%.

Por esto, si consideramos que: el capital político es aquella dotación de "recursos" en conocimientos, actitudes, relaciones, dentro del campo político-electoral, que deberían dar al elector los instrumentos necesarios para tomar decisiones políticas conscientes (entre la cuales también está la de participar o no en la vida política del país) y que el sentido de pertenencia afectiva hacia un partido es aquel "sentimiento" que puede empujar al elector al voto por éste, más allá de toda evaluación crítica o interés en el resultado mismo de las elecciones; entonces la ausencia de ambos elementos en un elector nos permite identificar el mismo como alguien sin ningún interés real acerca del campo político-electoral vigente en el país, y por este mismo motivo un potencial abstencionista.

Y el hecho que estas características coincidan perfectamente con las de muchos de los electores que expresan la existencia de "problemas técnicos" como causa única de su abstencionismo, finalmente nos hace dudar verdaderamente sobre la veracidad de sus afirmaciones

Antes de continuar con el análisis, es importante subrayar una cuestión: cuando hablamos de pertenencia crítica en personas que demuestran un bajo nivel de capital político, tenemos que precisar que más que de una actitud crítica del elector hacia el partido de referencia -que realmente no podría poseer por su bajo nivel de conocimiento del campo político-electoral-, debe entenderse como una suerte de "desafección" hacia el partido, un reducción sensible de la afectividad que trasforma su pertenencia en "crítica" en cuanto el elector ya no está dispuesto a seguir las directivas de la dirigencia partidaria solo por "disciplina", "costumbre" o "color".

Volviendo a nuestro análisis, y determinados en verificar si los "problemas técnicos" declarados como causa de abstencionismo fueran reales o solamente una "excusa" para esconder una situación diferente, lo que decidimos hacer fue cruzar los datos obtenidos sobre el capital político y la pertenencia partidista de los abstencionistas del 2003, con las respuestas otorgadas por estos mismos electores acerca de los "problemas técnicos" que les impidieron votar.

En el cuadro más abajo podemos ver que en efecto nuestras "dudas" parecen estar corroboradas por los datos presentados. Tomando en consideración solamente las dos respuestas que hemos considerando hasta ahora, es decir: "no me encontraron en el padrón" y "estaba de viaje", vemos que se mantiene la misma estructura del capital político que el dato general de los abstencionistas, además con un incremento, aunque limitado, del porcentaje de electores con capital político bajo que contestaron de esta forma al cuestionario.

**Cuadro 57 - Cruzamiento *¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? con Capital Político***

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
No me encontraron en el padrón	75,0	23,1	1,9

Estaba de viaje	76,7	18,6	4,7
Capital Político (abstencionistas)	74,1	22,5	3,4

Similar situación ocurre con la pertenencia partidista, en donde el perfil general del abstencionista es prácticamente el mismo de aquellos que contestan estas dos respuestas como "causas" principales de su abstención.

**Cuadro 58 - Cruzamiento ¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? con Pertenencia Partidista**

	<b>Ausencia identidad</b>	<b>Perten. Crítica</b>	<b>Perten. afectiva</b>	<b>Perten. Total</b>
No me encontraron en el padrón	5,6	56,5	37,6	1,1
Estaba de viaje	0,0	54,4	42,9	2,9
Pertenencia partidista (abstencionistas)	3,1	59,2	36,4	1,3

A la luz de estos datos, la posibilidad de que efectivamente el 40% del total de los que se abstuvieron en las elecciones del 2003, lo hicieran o porque no se encontró su nombre en el padrón o estaban de viaje parece desvanecerse; mientras que la probabilidad de que se trate de una "excusa" o una respuesta "políticamente correcta" que esconde un desinterés general en participar en el campo político-electoral, asume mucha más evidencia.

De hecho, hay algo más que confirma ulteriormente que estamos frente a una situación de este tipo. Como citamos en el capítulo 6.1, el dato más sorprendente referente al alto número de electores que declararon no haber votado en cuanto no se encontró su nombre en el padrón, es que el 52% de este grupo está conformado por jóvenes entre 18 y 25 años.

Bien, el 60% de estos jóvenes también declararon haberse inscrito en el padrón entre el 2001 y el 2003, es decir prácticamente en el periodo inmediatamente anterior a las elecciones. Si cruzamos sus respuestas con sus valores de capital político y de pertenencia partidista, se puede ver claramente cómo estos resultan inferiores a la media registrada por su misma clase de edad.

Los jóvenes entre 18 y 25 años que, supuestamente, no pudieron encontrar su nombre en el padrón, tienen un capital político bajo en el 80,4% de los casos y una pertenencia partidista afectiva en el 30,6% de los casos. Aquellos, en cambio, que declaran haber estado de viaje tienen un capital político bajo en el 88,9% de los casos y una pertenencia partidista afectiva en el 20% de los casos.

**Cuadro 59 - Cruzamiento ¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? con Capital Político (solo electores de 18 a 25 años)**

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
No me encontraron en el padrón	80,4	17,9	1,8
Estaba de viaje	88,9	11,1	0,0
Capital Político (abstencionistas 18-25)	79,7	17,8	2,5
Capital Político (abstencionistas)	75,1	21,3	3,6

**Cuadro 60 - Cruzamiento *¿Qué inconveniente tuvo que no le permitió votar? con Pertenencia Partidista (solo electores de 18 a 25 años)***

	<b>Ausencia identidad</b>	<b>Perten. crítica</b>	<b>Perten. afectiva</b>	<b>Perten. Total</b>
No me encontraron en el padrón	5,6	63,9	30,6	0,0
Estaba de viaje	0,0	80,0	20,0	0,0
Pertenencia partidista (abstencionistas 18-25)	5,4	60,1	34,1	0,4

Teniendo en consideración los valores de capital político y pertenencia partidista recién presentados y el hecho de que el 60% de los jóvenes electores se había inscripto en el padrón electoral en el periodo inmediatamente anterior a las lecciones ¿resulta realmente lógico y creíble pensar que la única razón de su abstencionismo fue puramente "técnica" e imprevisible?

Creemos que la realidad sea otra: semejantes valores de capital político y de pertenencia partidista nos demuestran que tanto el grupo de jóvenes entre 18 y 25 años, como en general todos los que declararon estos "problemas técnicos" como causa principal de su abstencionismo son en realidad personas que no tienen ni una conciencia político-electoral formada ni, por ende, interés alguno en las elecciones; confirmando esta realidad el mismo hecho de que también tienen un escaso sentido de pertenencia afectiva con un partido político. Están en esos elementos las causas reales de su falta de participación en las elecciones y no en supuestos problemas que realmente no dejan de ser simples excusas.

Los datos vistos hasta el momento creemos confirman plenamente la hipótesis que ya habíamos señalado anteriormente, es decir que: las principales causas que han determinado un incremento paulatino del abstencionismo en Paraguay en los últimos años hay que buscarlas en la realidad del capital político existente en el electorado paraguayo, que como vimos es bastante bajo, y en el sentido de pertenencia partidista actualmente vigente; y en el proseguir de este análisis que es justamente lo que intentaremos verificar.

Continuando con nuestro análisis, y con el fin de comprobar nuestra hipótesis, hemos cruzado los datos del capital político y de la pertenencia partidista con los resultados de la pregunta *¿por qué había decidido de antemano no ir a votar?*

En este caso, como pudimos ver por los datos publicados en el capítulo 6.1, las tres respuestas mayormente señaladas por los encuestados fueron: "no me interesa votar" elegida por el 23,0%; "los políticos prometen pero no cumplen" elegida por el 27,9% y "todos los políticos son corruptos" elegida por el 27,9%.

En el cuadro más abajo vemos el cruzamiento entre estos datos y el capital político de los encuestados. El dato más clarificador es sin duda el 94,7% de capital político bajo de los que declararon "no me interesa votar", que comprueba fehacientemente que: a un capital político bajo siempre corresponde una tendencia a la auto-exclusión del elector del campo político-electoral, sencillamente por falta de interés en la participación democrática y en la selección de la clase dirigente del país.



Los que eligen la respuesta "los políticos prometen pero no cumplen" y "todos los políticos son corruptos" igualmente presentan altos niveles de capital político bajo aunque manteniendo un perfil de capital político un poco mejor; situación de hecho plausible en cuanto es posible que una parte, aunque minoritaria de los abstencionistas tenga efectivamente un capital político medio-alto y su decisión de no votar sea tomada conscientemente como forma de protesta contra un sistema político-electoral en el cual no se reconocen; pero por los mismos datos del cuadro se comprende claramente que se trata de una minoría bastante limitada.

**Cuadro 61 - Cruzamiento ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? con Capital Político**

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
No me interesa votar	94,7	5,3	0,0
Los políticos prometen pero no cumplen	76,1	15,2	8,7
Todos los políticos son corruptos	69,6	26,1	4,3
Capital Político (no votar antemano)	78,1	17,8	4,1
Capital Político (abstencionistas)	74,1	22,5	3,4

Visualizando los datos del cuadro siguiente, en donde cruzamos las mismas tres respuestas de la pregunta ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? con la pertenencia partidista, encontramos una ulterior confirmación a nuestra hipótesis central, en cuanto los que rechazan "a priori" las elecciones en general tienen una ausencia de identidad y una pertenencia crítica muy superior a la media, mientras que ninguno de ellos tiene pertenencia total.

**Cuadro 62 - Cruzamiento ¿Por qué había decidido de antemano no ir a votar? con Pertenencia Partidista**

	<b>Ausencia identidad</b>	<b>Perten. Crítica</b>	<b>Perten. Afectiva</b>	<b>Perten. Total</b>
No me interesa votar	8,7	73,9	17,4	0,0
Los políticos prometen pero no cumplen	3,1	68,8	28,1	0,0
Todos los políticos son corruptos	3,4	69,0	27,6	0,0
Pertenencia partidista (no votar antemano)	4,3	65,5	30,2	0,0
Pertenencia partidista (abstencionistas)	3,1	59,2	36,4	1,3

Estos datos permiten especificar ulteriormente nuestra hipótesis: si un elector con un bajo capital político que lo empuja hacia el abstencionismo, dispone de un fuerte sentido de pertenencia afectiva hacia su partido de afiliación, éste podría empujarle a votar, para cumplir su compromiso "comunitario" con su "familia política"; pero si además de un bajo capital político el elector también posee una baja pertenencia afectiva (o alta pertenencia crítica) toda posible disponibilidad al voto desaparece y se impone en él una suerte de extrañamiento hacia el campo político-electoral, que le hace rechazar cualquier disponibilidad a la participación democrática hacia la cual no tiene interés en cuanto se coloca fuera del universo "socio-relacional" en el cual él vive.

Y esta situación ocurre tanto con los abstencionistas que declararon haber decidido de antemano no participar de las elecciones como con aquellos que se "escondieron" detrás de la excusa de los problemas técnicos; en ambos el capital político es tan bajo y su sentido de

pertenencia partidista tan reducida que no tienen ningún interés real en el ejercicio del voto. No se trata de un rechazo consciente al voto debido a una falta de credibilidad del sistema democrático o del sistema de partidos, sino más bien un desinterés absoluto sobre el tema, visto como algo extraño a la vida real de estos electores.

Los datos que obtenemos cruzando capital político y pertenencia partidista con la participación o abstencionismo de cada encuestado en las elecciones de abril de 2003, confirman fehaciente y definitivamente cuanto hemos estado presentando hasta ahora.

Para simplificar el análisis hemos englobado la ausencia de identidad en la pertenencia crítica y la pertenencia total en la pertenencia afectiva; sucesivamente hemos reunificado en una única tabla los datos de los electores que votaron y se abstuvieron en abril de 2003 definiendo por cada uno de ellos su disponibilidad de capital político (alta, media o baja) y su tipología de pertenencia, obteniendo así 6 diferentes categorías de electores y abstencionistas, identificados según su nivel de capital político y pertenencia, de manera a verificar el peso de cada una de estas categorías en el conjunto de votantes y abstencionistas. Los resultados de este trabajo son visibles en el cuadro más abajo.

En el cuadro resulta claramente visible cómo casi la mitad de los que se abstuvieron en el 2003 está compuesta por electores con capital político bajo y pertenencia partidista crítica, mientras que menos de un tercio de los votantes en ese mismo año son electores que pertenecen a esa misma categoría. Del lado opuesto, los electores con capital político medio y alto, tanto presentando pertenencia afectiva como crítica, son generalmente un porcentaje mayor entre los votantes que entre los abstencionistas, exceptuado el caso específico de los electores con capital alto y pertenencia crítica que representan un porcentaje mayor entre los abstencionistas, situación que podría ser debida (como ya evidenciamos anteriormente) a la presencia en esta categoría, de electores que efectivamente eligen conscientemente la abstención como forma de protesta contra el sistema político-electoral, pero que de todos modos representan un porcentaje mínimo del abstencionismo en general.

Finalmente, también los electores con capital político bajo, pero con pertenencia afectiva, resultan ser un porcentaje mayor entre los votantes que entre los abstencionistas, confirmándonos una vez más que la pertenencia afectiva tendencialmente empuja al elector al voto, aunque éste no tenga un real interés ni en las elecciones ni en el sistema político-electoral en general.

**Cuadro 63 - Cruzamiento *¿Usted votó el 27 abril de 2003, para las elecciones generales?* con *Capital político y Pertenencia partidista***

	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Capital bajo - pertenencia crítica	32,9	47,5
Capital bajo - pertenencia afectiva	29,1	24,3
Capital medio - pertenencia crítica	13,0	12,4
Capital medio - pertenencia afectiva	18,2	11,9
Capital alto - pertenencia crítica	1,9	2,3
Capital alto - pertenencia afectiva	5,0	1,6

A continuación presentamos dos cuadros más en donde los resultados del cuadro anterior son desagregados según el elector resida en la zona urbana o en la zona rural del país. Como es claramente visible las tendencias de fondos son similares, aunque aparezcan algunas importantes diferencias, sobretodo entre los electores con capital político bajo.

En la zona urbana crece el porcentaje de electores con capital político bajo y pertenencia crítica que votaron en el 2003, mientras que este porcentaje baja sensiblemente en el área rural, donde en cambio aumenta el porcentaje de electores con capital político bajo y pertenencia crítica que eligieron el abstencionismo en el 2003 y que llegan a representar casi el 50% del total de los no votantes rurales. Por el lado opuesto, los electores con capital político bajo y pertenencia afectiva, en el área rural resultan ser unos de los principales componentes del electorado que votó en el 2003 (el 42%), mientras que en la zona urbana no llegan a representar más que el 23% de los votantes totales. Sobre estos últimos datos queremos centrar ahora nuestro análisis.

**Cuadro 63.1 - Cruzamiento ¿Usted votó el 27 abril de 2003, para las elecciones generales? con Capital político y Pertenencia partidista (Area Urbana)**

<b>Urbano</b>	<b>Votó</b>	<b>No votó</b>
Capital bajo - pertenencia crítica	35,4	46,6
Capital bajo - pertenencia afectiva	23,9	20,3
Capital medio - pertenencia crítica	15,7	13,9
Capital medio - pertenencia afectiva	17,6	13,9
Capital alto - pertenencia crítica	2,6	3,4
Capital alto - pertenencia afectiva	4,8	1,9

**Cuadro 63.2 - Cruzamiento ¿Usted votó el 27 abril de 2003, para las elecciones generales? con Capital político y Pertenencia partidista (Area Rural)**

<b>Rural</b>		
Capital bajo - pertenencia crítica	26,5	49,6
Capital bajo - pertenencia afectiva	42,2	33,1
Capital medio - pertenencia crítica	6,1	9,1
Capital medio - pertenencia afectiva	19,7	7,4
Capital alto - pertenencia crítica	0,0	0,0
Capital alto - pertenencia afectiva	5,5	0,8

Es cierto que, como vimos en el capítulo 8.2, hay notables diferencias de pertenencia afectiva y crítica entre la zona urbana y la zona rural, en donde en la primera la pertenencia crítica es sensiblemente inferior a la afectiva mientras que en la segunda ocurre exactamente lo contrario. Pero, igualmente, la existencia de un fuerte componente de votantes que presentan bajo capital político y pertenencia crítica (o desafección, como explicamos más atrás) en la zona urbana, en contratendencia con lo visto hasta ahora y que identificaba en esta categoría aquella con mayor disposición hacia el abstencionismo; y viceversa, la muy fuerte presencia de un importante componente de votantes que presentan bajo capital político y pertenencia afectiva en la zona rural, que no acaba de sorprender por su entidad; ameritan una evaluación más profunda, que nos disponemos a realizar a continuación.

Sobre el porqué casi un tercio de los electores que votaron en el 2003 en la zona urbana demuestra poseer un capital político bajo y una pertenencia crítica, en contratendencia a nuestra hipótesis general, que considera que en presencia de estos elementos el elector debería tender al abstencionismo, nos viene de ayuda el estudio "Recolección de fondos y gastos electorales en las elecciones municipales" presentado por Alter Vida y Transparencia Paraguay en Octubre 2005.

Citando la investigación: "el objetivo (...) del candidato (...) será (...) construir a su alrededor (...) una comunidad de personas que lo apoyen y sostengan económicamente por un lado, y que lo voten en el día de las elecciones, por el otro. Esta comunidad que definimos como *comunidad oré*<sup>3</sup> del candidato, es una comunidad cerrada y clientelística no sólo de apoyo sino de compromiso exclusivo entre el candidato y sus financistas o electores que, si llega a tener el tamaño suficiente (tanto en recursos como en personas), puede llevar al candidato al éxito electoral."

"(...) Conseguir que cada vez más electores se sumen a la *comunidad oré* del candidato durante la campaña electoral, para así poder conseguir la victoria el día de las elecciones, es sin duda el reto principal que el candidato enfrenta, y todos los recursos que pudo recolectar para su campaña electoral, es decir: el dinero de los *amigos y padrinos*, un equipo de *operadores políticos* fieles y comprometidos, son utilizados integralmente con el único objetivo de ganar ese reto."

"Pero en una sociedad como la paraguaya, que se encuentra en gran medida empobrecida (40% de la población bajo la línea de la pobreza), la construcción de una *comunidad oré* de electores no pasa solamente por las universalmente conocidas prácticas de convencimiento basadas en la promoción del perfil y de las propuestas del candidato, sino más bien debe centrarse en la conformación de una imagen *creíble y atrayente* del mismo, construida a partir de la demostración *práctica* de que el candidato, a través de su *pedido de voto*, lo que quiere realmente es conformar una red solidaria con sus electores, que en caso de victoria traerá a sus miembros ventajas directas y mejorías seguras en su nivel de vida".

"Por esto, la campaña electoral en Paraguay se caracteriza por su estructura asistencial y prebendaria, porque a través de la entrega de medicamentos, de la asistencia de salud, de la entrega de víveres, del pago de facturas vencidas, de las promesas de trabajo, lo que el candidato quiere demostrar al elector es su compromiso permanente para que la calidad de vida de aquel que se suma a la *comunidad oré* del candidato, en caso de su elección al cargo público, pueda mejorar indefectiblemente".

---

<sup>3</sup> En el idioma guaraní hay dos formas de decir "nosotros": *ñandé*, que es un *nosotros* amplio e *incluyente* y "*oré*" que es un *nosotros excluyente* que limita el *nosotros* a un específico grupo, secta o tribu. Trasladado al plano político implica la construcción de un sistema de relaciones dentro de un círculo cerrado y excluyente, donde a través de prácticas clientelísticas se construyen condiciones favorables exclusivas para los que forman parte del grupo. Morínigo, José Nicolás, *La práctica del 'orekueté' cómo matriz de la discriminación política*, está en *Discriminación y medidas discriminatorias*, compilado por Line Bareiro, Fondo Población de las Naciones Unidas, Asunción, 2003.

"Es decir, con estas prácticas de *asistencia social* por parte del candidato a sus potenciales electores, lo que se quiere obtener no es la *compra de su voto o de su conciencia*, que además no sería nada segura y podría perderse en cualquier momento si otro candidato llega a *ofrecer más* por ella; sino más bien es la construcción de una *confianza* permanente del elector hacia el candidato, una *confianza* que deberá acompañar al elector durante toda la campaña electoral y sostener su determinación a votar por él en el día *D*, incluso frente a las tentaciones de compra de votos que se le presentarán en los días previos y en el mismo día de la elección".

"El éxito de una campaña electoral entonces se centra principalmente en la construcción de esta confianza entre candidato y elector, en el emerger de obligaciones morales entre ellos que permitan concretar la adhesión del elector a la *comunidad oré* del candidato"<sup>4</sup>.

Como claramente evidencian los resultados de la investigación realizada por Alter Vida y Transparencia Paraguay, existe en el país una estructura prebendaria de construcción del consenso electoral muy difusa y que se dirige esencialmente hacia los electores más pobres y necesitados, que están disponibles a entregar sus votos a cambio de asistencia social y promesas por parte de los candidatos.

Dado que, como pudimos ver en el capítulo 7.2 (cuadro x), el porcentaje más alto de electores que disponen de un capital político bajo se coloca justamente en la franja más pobre de la población (entre los electores con ingresos familiares inferiores a un salario mínimo el 80,7% posee un capital político bajo), resulta claro que un sector importante de aquella amplia franja de electores con capital político bajo y pertenencia crítica, que por su condición deberían inclinarse hacia el abstencionismo, en realidad, debido a incentivos prebendarios, finalmente vota, favoreciendo a los candidatos más "generosos".

El hecho que entre los que votaron en el 2003, esta tipología de electores representaba el 32,9% del total, nos permite obtener una visión más clara de la importancia que actualmente asumen los votantes "prebendarios" en el conjunto del cuerpo electoral paraguayo.

Vinculado con la temática del prebendarismo como incentivo a la participación electoral, también hay que señalar otro factor que influye en el voto de los electores con capital político bajo, aunque en este caso dirigiéndose más hacia los electores con pertenencia partidista afectiva, y que acaba por ser uno de los factores que mayormente influye en los altos niveles de participación en el área rural de electores con capital político bajo pero pertenencia partidista afectiva, de los cuales estuvimos comentando hace algunas páginas.

Se trata de la "política" de llevar a los electores al local de votación mediante un transporte del partido. Según los datos publicados en el capítulo 6.1 (cuadro x), el 17,5% de los electores de la zona urbana y el 33,3% de los electores de la zona rural declaran que el día de las elecciones generalmente se dirigen al local de votación utilizando un transporte puesto a disposición por el partido, que viene directamente hacia su casa para llevarlo.

---

<sup>4</sup> "Recolección de fondos y gastos electorales en las elecciones municipales", Alter Vida y Transparencia Paraguay, Octubre 2005, Asunción.

Si desagregamos los datos del capital político y de la pertenencia partidista según los que declararon haber utilizado transportes partidarios para acercarse al local de votación y confrontamos, tanto por el área urbana como por el área rural, estos datos con los niveles de capital político y pertenencia partidista de los encuestados que declararon haber votado el 27 abril de 2003, podemos encontrar algunos datos bastante interesantes.

En general los electores "transportados" hasta el local de votación son, tanto en el campo como en la ciudad, o electores con capital político bajo, en este caso tanto con pertenencia afectiva como crítica, como electores con capital político medio-alto, pero en este caso principalmente aquellos con pertenencia partidista afectiva.

Esta situación confirma cuanto hemos visto anteriormente: la pertenencia partidista afectiva incentiva a los electores al voto, y por esto los partidos, tanto en la ciudad como sobretodo en la zona rural, impulsan la actividad de transporte de los mismos hacia el local de votación para sostener esta disponibilidad a votar, sobretodo en el caso de aquellos con capital político bajo (los más propensos al abstencionismo). Entre este último grupo, un lugar privilegiado en los transportes partidarios tienen también aquellos con pertenencia partidista crítica o desafección, en cuanto, como hemos vistos, su tendencia al abstencionismo en muchos casos viene compensada por la actividad prebendaria de los candidatos.

**Cuadro 64 - Cruzamiento *Electores que declaran que, el día de las elecciones, son llevados al local de votación con un transporte del partido de pertenencia con Capital político y Pertenencia partidista (Area Urbana)***

<b>Urbano</b>	<b>Votó</b>	<b>Transporte</b>
Capital bajo - pertenencia crítica	35,4	36,5
Capital bajo - pertenencia afectiva	23,9	28,9
Capital medio - pertenencia crítica	15,7	6,7
Capital medio - pertenencia afectiva	17,6	22,2
Capital alto - pertenencia crítica	2,6	0,0
Capital alto - pertenencia afectiva	4,8	6,7

**Cuadro 65 - Cruzamiento *Electores que declaran que, el día de las elecciones, son llevados al local de votación con un transporte del partido de pertenencia con Capital político y Pertenencia partidista (Area Rural)***

<b>Rural</b>	<b>Votó</b>	<b>Transporte</b>
Capital bajo - pertenencia crítica	26,5	28,3
Capital bajo - pertenencia afectiva	42,2	44,8
Capital medio - pertenencia crítica	6,1	4,5
Capital medio - pertenencia afectiva	19,7	16,4
Capital alto - pertenencia crítica	0,0	0,0
Capital alto - pertenencia afectiva	5,5	6,0

Si lo analizado hasta ahora nos aclara incuestionablemente las causas primarias que empujan al elector al abstencionismo (capital político bajo y pertenencia partidista crítica o de desafección) y también cuáles son los elementos que más impulsan a los electores al voto

(capital político medio-alto, pertenencia partidista afectiva, prebendarismo); lo que en cambio nos queda por comprender es por qué tantos electores con capital político bajo, y de hecho con un desinterés general hacia el proceso político-electoral, en los últimos años se han registrado (y continúan registrándose) en el padrón electoral, cuya inscripción, como es conocido, es voluntaria y no obligatoria.

Sobre este importante punto de nuestro análisis nos vienen como ayuda los datos que publicamos en el capítulo 6.1 (cuadro 20) que identificaban los porcentajes de participación y abstencionismo de los electores encuestados según la fecha en que los mismos se inscribieron en el registro electoral.

Según los datos publicados en el citado cuadro, los niveles de abstencionismo crecen paulatinamente entre los electores más recientemente empadronados respecto a aquellos que se inscribieron en el periodo anterior, tanto que mientras entre los electores empadronados en 1996, el nivel de participación en las últimas elecciones llegaba al 63,6% (y el de abstención al 36,4%) entre los electores que se empadronaron sucesivamente la participación baja progresivamente, pasando del 55,2% de los electores que se empadronaron en 1997-1998 al 50,8% de los electores que se empadronaron en el 1999-2001, hasta el 40,7% de participación (y 59,3% de abstencionismo) de los electores que se empadronaron recién en el periodo 2002-2003.

Este dato resulta ulteriormente confirmado cuando cruzamos la fecha de inscripción en el padrón de los electores con su capital político. Como hemos demostrado a lo largo de esta investigación: el abstencionismo crece con el capital político bajo; bien, desde 1998 el porcentaje de nuevos inscriptos en el padrón electoral, con capital político bajo ha crecido progresivamente llegando al 84,3% para los electores inscriptos en el periodo 2002-2003 (la mayoría de los cuales finalmente no votó en abril de 2003).

**Cuadro 66 - Cruzamiento *¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral? con Capital Político***

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
En el periodo 1995-1996	64,7	29,0	6,3
En el periodo 1997-1998	60,7	32,4	6,9
En el periodo 1999-2001	64,6	29,7	5,6
En el periodo 2002-2003	84,3	140,0	1,7
Capital Político general	67,1	27,4	5,5

Situación similar encontramos cuando cruzamos la fecha de inscripción en el padrón electoral de los electores con su pertenencia partidista. En este caso, como también demostramos a lo largo de este estudio, una pertenencia crítica (o de desafección) impulsa al abstencionismo; bien, la pertenencia afectiva y total de los electores baja progresivamente desde los que se empadronaron en 1996 respecto a aquellos que se empadronaron en el 2003, llegando a un 69,8% de los electores inscriptos en el periodo 2002-2003 que presentan una pertenencia partidista crítica, y otro 8,6% que presenta una ausencia total de pertenencia.

**Cuadro 67 - Cruzamiento ¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral? con Pertenencia Partidista**

	<b>Ausencia identidad</b>	<b>Perten. Crítica</b>	<b>Perten. afectiva</b>	<b>Perten. Total</b>
En el periodo 1995-1996	0,5	44,9	49,7	4,8
En el periodo 1997-1998	1,6	47,7	49,2	1,6
En el periodo 1999-2001	1,9	57,2	40,3	0,6
En el periodo 2002-2003	8,6	69,8	21,6	0,0
Pertenencia Partidista general	2,9	51,2	43,4	2,6

Si estos datos confirman una vez más nuestra teoría principal sobre las causas profundas del abstencionismo, todavía no nos aclaran por qué estos ciudadanos, que por su capital político bajo y pertenencia partidista crítica o ausente, no tienen realmente ninguna intención de participar en las elecciones, continúan inscribiéndose en el padrón electoral. Para esto tenemos que tomar en consideración los datos publicados en el cuadro 19 del capítulo 6.1.

Según esos datos, el número de electores que fueron inducidos a inscribirse al padrón electoral debido a la actividad realizada en ese sentido por los funcionarios de la Justicia Electoral y por los activistas del partido de referencia familiar, creció progresivamente desde 1996 hasta 2003; llegando al 60% del total de las nuevas inscripciones para el periodo 2002-2003 (34,9% de los nuevos electores fueron inscriptos gracias a la actividad de los funcionarios de la Justicia Electoral y otro 25,0% fueron inscriptos gracias a la actividad de los activistas de los partidos políticos).

Cuando cruzamos estos datos, principalmente los del periodo de inscripción 2002-2003, en el cual el abstencionismo de los empadronados asumió en las elecciones de abril 2003 niveles amplísimos (59.3%), con el capital político y la pertenencia partidista de esos mismos electores que se inscribieron en el padrón electoral en este periodo; los resultados que obtenemos, y que son visibles en los cuadros más abajo, nos aclaran definitivamente la situación.

Los electores que se empadronaron en el periodo 2002-2003 por la actividad de los funcionarios de la Justicia Electoral, tienen en el 90% de los casos un capital político bajo y en el 80% una pertenecía crítica - ausencia de identidad; mientras que los electores que se empadronaron en el mismo periodo por obra de los activistas de los partidos políticos poseen un capital político bajo en el 95% de los casos y una pertenecía crítica - ausencia de identidad en el 84% de estos.

**Cuadro 68 - Cruzamiento ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? con Capital Político (Inscriptos en el registro electoral en 2002-2003)**

	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
Vino a mi casa/barrio/trabajo Gente de la Justicia Electoral	90,0	8,3	1,7
Vino a mi casa/barrio/trabajo Gente de mi partido	95,3	4,7	0,0



**Cuadro 69 - Cruzamiento ¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral? con Pertenencia Partidista (Inscriptos en el registro electoral en 2002-2003)**

	<b>Ausencia identidad</b>	<b>Perten. Crítica</b>	<b>Perten. afectiva</b>	<b>Perten. Total</b>
Vino a mi casa/barrio/trabajo Gente de la Justicia Electoral	7,1	71,4	21,4	0,0
Vino a mi casa/barrio/trabajo Gente de mi partido	4,0	80,0	16,0	0,0

Entonces, lo que está ocurriendo en estos últimos años es que, gracias a la actividad de la Justicia Electoral (en su afán de cumplir con las disposiciones legales que le imponen realizar el empadronamiento de los ciudadanos en edad para votar), y a la actividad de los partidos políticos (en busca de una ampliación sostenida de sus padrones partidarios), hubo un masivo ingreso en el padrón de electores con capital político bajo y pertenencia partidista crítica o inexistente, que de hecho son todos potenciales abstencionistas, mientras que los nuevos empadronados con características para volverse electores participativos son netamente minoritarios.

Y quizás finalmente sea éste el nudo central del incremento del abstencionismo que se ha verificado en los últimos años en el Paraguay: una inscripción masiva en el padrón electoral de electores realmente no interesados en participar del voto.

En efecto, aunque ya entre los que se inscribieron en 1996 o 1998 hay un importante porcentaje de electores con capital político bajo, esos mismos electores también poseen niveles de pertenencia afectiva bastante altos (y quizás en los años noventa tenían niveles todavía superiores a los que se registraron ahora), y por esto seguramente han participado y continúan participando de las elecciones en un porcentaje bastante alto; pero en los años siguientes, y con las sucesivas integraciones del padrón electoral, han ingresado porcentajes cada vez más amplios de electores con capital político bajo y pertenencia partidista crítica, que más allá de la inscripción voluntaria (pero inducida) han demostrado estar cada vez menos interesados en participar activamente de las elecciones.

Así que, finalmente, el incremento del abstencionismo en el país se debe principalmente a un problema estructural del sistema político-electoral paraguayo; donde frente a un capital político que siempre ha sido bajo en el electorado, con el transcurrir del tiempo se ha reducido también la pertenencia partidista afectiva de los mismos (que siempre ha sido elemento de empuje hacia la participación electoral), mientras que; contemporáneamente, se han incrementado los electores registrados en el padrón que poseían capital político bajo y pertenencia partidista ausente (elementos que impulsan al abstencionismo) debido a la actividad de empadronamiento masivo llevada adelante por los partidos políticos y la Justicia Electoral; con el resultado final que el padrón se ha llenado progresivamente de electores con un interés cada vez más marginal hacia el campo político-electoral, y por ende, cada vez menos disponibles a participar de las elecciones, determinando así un progresivo incremento de los niveles de abstencionismo electoral en el país.

Sobre este punto hay un último elemento sobre el cual queremos fijar nuestra atención antes de concluir definitivamente nuestro análisis, y precisamente sobre el hecho que de los

aproximadamente 405.000 nuevos electores registrados en el padrón electoral desde 1999 hasta 2003, alrededor de 320.000 (el 79%) tiene una edad inferior a 29 años mientras que 85.000 (el 21%) tiene una edad superior a los 30 años.

Para verificar si el hecho que la gran mayoría de los nuevos empadronados en el periodo comprendido entre las elecciones generales de 1998 y de 2003 hayan sido jóvenes entre 18 y 29 años, haya influido o no en el aumento paulatino de los niveles de abstencionismo (entre estas dos elecciones la participación electoral se ha reducido desde el 80,5% hasta el 64,3%), a continuación vamos a analizar en conjunto los datos desagregados por esta clase de edad, como estuvimos presentando en los capítulos 6, 7 y 8 de este informe.

En el 2003 los 1.059.007 jóvenes con edad comprendida entre los 18 y 29 años (datos censo 2002) representaban el 36,5% del total de las personas en edad para votar, pero solamente 722.889 de estos (el 68,8%) estaban inscritos en el padrón electoral.

Según los datos de la Justicia Electoral (capítulo 5) solamente 404.301 jóvenes participaron en las elecciones de abril de 2003; es decir el 55,5% de los empadronados entre 18 y 29 años y el 38,2% de los jóvenes que tendrían derecho al voto.

Desagregando los datos de nuestra encuesta referentes al capital político de los electores inscritos en el padrón electoral, según las diferentes clases de edad (capítulo 6.2) pudimos verificar que entre los jóvenes de 18-25 años, aquellos con un capital político bajo son el 67,1%, un dato sensiblemente más alto de aquel medianamente registrado por el electorado en general.

El mismo resultado encontramos desagregando los datos de nuestra encuesta referentes al sentido de pertenencia partidista de los electores, en donde vemos que entre los jóvenes de 18-25 años aquellos con una pertenencia crítica o ausencia de identidad partidista representan el 65,5% del total, un porcentaje muy superior a aquel medianamente registrado por el electorado en general.

En los dos cuadros más abajo podemos ver el conjunto de los datos presentados.

**Cuadro 70 - Capital Político (edad 18-25 años)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>En General</b>
Bajo	75,1	67,1
Medio	21,3	27,4
Alto	3,6	5,5

**Cuadro 71 - Pertenencia partidista (edad 18-25 años)**

<b>Por Edad</b>	<b>18-25</b>	<b>En General</b>
Ausencia de identidad	5,4	2,9
Pertenencia crítica	60,1	51,2
Pertenencia afectiva	34,1	43,4
Pertenencia total	0,4	2,6

Siempre a partir de los datos de nuestra encuesta, si verificamos cómo los jóvenes entre 18 y 25 años que se inscribieron en el periodo 2002-2003 declararon haberse registrado en el padrón, podemos verificar que solo el 40,5% lo hizo por su incitativa mientras que el 59,5% lo hizo inducido por la Justicia Electoral o los activistas de los partidos políticos.

**Cuadro 72 - Cruzamiento *¿Cómo fue que se inscribió en el padrón Electoral?* con *¿Se acuerda en qué año se inscribió en el padrón electoral?* Solo periodo 2002-2003 y edad 18-25 años**

<b>Periodo inscripción 2002-2003</b>	<b>Edad 18-25</b>
Me fui personalmente al local de inscripción	40,5
Vino a mi casa/trabajo la Justicia Electoral	34,0
Vino a mi casa/trabajo gente de mi partido	25,5
No me acuerdo	0,0
Ns-Nr	0,0

Entonces, lo que nuestro análisis nos dice es que: los jóvenes entre 18 y 29 años, que por la estructura poblacional del país, resultan ser una cuota muy importante de la población electoral (cada año llegan a la mayor edad más de 100.000 jóvenes) tienen en gran medida un capital político bajo y una pertenencia crítica (de desafección) o ausencia de identidad partidista; y que además la gran mayoría de ellos se ha inscripto en el padrón en el periodo 1998-2003 (de los 722.889 jóvenes empadronados 405.000 lo hicieron en este periodo) y seguramente muchos lo hicieron en el periodo 2002-2003 (según nuestra encuesta el 89% del total de los empadronados en este periodo eran jóvenes entre 18 y 25 años); cuando la mayoría de las inscripciones fueron inducidas por funcionarios de la Justicia Electoral y activistas de los partidos políticos.

Estos últimos datos cierran finalmente el círculo de nuestro análisis. Además que en la reducción de la pertenencia partidista afectiva o total que ha sufrido en estos últimos años el electorado paraguayo, y que de hecho siempre ha sido un instrumento compensatorio hacia la participación electoral de aquella mayoría de electores con capital político bajo; el aumento considerable del abstencionismo en estos últimos años se debe principalmente al ingreso masivo en el padrón de electores con capital político bajo y pertenencia partidista casi ausente, debido a la actividad de empadronamiento "inducido" impulsado por partidos políticos y Justicia Electoral.

Referente a esta última afirmación, un rol determinante en el aumento del abstencionismo lo están jugando los jóvenes paraguayos entre 18 y 29 años, que en su grandísima mayoría tienen capital político bajo, pertenencia partidista ausente y ningún interés real hacia el campo político-electoral en general y en la elección democrática de la clase dirigente en particular, las cuales ven fundamentalmente como algo fuera de su universo socio-afectivo de referencia y por este mismo hecho sin ninguna importancia real referente a sus vidas.

Situación ésta que está destinada a repetirse en proporciones cada vez mayores (como lo demuestran los datos de empadronamiento del periodo 2002-2003) también por los nuevos grupos de jóvenes que se inscribirán (o serán inscritos) en el registro electoral en los próximos años, y que de hecho podría modificarse solamente frente a un aumento considerable

(actualmente no previsto ni previsible) del capital político del electorado, de manera a que su participación electoral se vuelva más activa y consciente.

Hasta en tanto esta situación no se verifique, el abstencionismo electoral en Paraguay está destinado a crecer progresivamente con el transcurrir del tiempo, sin que nada o nadie pueda realmente poner un freno a este proceso.

## **10. Conclusiones**

El abstencionismo electoral es un fenómeno que en la última década se ha difundido ampliamente no solo en América Latina, sino a lo largo del mundo donde se realizan elecciones democráticas.

Desde hace tiempo dos han sido identificadas como las causas principales del abstencionismo. En los países desarrollados la causa del abstencionismo sería una suerte de "satisfacción" del electorado con el sistema político-electoral, que demostrando "funcionar" óptimamente, hizo perder en muchos electores el interés en barajar opciones políticas, entendiéndose que si llegara al gobierno, indistintamente, una fuerza u otra, no cambiaría sensiblemente sus estándares de vida. Viceversa, en los países en desarrollo el abstencionismo sería provocado por una suerte de "desencanto" del elector hacia el proceso de selección democrática de la clase dirigente, debido al hecho que independientemente de las fuerzas políticas que llegan al poder la situación real del ciudadano medio no cambia en absoluto.

Pero estas dos interpretaciones del abstencionismo: de indiferencia en el primer caso, de contestación en el segundo, por cuanto seguramente pueden tener un cierto impacto en los niveles de abstencionismo electoral, sin embargo nunca podrán ser consideradas como causas únicas de este fenómeno, que resulta mucho más complejo y determinado por situaciones específicas y propias de cada país y que además no tiene solo causas estructurales, sino también causas coyunturales y dependientes de situaciones puntuales.

Con la investigación que hemos realizado, y cuyos resultados hemos presentado en este informe, buscábamos establecer cuales podían ser las causas estructurales que han determinado un incremento notable del abstencionismo electoral en estos últimos años en Paraguay; pero también cuáles causas coyunturales podían haber influenciado este mismo incremento, de manera así a poder identificar precisamente posibles soluciones a la paulatina reducción de la participación electoral por parte de la ciudadanía.

Como demostramos durante el estudio, aunque exista toda una serie de elementos coyunturales que influyen de una manera u otra en la participación electoral, a saber: viajes imprevistos o enfermedades a favor del abstencionismo, prebendarismo electoral a favor de la participación; en general consideramos que sean algunas causas precisas estructurales las que están influyendo decisivamente en la repentina reducción que actualmente están reportando los niveles de participación electoral en Paraguay.

Estas causas estructurales identificamos principalmente en el muy bajo capital político poseído por la gran mayoría de la población, y en los niveles de pertenencia partidista que se han reducido notablemente en las últimas dos décadas en el electorado, siendo ésta cada vez

menos afectiva y más crítica, llegando a una desafección total de muchos electores con su partido de referencia histórica y familiar.

Junto con estos elementos, que por sí mismos ya impulsan decisivamente el crecimiento sostenido del abstencionismo electoral, en los últimos años el empadronamiento "inducido" de un número relevante de ciudadanos, en su gran mayoría jóvenes, que realmente no demuestran poseer ningún interés real ni por el campo político-electoral, ni tampoco por las elecciones como instrumento de selección de la clase dirigente; ha agravado ulteriormente el problema, determinando así la repentina reducción de la participación electoral, que ha pasado del 80,5% de 1998 al 64,3% del 2003.

De hecho, hemos llegado a la situación casi paradójica de que la Justicia Electoral, por cumplir fehacientemente con el deber que le encomienda el artículo 26 de la ley 635 de 1995 "que reglamenta la Justicia Electoral" y que establece entre sus funciones "inscribir en el Registro Cívico Permanente los ciudadanos paraguayos en edad electoral", está de hecho impulsando el abstencionismo, por el simple hecho de inducir a la inscripción de personas que por su bajo capital político y su ausente pertenencia partidista no tienen realmente ningún interés, ni ninguna intención, en participar de las elecciones.

En un país donde una gran mayoría de los ciudadanos no demuestran poseer un conocimiento mínimo básico referente al campo político-electoral; donde no disponen de los instrumentos críticos necesarios para discernir coherentemente entre candidatos, propuestas políticas y actuaciones cívicas (como de hecho demuestran nuestros resultados sobre el capital político poseído por el electorado), no es posible creer que pueda haber soluciones rápidas para un problema tan profundo.

Frente a una situación tan grave como la indicada, en la cual el abstencionismo se destaca para ser fundamentalmente estructural y solo marginalmente coyuntural; en donde en el reducido nivel de educación cívica presente en el electorado (sobre todo en el juvenil) se halla fundamentalmente la raíz del problema; no son muchas las soluciones que se pueden proponer para reducir el abstencionismo.

Y aunque pueda parecer de muy largo plazo, y quizás no llene las expectativas de quien busca soluciones más inmediatas, finalmente creemos que sea justamente en una educación cívica más amplia y profunda del ciudadano, la única solución creíble a este problema, y en este sentido consideramos que los resultados de esta investigación lo demuestran fehacientemente.

Para que los ciudadanos participen de las elecciones deben sentirse realmente protagonistas del proceso democrático, comprender claramente cuáles son sus derechos políticos y sociales, porque solamente así querrán ejercerlos concretamente.

Y esto es posible obtenerlo solamente a través de una amplia y masiva formación cívica de los electores, sobre todo de los más jóvenes que han demostrado un desinterés por el campo político-electoral realmente muy amplio; porque solamente a través de un proceso concreto de formación ciudadana será posible aumentar progresivamente el capital político de los electores y así aumentar el interés general en la participación cívica y electoral

Sólo a través de este proceso, que sin duda llevará tiempo y esfuerzos, será posible mejorar concretamente la calidad de la democracia paraguaya y el proceso de selección de la clase dirigente a través de las elecciones; y solamente cuando esto ocurra será posible revertir la actual tendencia hacia un aumento progresivo del abstencionismo y volver a ver una participación electoral amplia como aquella que Paraguay registró en los primeros años de la transición democrática.